

christus

REVISTA MENSUAL DE TEOLOGIA

- **LA LIBERACION DEL HOMBRE
ES LA GLORIA DE DIOS**
- **PRESUPUESTOS PARA UNA MORAL
DE LA SEXUALIDAD**
- **EL CRISTIANO Y LA POLITICA**

3
1-T.M.
Quinta
P. del Valle

Año 38 No. 446 1o. de Enero de 1973



- Nombre:** María del Pilar Torres de Garza.
Ocupación: Madre de familia.
Preocupación: Tener un ingreso adicional para darle lo mejor a sus hijos.
Solución: Una Cuenta Creciente Bancomer que puede iniciarse con 100 pesos.
Banco: El de Comercio.

Al ver a María del Pilar Torres de Garza en su oficina, nadie pensaría en ella como la cariñosa mamá de dos niños aún pequeños. Ella y su esposo trabajan porque quieren darle lo mejor a sus hijos. Por eso, al pensar en la forma de asegurar su futuro, eligieron la Cuenta Creciente Bancomer. Les gustaron las ventajas de modernismo y facilidad de manejo (es como una cuenta corriente) y, sobre todo, el interés que le pone a su dinero.



BANCO DE COMERCIO

un banco con ideas modernas

PRESENTACION

Por razones ajenas a nuestra voluntad, no hay cuaderno en este número. En cambio, damos cabida a una serie de colaboraciones que nos han llegado.

Christus empieza hoy su 38o. año de existencia, y el tercero, desde que cambió de formato y de presentación. En el número pasado, diciembre de 1972, incluimos el índice total de Christus correspondiente al año de 1971. Y, en este número, presentamos el índice total del año de 1972. Queda así, de conjunto, la obra de Christus en estos dos últimos años. Una obra que hemos pretendido que sea de servicio a la Iglesia y al clero mexicano.

Como es natural y aparece a primera vista, la línea de Christus, en su servicio a la Iglesia, tiene una definición concreta. No pretendemos, ni hemos pretendido, que sea la única valedera. Hay otras. Y las respetamos. Pero creemos que la nuestra también tiene un valor y que cumple una función necesaria en nuestras circunstancias actuales, sin exclusivismos que a nada conducen.

Nos ha parecido que podemos aportar algo a la

tarea común de pensar y de hacer pensar a toda la Iglesia mexicana, en tiempos difíciles —a veces ambiguos—, en que nos urge ver con claridad por en medio de la confusión.

Nos negamos a creer que la claridad consista en que pensemos todos igual, y que la manifestación legítima y libre de diversas corrientes de pensamiento —como lo han pedido los últimos Papas y el Concilio— sea obra de confusión y desorientación. Creemos, por el contrario, que es un aporte positivo en nuestras situaciones complejas, en las que la claridad no es ni puede ser unilateral. Nuestro punto de vista no es toda la verdad. Pero tampoco lo es el de los demás.

Con esta convicción, seguiremos sirviendo a la Iglesia, en la línea de libertad personal y de expresión que marcan los Pontífices y el hecho de ser cristianos, y en el amor a la Iglesia universal y a este sector de la Iglesia que peregrina en México.

La Redacción de Christus.

EN ESTE NUMERO

LA IGLESIA EN LA ACTUALIDAD

| | |
|--|----|
| Filosofía en la Formación Sacerdotal de Hoy. Juan E. Basdresch, S. J. | 5 |
| Después del IV Congreso. ¿Habrá un Séptimo Congreso Nacional Misionero? Alfonso Castillo, S. J. | 9 |
| Acerca de los Cristianos Revolucionarios. Sebastián Mier, S. J. | 12 |

LA IGLESIA EN SU REALIDAD SOCIAL

| | |
|---|----|
| La Liberación del Hombre es la Gloria de Dios. Jorge Alonso, S. J. | 15 |
|---|----|

COLABORACIONES

| | |
|---|----|
| El último Año en Montezuma y los Comienzos en Tula. Francisco Javier Garibay M., S. J. | 27 |
| rales Orozco, S. J. | 33 |
| La esperanza Cristiana Según San Pablo. José. Moprespuestos para una Moral de la Sexualidad. Luis García Orso, S. J. | 35 |
| El "Método en Teología" de Bernard Lonergan, S. J. J. E. Pérez-Valera, S. J. | 40 |

DOCUMENTOS

| | |
|---|----|
| El Sacerdocio y su Significación Eclesial. José Salazar López. | 44 |
| El Cristiano y la Política. Carta Pastoral de los Obispos de Nicaragua Sobre los Principios de la Actividad Política de la Iglesia | 46 |

PREDICACION

| | |
|--|----|
| Del Domingo de Epifanía al Quinto Domingo del Año. Roberto Garza Evia, S. J. Bernardo Murcio, S. J. | 51 |
|--|----|

BIBLIOGRAFIA

| | |
|---------------------------------------|----|
| INDICE GENERAL DE CHRISTUS 1972. | 55 |
|---------------------------------------|----|

Intención General.—"Que prosigan felizmente las iniciativas para rehacer la unidad de los Cristianos". Intención Misional.—"Que en el occidente cristiano aumenten las vocaciones misioneras".

CHRISTUS — Revista Mensual de Teología.

Año 38 No. 446 1o. de Enero de 1973. 2

Director: Enrique Maza

Consejo de Redacción: Sebastián Mier, Jorge Alonso, Javier Jiménez Limón, Alfonso Castillo, Luis Fernández Godard, Humberto Ochoa

G. Luis Morfin L.

Equipo de Trabajo: Luis García Orso, Eduardo Montagne, Pedro de Velasco, Jesús Pavio Tenorio, Fermín Santa María, Ana Santamaría.

Colaboradores Fijos: Alvaro Quiroz, Luis M. Narro.

Organo Oficial de las Diócesis de Acapulco, Cd. Juárez, Cd. Obregón, Cd. Valles, Cuernavaca, Huejutla, Jalapa (Guatemala), Papantla,

Tabasco, Vicariato Apostólico de la Tarahumara. Registrada como artículo de 2a. Clase en la Administración de Correos No. 1 de

México, D. F., 3 de enero de 1963. Registro de propiedad intelectual en la S.E.P. No. 70534 el 15 de diciembre de 1950—Con

aprobación Eclesiástica.—Suscripción anual: \$ 60.00 — Dis. 5.00. Número suelto \$ 6.00 Dis. 0.60. Obra Nacional de la Buena Prensa, A.C.

Donceles 99-A. Apdo. M-2181. México 1, D. F. Tipografía: Composición Técnica. Roma 3-B, Méx'co 6, D. F. Impresión: Offset Multicolor,

S. A. Calz. de la Viga 1332, México 8, D. F.

NOTA: LA OFICIALIDAD DE CHRISTUS

Christus ha querido siempre ser un servicio a la jerarquía mexicana: obispos y sacerdotes. Y, en este sentido, se ha puesto a disposición de las diócesis, máxime de aquellas que lo aceptaban o pedían como su gaceta diocesana.

En este sentido se ha llamado y se llama órgano oficial de algunas diócesis.

La oficialidad en Christus no significa una representación oficial de pensamiento, ni reflejo de pensamiento oficial. Su oficialidad no consiste —ni quiere consistir— en otra cosa que en el hecho práctico de servir de Boletín Eclesiástico a los obispos que no tengan uno en sus diócesis y que quieran adoptar a Christus en su lugar. No tiene propiamente respaldo oficial, en cuanto al pensamiento, ni pretende complicar a los obispos en las opiniones que expresa.

La oficialidad de Christus funciona como un hecho práctico y un servicio, libremente aceptado o rechazado, no como un concepto determinado y obligatorio. Christus no es órgano institucional del episcopado, del que la institución es responsable. La responsabilidad editorial queda exclusivamente a cargo de Buena Prensa.

La Redacción de Christus

BIBL. DOMUS PROBATIONIS

**UNA BUENA FORMA DE EMPEZAR UN NUEVO
AÑO, ES LA DE ENRIQUECER SU BIBLIOTECA.
¡APROVECHE ESTA OFERTA UNICA!**

| | Antes | Ahora |
|--|--------|-------|
| IGLESIA EN EL MUNDO DE HOY . En tela | 189.00 | 50.00 |
| IGLESIA EN UN MUNDO NUEVO | 10.00 | 5.00 |
| IGLESIA HOY | 26.50 | 10.00 |
| IGLESIA. SACRAMENTO DE UNIFICACION UNIVERSAL | 44.25 | 20.00 |
| IGLESIA Y CAPITALISMO | 19.95 | 10.00 |
| IGLESIA Y CIVILIZACION | 29.95 | 15.00 |
| IGLESIA Y EL MUNDO | 14.95 | 10.00 |
| IGLESIA Y SU MISTERIO EN EL CONCILIO VATICANO II. Tomo I. | 86.00 | 45.00 |
| INTERPRETACION DE LA BIBLIA | 37.50 | 20.00 |
| INTRODUCCION A LA FE. | 19.95 | 15.00 |
| INTRODUCCION A LA PEDAGOGIA | 39.95 | 20.00 |
| INTRODUCCION A LA HISTORIA DE LA LITURGIA OCCIDENTAL | 29.95 | 15.00 |
| JESUCRISTO, IGLESIA Y FE | 58.95 | 25.00 |
| JUAN Y LOS SINOPTICOS | 23.95 | 15.00 |
| JUKE BOX | 26.50 | 10.00 |
| LAICADO Y EL DERECHO DE LA IGLESIA | 31.95 | 20.00 |
| LUZ DE LAS GENTES | 19.75 | 15.00 |
| EL MARXISMO | 19.95 | 15.00 |

Le hacemos dos súplicas para atender su orden:
 - Que su pedido venga acompañado de su importe.
 - Que cite este anuncio.

Donceles 99-A.
Orozco y Berra 180

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A.C.
México 1, D.F.

Apartado M-2181.
México 1, D.F.

Nombre: _____

Dirección: _____ Población: _____

Añada \$4.00 para gastos de envío.

FILOSOFIA EN LA FORMACION

SACERDOTAL DE HOY

Juan E. Bazdresch, S. J.

Estas líneas pretenden presentar la problemática concreta en una casa concreta, y reflexionar sobre dicha problemática. El punto de partida variará en otras situaciones. Creemos, sin embargo, que este reporte puede ser de ayuda para la **recta valoración de la formación filosófica** y para su **adaptación a los candidatos al sacerdocio de hoy**.

I PROBLEMATICA REAL DE NUESTROS FILOSOFOS

1. Dirección de la propia vida.

Se experimenta la interrogante sobre lo que va a ser la vida de cada quien. Se ha entrado al seminario movido indudablemente por una gran generosidad y con el deseo de hacer algo grande en la vida. Ahora se plantea con angustia y oscuridad la pregunta sobre qué va a ser aquello en lo que uno va a realizar ese gran ideal. No hay imágenes ni modelos que expresen y determinen lo que va a ser la propia vida. No se sabe bien, o si se sabe, no se ha persona-

lizado suficientemente, qué es lo propio de un sacerdote y cuáles son, sobre todo, las múltiples formas concretas en que puede realizarse auténticamente nuestra vocación.

El problema se vuelve más angustioso cuando se refiere no ya a lo que va a ser la propia vida en el futuro, sino a la forma concreta con la que **ahora** me debo preparar para esa vida. Es más fácil aceptar algo que uno **va a ser**, que algo que uno congruentemente **tiene que ser hoy**. Esto implica poner manos a la obra de inmediato y hacer compromisos concretos y presentes que suponen opciones determinadas y por tanto renunciadas determinadas. No es fácil tomar estas determinaciones en la angustia y la oscuridad.

La duda y la oscuridad se hacen particularmente fuertes cuando se refieren a los estudios en general y a los de filosofía y teología en particular. La experiencia directa se mueve en el campo de lo inmediata y personalmente comprobable, el estudio en cambio se mueve necesariamente en una dimensión de mediatez y, en un sentido verdadero, de separación de la realidad. Esto es particularmente aplicable a la filosofía y teología por el modo específico —en un sentido verdadero más fuertemente **mediato**— como ellas se refieren a la realidad: es más asequible el levantar una casa para quien no la tiene, que estudiar matemáticas para ver cuál es la mejor manera de levantarla, y mucho más que reflexionar sobre cuál es el sentido y valor humano y sobrenatural que en definitiva tiene el levantar esa casa.

2. La Primacía y Necesidad de la Experiencia.

El filósofo tiene una necesidad de un conocimiento y apropiación experimental de la Realidad. Este factor opera poderosamente en lo último que decíamos a propósito de los estudios. En las circunstancias actuales de cambio tan rápido en las que se pone en cuestión e incluso claramente se derrumban y se rechazan valores y modelos de vida del pasado, es claro que los conocimientos puramente recibidos de los mayores se vuelven sospechosos. Muchos otros factores de la vida moderna cooperan para crear esta actitud por la cual el filósofo tiene una fuerte tendencia a vivir y desarrollarse en el campo de la experiencia directa propia.

3. El conocimiento de nuestro mundo.

El filósofo tiene la fuerte sospecha de que la formación que recibe corresponde al pasado. Quiere prepararse para vivir y actuar en el mundo de hoy. Tiene menos interés por los valores del hombre eterno y universal y la inquietud de apropiarse los valores del hombre de aquí y ahora. La palabra "Latino América" adquiere cada vez más impacto entre ellos.

4. La rebelión ante el Mal, sobre todo ante la injusticia.

Otra palabra llena de impacto en el ambiente es la de "Injusticia Social". Es quizá el problema que más fuertemente se agita en el ambiente, por lo menos, es el problema del que más se habla. Con mayor o menor autenticidad es el problema que más polariza la atención de los jóvenes.

En un sentido más amplio, los jóvenes de hoy no aceptan fácilmente la presencia del mal y del dolor. De algún modo piensan que el mal puede ser erradicado y que aceptarlo supone una pasividad cobar-

de. Se rechaza fuertemente la idea de que Dios quiera que nosotros aceptemos el dolor y hay una tendencia que apunta a justificar la moralidad de las acciones que liberan al hombre de un dolor muy grande, o de una situación muy difícil de sobrellevar.

5. La aceptación del misterio en el hombre, pero no fuera de él.

En el ambiente existe la fuerte tendencia y anhelo de comprender al hombre, de no condenarlo. Existe la comprensión y el respeto al misterio y a la dignidad de la libertad de la persona. Esta actitud no opera tanto cuando es referida al hombre que es percibido como "opresor" de los demás. Por el contrario, no es fácil para el joven aceptar explicaciones que recurran al misterio de la "voluntad de Dios" o a la misteriosa aceptación que es propia de la fe.

Paralelamente existe facilidad para aceptar y ver con benevolencia caminos y actitudes humanas que vayan fuera de lo considerado "ortodoxo".

6. Problematicidad de la Autoridad.

Como es claro, en esta situación los jóvenes tienen dificultad en formarse una idea clara respecto de la autoridad, y en formarse un juicio más definido acerca de ella. Simultáneamente ocurre que el lugar de la autoridad es tomado frecuentemente por corrientes de opinión o por otros factores ambientales.

II REFLEXION PERSONAL ACERCA DE ESTA PROBLEMATICA

Me pregunto si podríamos encontrar el denominador común de esta problemática, o por mejor decir, la inquietud honda que se agita en toda ella. Creo que se puede decir que es la inquietud y anhelo por **liberar al hombre hoy**.

- a) Se quiere **liberar al hombre**. Es decir queremos rechazar concepciones y formas de vida que no correspondan al hombre integral: alma y cuerpo. Queremos rechazar concepciones espiritualistas o angelistas y queremos particularmente, tener confianza y estima del hombre en su realidad total, apartándonos violentamente de posiciones maniqueístas que devaloren o desconfíen de la dimensión corpórea del hombre.
- b) Se quiere liberar al **hombre de hoy**. No nos interesa mucho el hombre "en sí", o el hombre de otras épocas, sino el hombre que somos nosotros con todo el complejo de factores **experienciales** que nos afectan tan profundamente por más "accidentales" que puedan parecer a los ojos de una filosofía trasnochada.

c) **Este empeño se concibe como una liberación.** La percibimos como una lucha contra fuerzas opresivas y falsificantes que operan con mucha fuerza en nuestro mundo.

Esta situación radicalmente crítica, radicalmente de lucha, pone en tela de juicio en un primer momento las formas de expresión concreta con las que el mundo al que estamos ingresando dice vivir los supremos y fundamentales valores humanos. En un segundo momento se pasa a poner en tela de juicio aquellos valores que se estiman como supremos. Se rechaza con mayor o menor violencia y amargura, las formas concretas con las que se pretendía vivir y expresar lo humano, más aún, existe el ansia por el cambio radical de la estructura total de estas formas.

Así pues, el rechazo de las formas concretas "establecidas" lleva al oscurecimiento acerca de los valores fundamentales: la repulsa de cierta forma de hacer oración me lleva a un oscurecimiento, y posiblemente a un abandono del valor "oración". La repulsa de la estructura tradicional de vivir el matrimonio lleva al cuestionamiento sobre el valor verdadero del matrimonio, y lo mismo se diga de todas las relaciones sociales del hombre, particularmente de la autoridad. Consecuentemente, todo esto lleva a la pregunta última sobre el valor y sentido del hombre, sobre lo que él es en definitiva. No nos queda clara la imagen del hombre, una imagen que podamos abrazar con el apasionamiento propio de la certeza.

En esta situación me parece que el gran reto a nuestra autenticidad radica en tener el valor de expresarnos en las formas concretas y determinadas que mejor correspondan al hombre de hoy. Pero esto supone ante todo aceptar plenamente que esto implica la **elección** que necesariamente rechaza y deja de lado valores reales. Escoger una forma concreta de expresión significa comprometernos con ella como el único medio por el cual nosotros vamos a "realizar": a hacer real y propio el valor fundamental y trascendente que queremos vivir, valor que no se agotará ni identificará nunca con las expresiones concretas, pero que no puede vivirse sino a través de ellas. No podemos dejar formas concretas que nos parecen ya ajenas sin encontrar las nuestras. No podemos tampoco querer vivir nuestros valores en la dimensión de la "pura actividad". Eso sería tanto como querer vivir el amor sin expresarlo nunca. Sería caer en el angelismo que desconoce la finitud propia del hombre y no tomar en serio las exigencias de la dimensión material del ser humano.

Pero ¿es posible y sensato hacer elecciones en la oscuridad? Por lo menos es posible y sensato, y además urgente y necesario, tomar conciencia de cuáles son las oscuridades a las que nos enfrenta-

mos y qué es lo que las genera. De la misma manera es urgente, **actuar y avanzar**, y por tanto, tomar compromisos concretos, frutos de verdaderas elecciones. La sensatez debe operar en mantener despierta nuestra conciencia de búsqueda y nuestra orientación decidida y congruente hacia los valores fundamentales del hombre que nunca deben oscurecerse.

III LO QUE NOS OFRECE LA FILOSOFIA

Desde aquí puede apreciarse lo que ofrece la reflexión humana, la búsqueda de una verdadera Sabiduría que intenta apropiarse en lucidez y plenitud la misteriosa y desafiante realidad en la que vivimos y nos apasionamos. Esta Sabiduría, busca esclarecer nuestra comprensión cabal del hombre en el contacto más rico posible con la realidad. Desde la experiencia de la persona humana en su dimensión de ser "en-sí" y "para-sí", como también en su "aquí y ahora", busca comprender qué es lo **decisivamente valioso del hombre** —lo esencial— **precisamente como operante en el hombre de hoy**. De un modo particular la reflexión filosófica tiende a desentrañar y poner a la luz aquello de sobrehumano y trascendente que por todos lados y bajo mil formas está presente en nuestra experiencia, precisamente como fuente de nuestra angustia y de nuestros anhelos más profundos e irrenunciables, como aquello que nos vincula irremisible y contradictoriamente a lo absoluto. Todos nuestros conocimientos y vivencias dilatan el misterio de nuestra existencia, la reflexión humana propia de la Sabiduría se adentra en este misterio decisivamente, de ninguna manera porque lo colme o lo resuelva, sino porque nos lo hace captar por fin en su verdadera infinita dimensión, y porque nos capacita para tomar posiciones ante él, o mejor, dentro de él.

Esta comprensión de la filosofía nos muestra qué podemos esperar de ella.

No podemos esperar que nos dé una preparación **inmediata**, en el sentido de ofrecernos un instrumento con el que resolver los problemas prácticos de nuestra vida, y en particular de la actividad pastoral. La filosofía no nos va a enseñar cómo llevar un colegio en sus múltiples aspectos, o cómo invitar a algunas familias a formar círculos bíblicos, o cómo ganarnos a los jóvenes. . .

No podemos esperar que nos dé una preparación **completa**, en el sentido de dispensarnos de adquirir muchos otros conocimientos necesarios para desarrollar nuestra actividad, y esto es tanto más cierto cuanto más especializada sea esta actividad. No nos va a enseñar conocimientos necesarios para una actividad sociológica o económica. Cualquier situación que vivamos exigirá que nosotros aprendamos mucho de ella.

No podemos esperar que nos dé una preparación **automática**. La filosofía no puede suplir la decisión libre, ni la fuerza de voluntad, ni la sinceridad, ni las dotes naturales de cada quien, por más que sea un factor de primera importancia en la formación humana, es decir, en la capacitación para desarrollar nuestras potencialidades.

Por lo tanto, ante una situación dada en la que debemos evangelizar, la filosofía no va a venir a suplir el esfuerzo de nuestra imaginación e iniciativa personal necesario para desarrollar nuestra actividad. Ni nos va a dispensar de la tarea de adentrarnos en el conocimiento de esa situación particular y de recabar una serie de datos experimentales necesarios para su comprensión, ni tampoco nos va a dar los conocimientos técnicos adecuados para la difusión de nuestra acción.

Lo que podemos y debemos esperar como fruto de **Hacer Filosofía** es, en dos palabras, la capacidad de **enjuiciar integralmente** esa situación y la de **actuar auténtica y valiosamente** ante ella.

Desarrollando esta idea podemos decir que, la Filosofía nos da:

Primero; la capacidad de **situarnos**. Es decir, va a clasificarnos cuál es el dinamismo interno profundo con el que nos relacionamos con la realidad. Nos explicita el modo propio con el que los hombres conocemos y enjuiciamos los objetos de nuestra experiencia. Nos esclarece cuál es el proceso con el que se hace posible una auténtica decisión libre. Esto puede parecer muy sencillo, pero es de un significado incalculable: nos avoca a la posesión de un **Criterio de Verdad y de Valor** frente al torbellino de nuestro mundo interior y las representaciones y atractivos con las que desde él nos relacionamos con el mundo exterior. Nos capacita con ésto a tener una verdadera **actitud crítica** que es la base de toda fecundidad espiritual. No sería la experiencia para nosotros verdaderamente valiosa y rica si no tuvieramos la capacidad de ver más allá de ella. Nos hace tomar conciencia de nuestro **Ser-Sujeto**, ese centro personal incomunicable en el que la realidad cobra valor y sentido. Todo ello nos hace superar actitudes escépticas, relativistas o subjetivas que de algún modo, nos encierran en nosotros mismos, que no tomen el riesgo de salir de sí en la audacia de relacionarse seguramente con la realidad, que paralizan nuestra fuerza de realizarnos como hombres.

Segundo: nos da la capacidad de **situar la realidad** en su auténtica, riquísima perspectiva. Es decir, nos descubre el valor y sentido absoluto de ella. Nos orienta connaturalmente a desentrañar el sentido espiritual de toda realidad que estamos viviendo. Sobre esa realidad podemos adquirir muchos conocimientos acerca de sus diversas características, la Filosofía nos lleva a conocer, y lo que es

más importante, a afirmar que esa realidad **ES**. Este conocimiento, el más sencillo y original, es a la vez el más profundo e inagotable, el más decisivo, e único decisivo en último término, y del que todos los demás reciben su significado e importancia. Por este conocimiento nos situamos en una perspectiva intrascendible y por lo mismo, nos constituimos en capaces de dialogar con Dios. Esta perspectiva no hace comprender la realidad en su dinamismo de participación del Ser Absoluto y su esencial orientación hacia El. Más aún, nos descubre el carácter verbal de todos los seres con el que todos ellos nos hablan de Dios.

Esta perspectiva y la comprensión de nosotros como sujetos libres nos dará en tercer lugar, el **verdadero sentido de nuestra acción**. Seremos conscientes de la ambigüedad podrá ser deshecha y elevada al carácter propio de lo humano. Comprenderemos nuestra responsabilidad frente a las situaciones dadas. Comprenderemos las verdaderas dimensiones y características de la convivencia y el desarrollo humano. Adquiriremos en fin, la conciencia lúcida de que en cualquiera de nuestras acciones y circunstancias está siempre presente en nosotros la tensión entre nuestra experiencia y nuestras realizaciones, siempre limitadas, siempre deficientes, siempre terrenas, y nuestra aspiración y potencialidad absoluta, infinita y sobrehumana.

Lo dicho anteriormente sobre la función de la Filosofía se refiere al dinamismo propio y natural de ella, pero quedaría radicalmente trunca nuestra visión, si no la ponemos en la perspectiva de la Palabra revelada y de la apropiación que de ésta hacemos, es decir: la Teología. Sólo la Palabra y la Gracia de Dios nos pueden ya hacer posible una real comprensión de quiénes somos, de cuál es la realidad con la que nos relacionamos y de cuál es el verdadero valor y alcance de nuestra acción. No existe realidad que no se funde en la libérrima y sobrenatural —desquiciante de lo "natural"— donación del Hijo de Dios al mundo. Esta Palabra de Dios, sin embargo, no tiene carácter de monólogo o de una iluminación abrumadora que nosotros recibamos pasivamente. La Palabra de Dios busca una respuesta inteligente y una aceptación responsable. No podremos aceptar la Revelación sin el esfuerzo por comprenderla y apropiárnosla. Esta es la suprema orientación y la más alta razón de ser del filósofo. La filosofía iluminada por la fe y sostenida por la gracia se vuelve un momento indispensable y pleno de fecundidad de nuestra aceptación del Don de Dios. La historia del pensamiento cristiano es la historia del esfuerzo que hemos hecho los hijos de Dios por entender lo más integralmente posible por estructurar y relacionar con nuestra vida, por expresar en palabras humanas, —las únicas que tenemos—, la Palabra que nos ha dirigido nuestro Padre.

Después del VI Congreso

¿HABRA UN SEPTIMO CONGRESO NACIONAL MISIONERO?

Alfonso Castillo, S.J.

El último día se anunció que tendría lugar el próximo congreso nacional misionero en Torreón, Coah. Ya se ha decidido. Este artículo quiere ser una contribución a dicho acto, todavía muy distante, a partir de una reflexión crítica, positiva, del recién celebrado Congreso.

Como presupuesto fundamental, quiero precisar que, en principio, no comulgo con los que afirman "ya que el Congreso obtuvo frutos, es necesario se realice otro". Nadie puede negar sus méritos, de los que posteriormente haremos mención.

Se hace indispensable, con todo, como efectivamente lo hizo una comisión después del Congreso, una evaluación más seria, profunda, no emotivizada e impactada por los entusiasmos colectivos. La decisión de un próximo Congreso es demasiado grave como para ser tomada sin dar tiempo a una valoración de sus resultados, aciertos y errores, y de sus implicaciones futuras en la vida de la Iglesia mexicana. La inversión hecha, —tiempo, personas, dinero, etc.— ¿es proporcional a los frutos, —en el nivel de la auténtica conversión personal y social?

El acto concreto.

La prensa dio a conocer la celebración del congreso nacional misionero, llevado a cabo en San Luis Potosí, del 18 al 21 de octubre pasado.

Una magnífica organización externa hizo más agradable el congreso. Para algunos, esta organización ocultó grandes deficiencias, sobre todo en cuanto a dinámica de grupo, a inquietudes opacadas, a pensamiento más actualizado. Claro que la numerosísima concurrencia, casi 2000 personas, rebasó las expectativas de los organizadores.

Mecánica.

Al hacer una evaluación de la mecánica del congreso, conviene anotar estos puntos.

a) Pensamiento comunicado. El lema del congreso "Vivir la fe para irradiar la fe" debía ser el foco luminoso. Es clara la intención, en el lema, de mostrar la índole radicalmente misionera de la fe. Porque vivirla es entregarla, comunicarla. Es creer que tiene sentido buscar un evangelio encarnado en mi mundo concreto. Desgraciadamente, el lema no invadió las diversas conferencias, que pretendían dar la tónica de cada medio día de trabajo, de una forma viva, concreta, fecunda. A excepción de la estupenda conferencia de Martín Descalzo, "Fe y Compromiso Cristiano". Más bien, se movieron a un nivel teórico. Ni siquiera estrictamente teológico, pues la teología toca la realidad cruda, no se

aleja. Quizá esta fue la crítica más seria, constante y fundamentada que se escuchó. No se cuestionó la buena voluntad y preparación de los ponentes. Pero sí su enorme distancia de las inquietudes y problemas reales de los asistentes. No realizaron lo que indicó al principio Martín Descalzo: "Mi público hace las palabras que voy a pronunciar". Esto explica también las esperanzas frustradas de muchos participantes. Porque los conferencistas, con una misionología no totalmente iluminada y renovada por el Vaticano II, parcializaron la esencia misional de la Iglesia. Acudieron al sentimentalismo y a la emotividad no raras veces. "Nuestros pobres hermanos infieles, a quienes hay que sacar de la ignorancia en que se encuentran", pues "hay tantos millones de hombres que nos están esperando ansiosamente". Contribuyó a esto la ambigüedad, constatada frecuentemente, de palabras como misión, misiones, misionerismo, manejadas indistintamente y sin precisión.

b) Mentalización. Indudablemente que el Congreso ha producido una información creciente, una concientización, una mentalización. Para un obispo, el fruto más notable fue que "se ha despertado mucha inquietud y el espíritu algo adormecido de México en el aspecto misonal ha tenido incremento". Es indiscutible que, como característica propia del congreso hubo un proceso intelectual, teórico, a nivel de ideas, de mentalización, y con éxito en algunos casos. Pero no hubo una insistencia en que este proceso es inútil si no llega a favorecer la conversión del corazón, ese comprender más allá del entender, ese comprometerse en acciones concretas y decididas. En otras palabras, la indudable sensibilización que los congresistas manifestaron, no recibió o un impulso poderoso hacia la praxis cristiana, hacia las experiencias evangélicas compartidas. Ideas por un lado, existir en el mundo por otro. "Se ha iluminado la mente. No se ha movido la conversión".

c) Comunicación en grupos. Aquí reside lo más valioso de este tipo de reuniones masivas. La intercomunicación de experiencias, el evangelio. Pero con mesas redondas de 40 o más miembros, imposible. En alguna, el coordinador usó micrófono. ¿Es esto mesa redonda? ¿Existe ahí una participación continua y fecunda, una intercomunicación estimulante? Como era de esperarse con tal número, también se reflexionó a nivel de ideas. Y aquí notaron muchos otra deficiencia grave. No se consideró el sentir de buena parte de congresistas. No dudo en afirmar que fue la mayoría la que intentaba pasar de las discusiones teóricas e intelectuales a intercambio de valores y acciones vividas. En lugar de que los grupos contestaran preguntas ya impresas en torno a la conferencia, como de hecho se hizo, insistió la asamblea en una comunicación de experiencias en la transmisión del Evangelio. No pocos

se sentían impreparados para discutir ideas importantes pero no reflexionadas. Todos, en cambio, dispuestos a comunicar lo que sí saben, su propia vida. Se prefirió seguir a más no poder un congreso ya preparado y realizado en el escritorio, que escuchar las expectativas de los asistentes. Uno de los miembros organizadores me indicaba que un grupo pretendía manipular el congreso hacia un lado. Sin embargo, muchos consideraron que el congreso, casi 2000 personas, fueron manipuladas ingenuamente. Ambas posiciones adolecen de parcialidad y miopía. Mas la segunda tiene más trazas de verosimilitud, pues expresaba el sentir de un considerable número de asistentes. Bien importante en estos eventos es escuchar los intereses de los asistentes y aceptar el riesgo de transformar un pulido proyecto de escritorio.

Instituto para laicos.

Al hacer una reflexión sobre el congreso, un obispo mencionó que así como el Seminario de Misiones Extranjeras fue fruto de un congreso misional, así de este congreso fue la creación de un Instituto de formación para misioneros seculares en México. Conviene aclarar varios puntos en torno a este Instituto como fruto del evento

a) Cuando llegamos al congreso, se nos entregó el proyecto para dicho Instituto. No surgió allí.

b) Dicho proyecto en ningún momento oficial del congreso fue comentado y discutido por los congresistas.

c) La idea de un instituto para laicos misioneros fue apoyada en el congreso de diversas formas.

Consiguientemente, que no se afirme que el proyecto del Instituto fue aprobado por el congreso, sino la idea misma apoyada. Por tanto, no fue producto del congreso, lo que para muchos sería un motivo más para un próximo congreso. Si de cada congreso ha surgido algo tan valioso, es importante que se vaya pensando qué cosa se propone para que se 'palpe' el resultado. Visión cosificante. Si hubiera otro congreso, que no se esgriman obras materiales. Su éxito dependerá de una auténtica renovación en el espíritu, de una mas honda y actualizada conversión, de una decidida acción evangelizadora y testificante.

Para el futuro.

Además de los rasgos destacados, será importante tener en cuenta otros valores y deficiencias del congreso. Por ejemplo, entre los actos muy alabados fue la dispersión de los obispos en todos los templos de la ciudad el jueves. Permitted un contacto más vivo de obispos y pueblo, enriquecedor para

ambos. Pero contrarrestó a esto, el desfile de obispos en autos hacia la plaza, y la 1a. comunión el viernes, de 2000 niños juntos, con la mayoría de los obispos presentes. ¿No se habló explícitamente de expresiones litúrgicas significativas, vivas, que promuevan la cercanía con el Señor y con los hermanos? En lugar de este acto masivo, ¿por qué no hicieron su primera comunión en grupos reducidos en sus templos, con un obispo como celebrante?

Uno de los elementos más valiosos del programa, para algunos lo que salvó al congreso, fue la "Visión del Indigenismo en México". Panorámica presentada en tres conferencias nocturnas, en un espacio reducido, seriamente preparadas y particularmente significativas y elogiadas por el auditorio. En torno a esto, no faltó quien preguntara por qué no intervinieron con conferencias a todos los asistentes el CENAPI, el CENAMI, el presidente de la Comisión de misiones del CELAM, Mons. Samuel Ruiz, dedicados a la reflexión pastoral-misionera, cuya capacidad es innegable y quienes hubieran ayudado a situar un aspecto de la acción misionera de la Iglesia mexicana.

Finalmente, preocupados por la desproporcionada repartición del clero en las diócesis mexicanas, ¿no podría ser este uno de los temas a tratar en un próximo congreso misional? A toda la Iglesia, no sólo a los obispos corresponde atender a este com-

plejo problema, aunque sí a ellos promover su estudio y dar pasos concretos. Porque mientras situemos nuestro "hay de mí si no evangelizare" en un nivel teórico e intelectual, que no me afecte en mis situaciones concretas, todo estará muy bien. Mas la Palabra del Señor quizá nos esté exigiendo acciones más decididas en esta distribución del clero, como expresión clara de una Iglesia misionera.

Dos conclusiones importantes respecto al tema Fe y Compromiso, aunque no describan la tónica del congreso, podrán ser los catalizadores de su éxito o fracaso.

"No se puede llamar fe auténtica aquella que no se compromete edificadamente en la creación de un mundo nuevo donde reinen la libertad, el amor, la justicia".

"Toca también a la comunidad cristiana comprometerse eficazmente en denunciar cualquier clase de injusticia y en cambiar los sistemas e instituciones injustas, corriendo los riesgos que esto implica".

Sólo si realizamos gradualmente estos dos ideales podría pensarse en un próximo congreso. No es eso todo, pero sí algo indispensable, porque reunión que no promueva la conversión, transforme la existencia personal, modifique las relaciones sociales, no debería realizarse. "Por sus obras los conocerán".

CASA MORFIN, S. A.

Sucursal No. 1
Calzada de la Viga 376
Tels.: 538-03-69
530-34-91

Matriz
Av. Cuauhtémoc 216-A
Conmutador 578-22-11
Directos: 578-19-24
578-33-43
578-20-65

Sucursal No. 3
Marina Nacional 265
Col. Anáhuac
MEXICO, D. F.
Tel.: 527-25-56

Sucursal No. 4
Calzada Ignacio
Zaragoza 574
Col. 4 Arboles,
MEXICO, D. F.

Sucursal No. 2
Héroe de 1810 No. 123
Tacubaya
Tels: 515-78-12
515-04-38

Refacciones para Autos Americanos y Europeos
Especialidad en Balata Industrial

ACERCA DE LOS CRISTIANOS REVOLUCIONARIOS

Sebastián Mier, S. J.

Esta sección de la revista pretende ser una ayuda para los cristianos que quieren reflexionar sobre la realidad de nuestros días a la luz del Evangelio. (Dígame lo mismo, bajo otros aspectos, de las demás secciones.) Es indispensable esta reflexión renovada, pues no podemos repetir lo mismo en situaciones diversas. Es evidente, por otra parte, que en nuestra época se dan grandes cambios como nos lo muestra la experiencia de cada día. Uno de los grandes esfuerzos del Concilio Vaticano II fue precisamente impulsar a la Iglesia para dar una respuesta más adecuada al mundo de nuestros días. A ello dedica de manera especial uno de sus más grandes documentos: la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*. Sin embargo, no lo ha dicho todo. Nos da las orientaciones y los lanza a buscar. Y en esa búsqueda puede haber aciertos y errores. Por eso es necesario que no busquemos solos, sino que nos ayudemos mutuamente todos los cristianos. Todos: obispos, sacerdotes y laicos. Para ello es necesario que nos comuniquemos: aclarar malos entendidos, matizar expresiones exageradas o generalizantes, corregir positivos errores, ir adelantando... Puede resultar molesto, pero es indispensable. Dios no quiso conceder el don de la infalibilidad a cuanto digamos los cristianos. Nos prometió, sí, la asistencia del Espíritu Santo. Pero, de todos modos tenemos que ir aprendiendo, mejorando. Todos: laicos, sacerdotes, obispos.

De ahí la importancia de las cartas de nuestros lectores. Uno de ellos nos dice: "Perdone la intervención..." (No. 444 nov. 72 pág. 61). Más aún se la agradecemos, muy de veras. Aunque sea para decirnos que no está de acuerdo. Y luego añade: "Si Ud. me lo permite seguiré interviniendo pues no pienso quedarme sin hablar". Más aún se lo pedimos. Y también a los demás lectores, aun conociendo el trabajo que implica escribir. Así podremos prestar un mejor servicio.

Acontecimientos desorientadores.

En la vida, tanto en la nuestra propia como en la de toda la Iglesia, siempre ha habido obstáculos. Si ya estaban más o menos previstos, hemos tenido dificultad en superarlos; pero ya conocíamos la manera. Sin embargo, los obstáculos que no habíamos

podido prever tienen la peculiaridad de desorientarnos. Y lo peor no es el esfuerzo que exige superarlos, sino que no sabemos todavía el camino que hemos de seguir. Y eso nos desorienta. Y vivimos en una época de desorientación.

Ahora bien, no creo que toda esa serie de confusiones que nos aqueja sea únicamente fruto de unos hombres de mala voluntad que se empeñan en producirlas con los propósitos más reprobables. Hay, por el contrario, muchas situaciones para las cuales no estábamos suficientemente preparados y cuya solución no es tan simple como a veces parece.

No podemos sencillamente suponer en todos aquellos que se expresan de una manera distinta a la nuestra o que son unos tontos o unos malvados. El Concilio nos lo advierte respecto a los ateos: "El ateísmo, considerado en su total integridad, no es un fenómeno originario, sino un fenómeno derivado de varias causas, entre las que se debe contar la reacción crítica contra las religiones y, ciertamente, en algunas zonas del mundo, sobre todo contra la religión cristiana. Por lo cual, en esta génesis del ateísmo pueden tener parte no pequeña los propios creyentes, en cuanto que, con el descuido de la educación religiosa, o con la exposición inadecuada de la doctrina, o incluso con los defectos de su vida religiosa, moral y social, han velado más bien que revelado el genuino rostro de Dios y de la religión" (*Gaudium et Spes* 19). Y para que tampoco pensemos que el Concilio nos lo da todo resuelto aclara: "Consciente de la gravedad de los problemas planteados por el ateísmo y movida por el amor que siente a todos los hombres, la Iglesia juzga que los motivos del ateísmo deben ser objeto de serio y más profundo examen" (21).

Hemos de aplicar estos mismos principios a otros casos semejantes. Y todo esto no como una claudicación en la posesión de la verdad, sino como exigencia de una comprensión y vivencia más plena de la misma.

Acerca de los cristianos revolucionarios.

Me parece que uno de esos hechos desorientadores es la existencia de hombres que pretenden juntar en su vida esos dos calificativos: cristianos y

revolucionarios. No estábamos acostumbrados a ello. Más aún, la forma ordinaria en que entendemos esos términos nos hace pensar que son incompatibles. ¿Nos encontramos ante un abuso de las palabras? ¿O es una limitación del lenguaje que emplea los mismos términos para designar realidades bastante distintas? ¿Hay una manera legítima de entender tanto al cristianismo como a la revolución que les permita ir unidos?

En el mismo número de noviembre de 1972, nos ofrece Christus un artículo que hace un intento por presentarnos a los cristianos revolucionarios como ellos se entienden a sí mismos. No los juzga, sólo los presenta: "Intento... reflejar lo más fielmente posible el drama de los cristianos revolucionarios... La forma en que describa sus puntos de vista, excluye todo juicio de valor..." (págs. 42 y 43).

Podemos y debemos intentar un juicio. Con los elementos que se nos ofrecen y a la luz de los principios que enumeraba antes.

¿Cristo revolucionario? Los esfuerzos de estos hombres por ser cristianos revolucionarios se basan en una convicción: Cristo mismo fue revolucionario. Y creen que este calificativo le queda muy bien por los siguientes rasgos: "cuestionó de palabra y de hecho todas las instituciones de su tiempo: la religión establecida, la casta sacerdotal, la ley, el nacionalismo judío, el poder temporal, la familia." Además, "fue partidista. Tomó el partido de los pobres, de los explotados, de los humillados, y fustigó violentamente a los explotadores de este mundo." (págs. 44 y 45).

El vocabulario, desde luego, no es el mismo que el del nuevo testamento. Pero vemos la realidad. Jesús, ciertamente, condenó muchas cosas de que estaban satisfechos los judíos de su tiempo. Aun realidades que se amparaban bajo carácter institucional y aun divino. Baste recordar la deformación del cumplimiento del sábado y las filacterias de los fariseos.

La preferencia de Cristo por los pobres también nos la señala el Concilio: "Si es cierto que los presbíteros se deben a todos, de modo particular, sin embargo, se les encomiendan los pobres e indigentes, con quienes el Señor mismo se muestra unido (Mt 25, 34ss) y cuya evangelización se da como signo de la obra mesiánica (Lc 4, 18)." (Presbyterorum Ordinis 6).

Además, estos hombres se llaman a sí mismos cristianos pues creen ser fieles a Cristo: "para estos cristianos existe la seguridad de seguir a Cristo en lo fundamental: dar la vida por los demás" (pág. 44).

Cabe hacer aquí varias observaciones. **Se lesiona la verdad no sólo cuando se hacen afirmaciones falsas, sino también cuando las afirmaciones son**

esencialmente incompletas. Siendo verdadero que Jesús cuestionó las instituciones, no es eso lo central de su obra y de su mensaje. Sí pretende una transformación y radical: la conversión. Tal es su anuncio desde el principio: "El Reino de Dios ha llegado, conviértanse y crean en el Evangelio". Los apóstoles al predicar ese Evangelio para invitar a los hombres a convertirse, no lo hacían mediante un cambio de estructuras socio-político-económicas, sino por el anuncio de la muerte y resurrección redentoras. Y no se puede decir que dichas estructuras no encerraran enormes injusticias. No es, por tanto, la transformación social el primer objetivo ni el medio privilegiado de la obra salvífica de Jesucristo.

Presentar a Cristo como revolucionario sin estas aclaraciones corre el peligro de pervertir su misión. Mucho más si el concepto de revolución va unido a métodos violentos y a la lucha armada.

Esto tampoco significa que la injusticia y la opresión puedan serle indiferentes al cristiano. El verdadero amor de Dios debe llevarlo a combatirlos. Pero no puede identificar su fidelidad a Jesús con transformaciones sociales y menos con guerrillas.

Por otra parte para "dar la vida por los demás", "no basta **querer** hacerlo, es necesario **saber** hacerlo". Jesús no sólo vino a exhortarnos a entregar nuestra vida, también nos enseñó cómo hacerlo. Ya Pablo nos advertía: "si tengo el don de profecía... y entrego mi cuerpo a las llamas, pero no tengo amor, de nada me sirve" (I Cor 13, 2.3). Son palabras paradójicas, pero señalan un peligro real: matar y aun morir por egoísmo. No está por demás señalar el carácter de obediencia que tuvo la muerte de Jesús. Aunque esto tampoco debe conducirnos a un simplismo en el obedecer.

Los puntos valiosos. No cabe duda de que los clamores de estos cristianos revolucionarios incluyen aspectos muy valiosos, aunque dolorosos al mismo tiempo. Tal vez su forma de expresión hiriente nos ponga a la defensiva y nos impida aceptar la parte de verdad que encierran. Hemos de procurar superarlo y escuchar lo que Dios quiera decirnos a través de ellos.

La situación de injusticia es sumamente grave. Los papas, especialmente desde León XIII, y el Concilio se empeñan en que caigamos en la cuenta de ello. Es una situación angustiosa y urgente. A ello se deben precisamente las estridencias en los clamores de estos cristianos.

Es también evidente que los cristianos no siempre hemos estado a la altura de estas exigencias urgentes la caridad divino-humana. El Concilio lo reconoce abiertamente. (Cfr. la cita de Gaudium et Spes 19). Bajo este aspecto, tenemos que aprender

de otros hombres que, sin el epíteto cristiano, tienen un amor cristiano efectivo mayor que el de nosotros. ("No digan somos hijos de Abraham, pues Yo les aseguro que Dios es capaz de transformar estas piedras en hijos de Abraham").

Asimismo es cierto que nuestra jerarquía de valores en nuestra vida y predicación resulta, con mayor o menor frecuencia, infiel a Jesucristo. Esto no es negar todo el bien que Dios ha hecho y sigue haciendo a través de su Iglesia. Es reconocer que todavía no nos hemos convertido suficientemente, que todavía necesitamos de la gracia de Dios, que todavía necesitamos escuchar el Evangelio (además de predicarlo) para ser fieles a las exigencias actuales del amor de Dios. No podemos estar satisfechos como quien alcanzó ya la meta. Hemos aún de crecer en Cristo. Y el crecimiento en justicia social nos es hoy de especial urgencia, tanto personal como institucionalmente.

Las fallas principales. La presentación de los cristianos revolucionarios abarca otros cinco puntos además del de Cristo revolucionario. Valdría la pena realizar un análisis más detenido para descubrir tanto sus aciertos como sus defectos. Procurando, en cualquier caso, ir más allá de las formulaciones hasta lo que realmente se quiere decir. Solamente con este esfuerzo tendremos una mayor garantía de no

estar únicamente buscando nuestros intereses.

Me limitaré, sin embargo, a señalar cuáles son a mi juicio las fallas generales de esta concepción. Hay, en primer lugar, una sobresimplificación del cristianismo. Ya algo de ello apuntaba en un párrafo anterior. Hay aspectos imprescindibles de la obra de Jesús que parecen no tomar en cuenta. El de la obediencia, por ejemplo. Otros sí los consideran, pero no les dan la importancia que merecen o se quedan en sus fallas de ejecución. Por ejemplo, la conversión del corazón y lo relativo al culto.

Sobresimplifican, además, la problemática humana. Su prisa, originada por la real urgencia del problema, los lleva a ignorar el ritmo del crecimiento humano e histórico. Parecen considerar aspectos importantes —justicia y pobreza— como la totalidad.

Varias de sus afirmaciones suenan a generalizaciones injustas: sobre la autenticidad cristiana y humana de los obispos; sobre el carácter legalista de la moral cristiana; sobre el 'revestimiento' teológico, catequístico y canónico que 'acolchonó' el Evangelio.

Un último punto de especial importancia es su pretensión de ser los únicos intérpretes auténticos en la teoría y en la vida del mensaje del Evangelio. Todos los demás lo han adulterado bajo el nefasto influjo burgués y capitalista.

**NUEVO
TESTAMENTO**
Petisco - Torres Amat
Edición popular
Letra muy clara
15 x 10.5 cms.
Empastado a la rústica

Por favor, al hacer su pedido cite este anuncio, o utilice el cupón adjunto para darle el precio especial de
\$ 7.95 - Dls. 0.70

Envíeme el **NUEVO TESTAMENTO. Petisco - Torres Amat**

Nombre: _____

Dirección: _____

Población: _____

Les adjunto _____

Envíemela por reembolso.

Añada \$ 4.00 para gastos de envío.

Para el extranjero no hay servicio de reembolso.

Obra Nacional de la Buena Prensa A.C.

Donceles 99-A

Apartado M-2181
México 1, D. F.

Orozco y Berra 180

(A un costado de Omnibus de México)

LA LIBERACION DEL HOMBRE ES LA GLORIA DE DIOS

(Una Fundamentación Teológica)

■ Primera Parte.

Jorge Alonso, S. J.

INTRODUCCION

Como hace poco en México.

Los Provinciales de la Compañía de Jesús de América Latina se reunieron del 6 al 14 de Mayo de 1968 con el P. Arrupe en Río de Janeiro. Como resultado de esta reunión fue enviada a los jesuitas de esta parte del tercer mundo una carta de "Orientaciones y compromisos".

La Problemática de la Carta se mueve en el ambiente que ha dejado el Concilio, la encíclica *Populorum Progressio*, y es uno de los tantos brotes de inquietud por hacer vivir el evangelio en las muy duras circunstancias de nuestro mundo subdesarrollado, que espera el momento de una liberación. Se encuadra, así, como uno de los varios antecedentes teológicos que vinieron a encontrar una floración de compromiso eclesial en Medellín (1).

El Problema Social en nuestros países se presenta como un grito desgarrador que está exigiendo nuestra acción. La Carta quiere seguir como criterio, en un verdadero compromiso por los hombres oprimidos, la urgencia evangélica. No quiere que estemos sordos a los clamores de los signos de los tiempos. Nos pone a la escucha de la palabra de Dios en los acontecimientos, en disposición de una búsqueda comprometida.

En la Carta se capta el problema social como el problema del hombre mismo (2). Y conforme esta visión quiere darle a ese problema una prioridad absoluta. La espiritualidad de servicio que debe ser una característica de la Compañía de Jesús se debe dirigir en este sentido. Se reconoce la necesidad de ruptura con actitudes que no pueden compaginarse con esta dinámica de acción. Y se coloca como meta la liberación del hombre respecto de cualquier opresión (3). Se propone la construcción de una nueva Sociedad fruto de un verdadero cambio de estructuras.

La urgencia Social pide un compromiso serio en el realismo de Cristo que excluye sueños utópicos y no admite derrotismos y pasividades (4).

El realismo cristiano pide una verdadera entrega a los demás. No se puede ser cristiano "privadamente". En la Carta se determina una acción apostólica que tenga preferencia por los marginados "tomar posición de defensa de la justicia social". Dedicarse a los que deben ser "promotores del cambio social".

Pero para poder hacer lo que se propone es indispensable una "metanoía". Es indispensable un pensar en cristiano, evangélicamente. Reflexión que no supone ver los problemas para simplemente discu-

tirlos y tal vez "encomendarlos" al Señor, mientras nuestros hermanos sufren torturas, hambres, estrecheces, aflicciones, injusticias. Mientras Cristo sufre. Para estas decisiones hay necesidad de una renovación profunda, interior.

La Carta es fruto de una teología sobre el hombre, sobre la sociedad, sobre el papel del apóstol. Detrás de sus afirmaciones en favor del hombre, detrás de la concepción de las necesidades actuales en el campo social como el problema del hombre mismo, detrás de la amplitud del compromiso en el que se lanza a los Provinciales de la Compañía en América Latina, está la visión del hombre según el plan de Dios.

La espiritualidad ignaciana, que dispone a la búsqueda constante de la gloria de Dios, descubre la concreción del hombre actual que debe ser todo él en su mismo ser y en la expresión de su vida, llena de significado la gloria de Dios. Hombre viviente en tensión escatológica, y por tanto, opuesto radicalmente a los signos más profundos de la muerte como enemiga de Dios y de su plan salvífico; es decir opuesto a todo lo que impida la vida del hombre como tal: cualquier situación esclavizante, oprimiente, deshumanizadora.

Esa opción en favor del hombre está sustentada en la reflexión acerca del sentido de la encarnación. Los pensadores actuales se han angustiado preguntando por el hombre; pero el cristiano tiene la respuesta al abrirse confiado como oyente de la palabra que lo salva; inicio de un diálogo cuya respuesta es su propia vida en compromiso eclesial.

Las siguientes reflexiones quieren contribuir a encontrar la teología acerca del hombre que da fuerza a las orientaciones y compromisos de la carta. En el número I se trata de situar al hombre viéndolo aflorar en la Biblia y en la interpretación que da a partir de ella uno de los Santos Padres que más han profundizado en lo constitutivo del hombre como expresión dinámica de una vida en tensión de perfección. Una vez que se ha visto la grandeza del ser del hombre aparece el interrogante: ¿se está construyendo el hombre en la actualidad? Para presentar por fin el "medio" el "ambiente" o el horizonte donde podrá realizarse. Este número I presenta una antropología teológica.

En el número II se intenta ver cómo el humanismo cristiano del que habla la carta de Ríó debe actuar en favor del cambio para la realización del hombre. La acción por el hombre basada en la estructura óptica del mismo constituye ese humanismo. Se vuelve a cuestionar si las exigencias de ese humanismo las estamos cumpliendo, para volver a concluir que la hora del cristiano es liberar al hombre de lo que lo despersonaliza, de lo que le impida llegar a su fin.

Sin embargo, para no caer en triunfalismos mal-

sanos y prevenir las dificultades en esa "personalización" se propondrá en un artículo posterior el número que tratará cómo el ser íntimo del hombre se realiza en una dialéctica cristiana que sólo por el binomio "cruz-gloria" podemos entender. No podemos pasar por alto una teología de la cruz. El hombre tiene como fin manifestar su cuerpo en gloria y así mostrar su "ser crístico"; pero esto no será posible sin pasar por el signo de Jonás.

Con esto podremos entender un poco más cómo la gloria de Dios es el hombre y que su destrucción constituye un grave desafío a Dios. Buscar la gloria de Dios es, necesariamente, humanizar nuestro universo, en la liberación del hombre. Así el compromiso de la Carta alcanza la profundidad del "A mayor gloria de Dios".

I. ¿QUIEN ES EL HOMBRE?

1.- El hombre en desarrollo: (5)

Ríó ha tomado un compromiso: "La liberación del hombre de cualquier forma de servidumbre que lo oprima". Su inquietud es el hombre. El que le preocupe tanto al problema social se debe a que éste ha alcanzado las dimensiones del hombre mismo. Para poder medir el alcance de este compromiso apostólico tenemos que saber quién es el hombre para poder verdaderamente liberarlo de lo que lo hace ser menos hombre, de lo que va a deshumanizarlo.

La biblia nos presenta al hombre estructurado dinámicamente. No nos da una definición que lo encasille ni que responda sólo a categorías mentales. Lo encontramos como culmen de todo lo hecho. Pero no es algo totalmente acabado, sin futuro. Está en estrecha vinculación con Dios. Dios le habla y el hombre responde a ese llamado. El hombre "vive" y empieza a regentear el universo. Es el ser de los cuidados de Dios. (6). No podemos ver al hombre separado, como un absoluto en sí. Es esencialmente relativo, indica necesariamente una referencia a Dios y al mundo; pero su gran dignidad consiste en ser Imagen de Dios. (7). Todo lo referente al hombre está ligado al proceso histórico: es un ser en desarrollo. Sin embargo, el hombre se aleja de su meta y comienza a destruirse: peca. Pero el Señor lo castiga y lo atrae hacia Sí. Salva y hace alianza con Israel, tipo de toda la humanidad (8). Alianza expresada en tales términos que nos indica la cercanía de Dios hacia lo mejor de su obra: la alianza como pacto matrimonial (9). Una continua educación a su pueblo, que será bendición para todos los pueblos de la tierra (10), para todos los hombres, preparándolo para una alianza definitiva (11). La palabra de Dios siempre presente y actuante en la paradoja de la cercanía de la trascendencia.

Llegada la plenitud de los tiempos, aparece el Hombre - Dios. Cristo, todo El viendo hacia el Padre, siendo el camino el Revelador del Padre, que se define en "ser hacia"... (12). Es el Hijo, que nos hace también hijos y por lo tanto no sólo dependientes de Dios sino dirigidos totalmente a El en oración confiada: "Abba" (13). Somos hijos y no se ha revelado todavía o que hemos de ser (14).

El hombre alcanza en Cristo el misterio profundo de la realidad "crística": Lo que se haga a cualquiera de los hombres, Cristo lo tomará como hecho a sí mismo (15). Ruptura de categorías aparentemente lógicas al argüirse de la inmensidad del amor de Dios hacia nosotros la necesidad de amarnos mutuamente (16).

Aparición del hombre nuevo al haber sido vencida la muerte porque fue derrotado el demonio y eliminado el poder del pecado (17). Cristo Mismo se convierte en vida de este hombre nuevo (18). Toda la potencia de esata renovación es "en Cristo": Cristo la esfera vital. Ser en Cristo que se identifica en ser con los hermanos (19). Y dentro de toda esta dinámica vital del amor, como consumación, el hombre será transformado según la gloria de Cristo. (20).

2. Imagen de Dios

Dos puntos son muy importantes en esta presentación que nos hace la Biblia: el principio y el fin del hombre: el ser creado a Imagen de Dios y el llegar a estar transformado en su cuerpo conforme a la gloria de Cristo resucitado, vencedor y recapitulador. Esa transformación no es una aniquilación del hombre; por lo tanto debe ser según lo que el hombre es por eso es importante ver cómo fue creado: no en los detalles de la creación sino en lo que hizo que el hombre fuera tal. Además es necesario explicar también esa aparente no lógica de las exigencias del amor cristiano: ¿por qué lo hecho al hombre es hecho a Cristo? La reflexión teológica, fresca de San Ireneo nos dará muchos elementos para comprender al hombre a partir de lo que del hombre nos dice Dios.

La antropología teológica de S. Ireneo está inspirada en el Génesis y completada por la visión paulina. El hombre abre y cierra la historia como "plasis" inicial (creación a Imagen del Cristo glorioso en dinamismo hacia esa gloria), y como "teléiosis" final (el alcanzar en Cristo la glorificación). Ireneo define al hombre por su destino: hecho a Imagen en tensión de semejanza: creado con una fuerza "crística" tal que lo lleve a completar el binomio "a imagen y semejanza". La aparición del hombre esencialmente histórica tiende a perfeccionarse. A desarrollar lo que es. Para esta definición Ireneo, escruta el origen del hombre. Se complace en contemplar la trinidad empeñada amorosamente en la plasmación del hombre: Dios crea al hombre plasmándolo con sus dos manos: una mano es el Hijo que causa la forma visible del

hombre, a la que Ireneo llama la Imagen; el Espíritu, la otra mano, la da un dinamismo interior que lo llevará a la perfección (a la semejanza). Ireneo ve todas las maravillas de Dios culminadas y centradas ahí "opera Dei plasmatio est hominis". (21). (Es decir que la creación del hombre encierra en sí todas las obras de Dios).

El primer Adán fue creado a Imagen de Cristo glorioso. Pero como la esencia del hombre es histórica no fue creado en perfección sino con un dinamismo hacia esa "teléiosis" (perfección final). De la Carne a las alturas de la Vida del Padre. Así lo que para unos sería despreciable en la historia por ser "puro acontecimiento humano" adquiere la importancia del sentido teológico de la carne hacia la divinización en gloria. Todo hecho humano tiene pues implicaciones teológicas.

Ireneo enfatiza la importancia del hombre al dar a entender que están más bien al servicio del hombre que al servicio inmediato de Dios (22). Dios hizo las cosas temporales a causa del hombre, para que madurando entre ellas, llegara a dar frutos de inmortalidad (23). El ejemplar: Cristo.

La carne del hombre en dinamismo ascendente hacia la inmortalidad por la gloria de Cristo. Pero el hombre pecó y frustró toda su tendencia hacia la perfección. Rompió esa apertura y esa fuerza hacia arriba. Pero Dios no podía dejar que su obra maravillosa se aniquilara, y el Verbo en vez de aparecer en la carne gloriosa a cuya imagen se había creado al hombre y hacia donde iba a llegar en semejanza, apareció en la forma de la carne pecadora "para condenar el pecado, y una vez condenado arrojarlo fuera de la carne e incitar al hombre a su semejanza, haciéndole imitador de Dios" (24). Vino a reparar ese dinamismo, a lanzar con más fuerza al hombre hacia su perfección gloriosa. Es decir, la imagen impresa en el barro humano necesita del concurso del principio divino hacia la semejanza, para ir desarrollando con él su propia perfección hasta la medida de la Imagen semejante. Ahora tenemos esa fuerza en el Espíritu y en prenda sólo lo que llegaremos a ser. Cuando resucitados e inmortales veamos a Dios entonces esta gracia del Espíritu nos consumará y habremos llegado a la semejanza. Carne glorificada: a imagen y semejanza de Dios (25). Esto nos da una idea de la importancia de la realización histórica: la responsabilidad de no estorbar la obra de Dios y de dejarnos llevar activamente de su impulso.

En la Encarnación Dios abrazó radical y definitivamente al mundo en su misericordia. Para Ireneo la creación es ya salvación. No podemos entender la creación como la liberación de la pura posibilidad en la existencia; sino en el sentido cristiano de esta realidad: el levantarla Dios en el hombre hasta Sí. Es más la realidad del ejemplar Salvador exigía nuestra realidad como salud: "Como preexistía el

que había de salvar, convenía que fuera hecho el que habría de ser salvado para que no se frustrara el salvador" (26).

Ireneo, nos presenta al hombre como la imagen que tiende a la semejanza (semejanza que alcanzará en la inmortalidad de su carne y en la incompatibilidad) en una maduración entre lo creado: "El mismo Dios que despliega el cielo como un libro y renueva la faz de la tierra hizo las cosas temporales a causa del hombre a fin de que madurando entre ellas, fructifique la inmortalidad" (27). La creación del hombre manifiesta la predilección de Dios "Dios modeló a Adán para tener en quien colocar sus beneficios". (28).

3. Cristo, Condición de Posibilidad del Hombre.

Ireneo da la razón de la Encarnación: El Hijo de Dios se hace Hijo de Hombre para hacer a los hombres hijos de Dios. La Palabra subsistente de Dios se revistió de visibilidad total para que captando la Palabra nos hiciéramos hijos en el Hijo (29). La ambigüedad de la carne (su poder ser mortal), fue destruida y fue abierto el camino a la inmortalidad. El hombre en continua perfección desde el lejano punto de su creación hasta el ignoto de la parusía. "Tal es el orden y ritmo y el plan con que el hombre es constituido a imagen y semejanza del Dios increado. El Padre aprueba y decide, el Hijo ejecuta y modela, el Espíritu Santo fomenta y acrecienta, y el hombre avanza poco a poco hasta llegar a la perfección" (30). Antes de la Encarnación no aparecía claramente, en plenitud que el hombre estaba hecho a imagen de Dios, porque todavía no aparecía nuestro ejemplar (31).

Se perdió fácilmente el dinamismo efectivo hacia la semejanza: Pero al aparecer el Logos rehizo ambas cosas: puso de manifiesto la imagen y reafianzó el dinamismo que va llevando a la semejanza asimilando el hombre al Padre invisible (32).

Ireneo no piensa que el hombre haya sido creado sin referencia a Cristo si así fuera, Cristo sería efecto de una reestructuración del plan de Dios. Para Ireneo el hombre fue creado a imagen de Cristo, por lo tanto la condición de posibilidad del hombre es Cristo. El pecado fue (y es) un atentado contra la creación. Atenta contra lo más sublime que Dios hizo: el ser mismo del hombre.

4. Dinamismo de salvación.

Ireneo considera que la salvación es conocer a Dios: tanto la que es por la creación (hecha en Cristo) como la que nos viene por la revelación, y sobre todo por quien es la Imagen substancial del Padre. El conocimiento de Dios supone cierta comunidad de naturaleza: de donde en el hombre una divinización. "Los hombres verán a Dios y vivirán

al ser hechos inmortales por visión llegando hasta el mismo Dios" (33). La encarnación realza la visibilización que pudo tener la creación y posibilita la visión beatífica. (34). La Misión del Verbo es revelarse y así mostrarnos al Padre: por la creación había revelado al creador, por la Ley y los profetas lo había predicado, ahora lo hace visible. Y esa visión es lo que nos transformará y nos hará inmortales. Para Ireneo todo conocimiento de Dios es por Cristo. El definitivo, y por lo tanto la salvación definitiva la tendremos al llegar a la meta. Este ver a Dios, que diviniza, es gradual y en Cristo. Cristo recapitula en Sí todas las obras, y recapitulando al hombre lo salva (35). Toda la humanidad anuncia a Cristo y encamina a El (36).

Cristo al encarnarse tomó nuestras debilidades, las asumió para destruirlas: se hizo obediente para retomar nuestra desobediencia y destruirla, nos libró del cautiverio del enemigo, y en el mismo terreno destruyó la muerte para abrirnos la puerta de ser inmortales e incorruptibles. Al ser creados en Cristo y redimidos en Cristo no puede haber nada verdaderamente antropológico que no tenga su núcleo "crístico". Nuestra existencia humana es la prolongación del ejemplar que nos ha restaurado. Su Cruz tiene un sentido cósmico: místicamente fijado en toda la creación dándole sentido en función del conocimiento que en la "visión" será definitivo. (37).

5. La Glorificación del hombre

"La gloria de Dios es el hombre vivo". La Carta de Río cita a Ireneo: pero en Ireneo nos encontramos dos afirmaciones que hay que dilucidar: "La gloria del hombre es Dios" (38), y "La gloria de Dios es el hombre vivo" (39).

Encontramos la primera fase cuando Ireneo da los motivos de la encarnación redentora: se exhorta al hombre a estar agradecido ya que su llegada a la inmortalidad es un don que le debe llevar al amor. La grandeza de Dios se manifiesta en nuestra debilidad. Y aquí es donde entra nuestra frase: "Porque la gloria del hombre es Dios; pero el receptáculo de la obra de Dios y de toda su sabiduría y poder es el hombre" . . . Pone la comparación del buen médico que se demuestra según sea el mal del enfermo . . . Así el Verbo se ha hecho semejanza de pecado para arrojar el pecado fuera de nosotros, y nos ha dado la posibilidad de llegar a ver a Dios . . . Esta visión de Dios es la que va a dar la clave para entender la gloria, pues se hizo Hijo del hombre para acostumar al hombre a ver a Dios, y para acostumar a Dios a habitar en el hombre . . . (40).

La segunda afirmación está enclavada en la profundización hecha por parte de Ireneo sobre la verdadera vida del hombre que es la visión de Dios,

por lo tanto: la inmortalidad como fruto de la visión de Dios. Luego analiza la misión del Verbo como Visibilizador del Padre: nos da una síntesis de la historia de la salvación operada por el Verbo como manifestación del Padre por la dispensación de la Palabra de diversas formas: las visiones proféticas, las acciones salvíficas; el despliegue de cada revelación, según el tiempo, en provecho de los hombres mostrando a Dios a los hombres y presentando los hombres a Dios. "porque la gloria de Dios es el hombre vivo, y la vida del hombre la visión" . . . (41). Sólo el conocimiento de Dios nos dará esa salvación y vida, conocimiento que tiene su cumbre en la visión. Todo esto conectado con el desarrollo del hombre hacia la plenitud.

Habiendo visto la importancia del hombre en el plan de Dios habría que precisar el sentido de gloria. Para entender en qué sentido usa Ireneo gloria, y por lo tanto para ver sus implicaciones en la Carta de Río, hay que dejar las categorías filosóficas y tratar de verla en su riqueza bíblica: La gloria puede significar: a) Potente manifestación de Dios en majestad. Este es el sentido de su obra salvífica "con gloria y majestad". De esta clase de gloria habla S. Gregorio de Niza cuando comenta que es el ser Dios en todas las cosas: cuando en el universo no haya cosa mala, pues Dios no puede estar en el mal (42). En este sentido cualquier teofanía significa gloria: honor, dignidad, manifestación, luminosidad. Lo que estaba oculto aparece radiante. La acción de Dios siempre actuante aparece con mayor claridad. Con esto llegamos a una segunda significación. b) Para Ireneo todas las teofanías son por el Verbo, la acción del Verbo es también recapitular todo lo que fue creado en sí mismo. Por lo tanto, la manifestación en claridad de la acción de Dios, de Dios en todo es manifestar esa creación en Cristo y ese camino ascendente, hacia el Padre por Cristo de todo el Universo; pero la culminación de esta manifestación es el hacerse visible a la fe la naturaleza divina de Cristo oculta en carne. **La glorificación es clarificación: hacer patente lo oculto** (43).

c) La tercera categoría, y la más importante para entender estos textos de Ireneo es la gloria entendida como la perfección divina que el Padre da a los hombres en Cristo: de terrestres a celestes, y la manifestación de esto en dinámica de crecimiento hasta que la visión nos transfigure completamente en la claridad de esa perfección. La gloria de Dios, dice Ireneo, son sus obras; y su obra es el hombre (44). Gloria que es la revelación del amor del Padre en Cristo y que se corona con la culminación de los hombres al manifestar la divinización de su consurrección en Cristo: la gloria como superación del estado terrestre, la gloria como perfección.

Ignacio de Loyola captó la riqueza de estos significados de gloria. Así pone al ejercitante, en la tercera semana contemplando cómo la divinidad se

esconde para después llevarlo a saborear internamente toda la gloria de "cómo la divinidad se muestra" en la cuarta semana. Su lema "A mayor gloria de Dios", es eso: tratar de hacer clamar a todo en la manifestación de su ser hacia Dios y de Dios y donde la acción de Dios se manifiesta. Su contemplación para alcanzar amor cierra toda la dinámica de una contemplación encaminada a la acción de esa glorificación: **la manifestación de la claridad y potencia de Dios en todo . . .** y la gloria de Dios es el hombre porque éste muestra a Dios al haber sido creado a imagen de Cristo Glorioso. (45).

Manifestar la naturaleza crística del mundo y llevarlo a su perfección eso es la gloria de Dios en la creación. **La manifestación divina del hombre que ha sido abierto a la visión porque el Verbo se ha hecho visible humanándose.** Pues el Verbo ha hecho suya la carne de todos los hombres. En el seno de la Trinidad, la gloria luz existe desde siempre; pero la manifestación depende de la Encarnación. Cristo es el catalizador de nuestra propia gloria (46). Cristo es la gloria del Padre hecha carne. La redención salva la gloria del "plasmado": nos hace conformes a la gloria de su cuerpo. **La manifestación del hombre es manifestar el ser hecho a imagen y semejanza;** su clarificación el ser plenamente Hijo en el Hijo incorporado a la gloria del Hijo, que mira todo al Padre. La encarnación del Hijo nos hace soportar la gloria del Padre (47) porque vino a nosotros el Hijo no como podía sino como éramos capaces; para acostumar lo divino a lo humano y lo humano a lo divino (48). Por su encarnación hemos visto su gloria (49). Y la Encarnación quedará concluida cuando Jesús reciba la innarrable gloria al final en la plenitud de su cuerpo místico (50).

Los dos textos de Ireneo son pues complementarios: lo mismo desde dos puntos de vista: en uno la grandeza de Dios está en hacer al hombre inmortal. Dios es la causa de la gloria y esa misma gloria es el ser divinizado, el ser hecho inmortal por la visión en la transfiguración celestial. Cristo es la unión y el puente, la causa y su ejemplar. En el otro texto se postula como necesario para vivir, la visión de Dios; porque esa visión posibilitada por Cristo hace inmortales y gloriosos a los hombres. El Verbo es el que manifiesta al Padre y pone al hombre delante de Dios. La gloria de Dios es el hombre: es su obra, donde puso empeño a la que le dio dinamismo de llegar a la semejanza: a la divinización. Pero para llegar a esa meta el hombre debe crecer, debe ascender en su vida terrestre, debe dejar actuar al espíritu que trabaja el dinamismo de la semejanza; así el hombre manifiesta en la creación al mismo Dios. Pero esta manifestación sólo es posible si este hombre "vive": es decir: si la manifestación de Dios es plena en él: **si es hombre en plenitud: si ha**

llegado a su perfección. La verdadera vida del hombre es la visión de Dios: nos dice Ireneo, y Cristo el puente que lo ha imantado, lo ha dinamizado hasta hacer de la carne del hombre la manifestación del poder y gloria de Dios en la resurrección. Dios se complace en que su obra no se pierda y en que se realice: que seamos Hijos en el Hijo y manifiestemos esta filiación divina con **claridad y resplandor**, en esta vida para que la alabanza óptica se convierta en viva acción de gracias en una creación renovada, liberada, plenamente "Crística" hacia la total **manifestación y potencia**. De la consideración más estática, de la proclamación de Dios por parte de la creación, pasamos a una palpitante vitalización de esta plenitud de revelación en la vida: y la vida es Cristo. (51).

Viendo a Dios el hombre llega a la gloria (la gloria del hombre es Dios). Y Dios se manifiesta, se hace ver en el hombre (La gloria de Dios es el hombre). El hombre es la obra de Dios por excelencia. Pero es obra que se está realizando e irá mostrando más a Dios conforme lo haga más visible, más glorioso en el irse perfeccionando el hombre, en el ir viviendo según su ser, "crístico", hasta que se llegue a la plenitud de la potencia; a la plenitud de la visión.

6. Dialéctica de destrucción

La Carta de Río está dinamizada por esta concepción de S. Ireneo. La antropología de la carta tiene ahí su eje. El reflexionar sobre la gloria nos lleva necesariamente a pensar en nuestra situación actual: "la mayor parte de los habitantes se hallan en una situación de miseria cuya injusticia con frase de Pablo VI "exige en forma tajante el castigo de Dios". Las poblaciones indígenas se encuentran en una discriminación racial de hecho. "No podemos olvidar que en la base de las injustas estructuras sociales de los países latinoamericanos está la hiriente desigualdad de oportunidades educativas." En esta somera visión del continente, Río nos muestra que la gloria del hombre no aparece. Además, el responsable de toda esta situación es el hombre a quien se le puede achacar la injusticia. Quien impide que el hombre se perfeccione porque lo confina a situaciones infrahumanas, desarrolla una dialéctica de ocultamiento de esa gloria que se debe manifestar. El ocultamiento por parte del hombre de toda esta magnificencia y claridad es el pecado. Y el mayor pecado es la disminución del hombre, porque vamos contra la misma obra del Señor. ¿Cómo podemos manifestar a Dios cuando impedimos que el hombre sea hombre porque lo dejamos reducido en condiciones de subsistencia infrahumana y por lo tanto de no vida? ¿Cómo descubrirá la creación la claridad de Dios en la destrucción de la libertad, en la tortura, en la guerra . . .? Aceptar lo

que esclaviza al hombre es ir contra la semejanza de la creación. El grito de "glorifica a tu Hijo" tiene un alcance en todos los hombres. Desatar una dinámica de opresión es atentar contra la creación en su nivel salvífico. El tratar de crecer el hombre a costa de los demás desata una fuerza destructora. Sólo se conocerá al Hijo como Dios si aparece su gloria. (52).

Y la gloria de Cristo aparece en nuestro tiempo si la manifestamos en la clarificación de la realidad "crística" del hombre. Por eso la **liberación** adquiere un nivel de primera: porque es proseguir el plan de Dios: "opera Dei plasmatio est hominis" . . . Hay que ayudar al hombre a que se libere de lo que le impide manifestar al mundo que siendo hombre es la gloria de Dios. El hombre es así el lugar de la revelación de Dios.

7. El horizonte crístico

La gloria de Dios es la revelación del ser íntimo de Dios (53). Ese ser íntimo de Dios es amor como nos dice S. Juan, que lo manifiesta y comunica sin cesar. Y en Cristo se nos ha dado totalmente. El grito de Juan "hemos visto su gloria" (54) revela la muestra del amor divino que es el derramar esa plenitud de bondad, de misericordia (hesed) hacia nosotros (55).

Dios ha querido mostrar su gloria volcando sus beneficios en el hombre y de esta manera hacerse patente en él (la gloria de Dios es el hombre). Y el hombre viendo la obra de Dios, sobre todo en sí y en los demás se eleva conociendo a Dios, viéndolo como en un espejo, hasta llegar a la plena visión en la plenitud de la gloria que lo glorificará también a él contemplando así la perfección del don de Dios: el haberlo divinizado, condición que le posibilita el Ver a Dios cara a cara. El Espíritu, como dice S. Ireneo, es el que va dando el impulso hacia la semejanza. Y hace que produzca frutos conforme a lo que es y que debe realizar el hombre: el amor. (56). Pablo ve este amor como el principio del futuro (57). Es decir como la fuerza que desarrollándose llegará a la meta. Y esto es evidente al estar hecho el hombre a imagen y semejanza de Dios, y ser Dios amor. El hombre es así, el amor en potencia, que amando se consumará en Dios. Así entendemos que el mandato de Cristo sea el amor al prójimo (58). Que el hombre sea juzgado conforme a la exigencia de este amor (59). Porque nos movemos en un horizonte "crístico": todos ópticamente hechos a imagen de Cristo glorioso mostrándolo a los demás y con necesidad de desarrollarnos en tensión de la semejanza.

Por esto mismo San Juan saca una consecuencia que parecería ilógica: "Si Dios nos ama así a nosotros, también nosotros debemos amarnos unos a otros" (60). El alcanzar la cumbre de nuestro desti-

no está condicionado por la ley del amor. Sólo llegaremos a la semejanza (verticalidad) si amamos horizontalmente. "Si amas a tus hermanos, si eres misericordioso, te has hecho semejante a Dios (. . .) te haces según su semejanza cuando practicas la bondad" (61). Y la razón es la incorporación encarnacional de todo hombre a Cristo (62). Esto es lo que orienta la acción a la que la carta llama cuando dice: En toda su acción, los sacerdotes llamarán a los cristianos a esta reflexión y al amor estimulándolos a cumplir sus compromisos temporales. En la orientación de la vida espiritual y sacramental, en la predicación y en toda nuestra acción pastoral, debemos insistir aún más por evitar la disociación que se insinúa en la existencia de muchos cristianos: disociación religiosa entre la vida privada y la vida profesional o pública, donde no hay lugar para el amor no hay conciencia de pecado".

II EL HOMBRE "CRISTICO": UNA ANTROPOLOGIA TEOLOGICA

1. *Gadium et spes*: una reflexión teológica sobre el hombre

El hombre creado en Cristo es, en tensión de glorificación, la base de la reflexión teológica acerca del hombre. La carta de Río reconoce que es necesaria una reflexión teológica que dé "una visión global del hombre y de la humanidad." Un intento de acercarse un poco más a esta visión es lo que pretende esta segunda parte.

Como la Carta de Río es un examen que ha brotado de la urgencia de las enseñanzas conciliares y de los signos de los tiempos, es conveniente que veamos lo que el concilio nos dice acerca de esta visión del hombre: La Iglesia debía definirse en este mundo cambiante ante todos los hombres. Y en vez de recurrir a nociones abstractas que dieran una imagen estática se presentó en sus líneas de actuación hacia el hombre.

La constitución pastoral *Gadium et Spes*, da una visión del hombre en el **Hombre**. Todo lo humano le interesa a la Iglesia y le afecta (63) sobre todo los que sufren y los pobres. Es solidaria del hombre y de su historia e ilumina al mundo en perpetua crisis con la luz de la esperanza de su salvación. "Es la persona del hombre la que hay que salvar" (64). Le interesa el hombre en su totalidad, trata de que vivamos la fraternidad que tenemos en Cristo. El hombre puede reconocer su verdadero sentido en la revelación: Al revelarse Dios revela al hombre su propia condición.

El hombre quiere crecer pero al mismo tiempo hace surgir nuevas formas de esclavitud psicológicas y sociales. De esta manera no ha crecido a la par lo técnico y la persona (65); pero el hombre siente un llamado imperioso a la liberación (64). Lo que el

hombre es está lleno de misterio en toda su hondura. Pero "la fe todo lo ilumina con nueva luz y manifiesta el plan divino sobre la eterna vocación del hombre, por ello orienta la mente hacia soluciones plenamente humanas" (67).

El capítulo primero se adentra en lo concerniente a la dignidad de la persona humana que tiene su raíz en ser la imagen viva de Dios y por lo tanto en apertura hacia lo infinito. Hombre libre y por lo tanto en riesgo. Libertad que es el medio de su realización pero también la que posibilita la destrucción humana en el pecado. El hombre, el ser que pregunta y que cuestiona, sólo encontrará salida a sus "agonías" en Cristo Jesús nuestra esperanza. Por su resurrección el hombre alcanzará la incorrupción en Cristo.

Sólo podremos entender verdaderamente al hombre a la luz de Cristo. Ley misteriosa pero penetrante y vivificadora. "En realidad el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo Encarnado" (68). El hombre que pregunta es todo él una respuesta por su ser crístico, oculto para muchos. Y su vida debe responder al llamado divino. El único ambiente donde pueda "decirse" en proyección es el amor. La dignidad del hombre exige un respeto sagrado "en nuestra época principalmente urge la obligación de acercarse a todos y de servirlos con eficacia (. . .) ya se trate de ese anciano abandonado de todos o de ese trabajador extranjero despreciado injustamente (. . .) (69). La constitución denuncia todo lo que atenta contra la dignidad del hombre, cuanto viola la integridad de la persona humana, las torturas de cualquier clase, las condiciones inhumanas de vida, la cosificación del hombre: todo lo que minimiza al hombre es atentado contra la gloria de Dios.

El hombre todo él inmerso y encaminado a la vida en común debe procurar el bien de todos. Ese bien común en continua evolución que está fundado en la verdad tiene su raíz en la justicia y fructifica en el amor. La actividad humana es la fuerza de esta evolución y "así como procede del hombre, así también se ordena al hombre" (70) y proclama la tendencia hacia la realización en el ser retirado de los falsos valores del "tener". (71). Actividad que "humaniza" y cuyo obstáculo es el pecado, que tiene su raíz en el egoísmo. Lo único que transformará al mundo será el amor. Y sólo en el Amor seremos hombres. Es necesario dar su verdadero sentido al hombre. Y sólo podemos llegar a la plenitud realizando en nosotros el ejemplar: Cristo. Y Cristo rechaza todas las esclavitudes, que derivan ultimadamente del pecado (72).

El hombre debe ser fiel a sus deberes temporales porque faltar en lo temporal es ir contra el prójimo (4).

El eje de toda acción e institución humana debe ser la dignidad del hombre. Por eso es necesario un

cambio de mentalidad, una "metanoia" ante las injusticias tan graves que hay en nuestro mundo (5). **Lo económico debe estar al servicio del hombre.** La autoesclavitud del hombre respecto a las cosas no sólo es alienante sino la causa de la destrucción real de este mundo. Ahí radican las terribles desigualdades y la hiriente injusticia de nuestra época. Tenemos la responsabilidad de edificar este mundo y ordenarlo a Dios.

Esta acción por el hombre que proclama el Concilio está apoyada en el ser "crístico" del hombre. El hombre es el lugar de la revelación de Dios: no simplemente un medio para llegar por conocimiento a lo más alto y a la causa y al ejemplar: es la aparición del misterio y su expresión viva. (La gloria de Dios es el hombre vivo).

La Constitución no pretenderá darnos una serie de definiciones bien trabada de lo que es el hombre. Abrió ante nuestro ojos la riqueza de la tradición viviente en la experiencia de hoy. Se adentró en lo radicalmente humano y sacó conclusiones de acción. El hombre se descubrirá cada vez más a medida que vaya forjando la historia, y ésta lo obligará a definirse vitalmente. Pero el núcleo más profundo deberá ser el centro de donde dimanará toda su fuerza: núcleo que se nos ha presentado y en cierto sentido se nos ha "mostrado" inefable en esta constitución. Hay elementos mudables que no hay que constituirlos y defenderlos como perdurables; pero "bajo la superficie de lo cambiante hay muchas cosas permanentes que tienen su último fundamento en Cristo" (75). El ser "crístico" del hombre será la base de los cambios realizantes de su dinamismo histórico. Y precisamente ese dinamismo será lo que llevará, si el hombre acepta la realización de su ser, a la perfección gloriosa.

2. La Antropología Teológica: una opción por el hombre

La visión del hombre que nos da el concilio es ya una antropología teológica. Pero las líneas que nos da son muy generales y es necesaria una reflexión teológica sobre los acontecimientos humanos para poder enriquecer la proyección del actuar cristiano. La carta de Río se apoya en la riqueza del concilio. Por la concepción que brota de ahí, siente una honda preocupación por el problema social pues capta que es el problema del hombre mismo. Y reconoce que para la integración de la vida social del hombre es necesaria una reflexión teológica.

Esta preocupación surge de nuevo en el discurso del P. Arrupe a los Padres procuradores reunidos en Roma el 5 de octubre de 1970, que pone como primer ministerio de la Compañía "la reflexión teológica sobre los modernos problemas humanos". Los problemas nuevos están pidiendo "respuestas concretas que tengan como base los valores huma-

nos" "Se le pide al jesuita crear una mentalidad en este punto y orientar el pensamiento del hombre "en este difícil camino hacia Dios". Se asegura que sólo con estudios serios en esta materia se podrá dar respuesta "a la urgente expectación del hombre de nuestros días". Es un cambio esto respecto a la prioridad pedida en la carta de Río? (Pues, en esta nueva orientación sobre el apostolado actual en la Compañía el apostolado social ocupa el segundo orden). Creo que la prioridad sigue en pie y precisamente por la importancia que tienen estos problemas del hombre: "en el campo social nos encontramos no con un problema local, sino con un auténtico problema universal, el de los hombres que viven debajo de la línea de la dignidad humana". Río nos dice que para construir una sociedad verdaderamente humana es necesario llevarle el "aporte divino". Lo que debemos aportarle en primer lugar es, el interpretar teológicamente la realidad a la luz de la fe que es la respuesta válida del hombre al llamado múltiple de Dios. De la reflexión profunda que cada uno asimila en su vida sobre el sentido "crístico" del hombre resultará la proyección de su acción en "lo humano". Se debe, además tomar cada problema y desentrañar su contenido en el misterio de salvación para abrir caminos reales de esperanza y de acción al hombre que parece ahogarse en la propia angustia de un existir oprimido.

Esta reflexión teológica a partir del hombre hace surgir necesariamente una opción en favor del hombre. (76).

Esta opción teológica excluye como "sin sentido" la oposición entre lo humano y lo cristiano. Porque acepta que el hombre es una unidad plural donde lo natural es una condición para lo sobrenatural. Unidad que no supone la destrucción de los elementos que la constituyen. Se respeta la distinción porque se tiene en mucho esta unidad vital donde el orden sobrenatural se relaciona con el natural como el todo con su parte.

Se ha dicho que el cristianismo no es un humanismo. Pero el sentido profundo de esta frase consiste en que el cristianismo no es una teoría, ni una "praxis" sobre el hombre como cualquier otra. El cristianismo abarca la totalidad del hombre. Y los demás humanismos serán tales si han dejado abierta la puerta para la verdadera realización del hombre. Obrar por el hombre es ya un obrar cristiano, pues en lo profundo de lo humano se encuentra el dinamismo de su verdadera "praxis". Un humanismo se precia siempre de captar lo esencial del hombre. Siendo el hombre radicalmente "historia" no podemos entenderlo sin su más profundo "principio", "ahora" y "termino". ("Praxis" inicial, realización actual, "teleíosis" final). Un humanismo ve la fuerza que hace que el hombre sea propiamente hombre. Busca el sentido de la existencia humana. Toma en serio al hombre. Al haberse encarnado el

Verbo, la Palabra que explica y hace el sentido de todo, la realidad humana ha sido tomada con tanta seriedad que se ha sumergido más en el misterio. Se ha atacado al cristianismo de ser un "ausentismo" del hombre: un encontrarse "extraño" en este mundo humano. Sin embargo es tal la unidad entre cristianismo y humanismo que cuando este llega a su plenitud "no es otra cosa sino cristianismo" como afirma K. Rahner.

Esto porque todo hombre es un cristiano en germen. Y el llegar a la plenitud de hombre donde la inteligencia reconoce la verdad, es captar el desarrollo de su ser "crístico". Porque "El Hijo de Dios con su encarnación se ha unido en cierto modo con todo hombre" (77). "No puede haber teología que no sea simultáneamente sin mezcla ni separación, antropología" (78).

Apoyado el cristiano en la luz del misterio sobre el hombre, se sabe comprendido en el quehacer terreno, incorporado en el deber de progreso en la transformación del mundo para el hombre. Y lo que el cristiano puede aportar como propio es "esa visión global del hombre y de la humanidad" que busca en su reflexión teológica (79). Y los puntos claves de esa visión son la unión global que encierra la apertura total del hombre al infinito, la respuesta humanizadora al Tú Supremo que lo interpela desde siempre y a cada momento para que al "decirse" se muestre lo que es: Hijo en el Hijo. (80). Llamada que da la posibilidad verdadera de ser hombre.

La visión del cristiano se apoya en el diagnóstico de Dios. Por eso el Evangelio es una fuerza que lanza la denuncia contra lo que pretende destruir lo humano; porque en lo humano se ha manifestado lo divino (81). La liberación del hombre por parte de Cristo ha costado cara para que ahora el hombre sea sometido de nuevo a formas alienantes. Esta urgencia de denuncia la ha sentido la Iglesia hondamente. Medellín es una muestra más de la preocupación de la Iglesia por el hombre concreto inmerso en sus circunstancias. No quiere que el mandato de Cristo del amor universal sea sólo un motivo para simples palabras. La carta de Santiago cobra realismo y crudeza en nuestra época. Cristo sufriendo en su cuerpo y por lo tanto el cristiano inserto en Cristo vivo, abierto hacia el progreso, hacia "un humanismo trascendental" (82) debe tomar conciencia de su propio sufrimiento en su hermano. La medida del hombre no son los enunciados oprimentes forjados en el egoísmo; sino la Palabra de Dios. El eje de toda esta fuerza de crecimiento y progreso no puede ser la alienación "cosista", sino el hombre mismo. La Iglesia tiene su mirada en el hombre y no es que se haya "desviado", sino que se "ha vuelto hacia el hombre consciente de que para conocer a Dios es necesario conocer al hombre" (83). Este es el humanismo del que habla Ró cuando indica la necesidad de vincularse de nuevo a

"nuestra tradición humanista". Por eso cita de inmediato a: S. Ireneo: "Porque la gloria de Dios es el hombre"

3. El cristiano en crisis

Este humanismo no es sólo un conjunto de enunciados y una contemplación de "verdades", es una instancia de acción y compromiso. La interna conversión del hombre es la condición de posibilidad de un verdadero cambio de estructuras. No es tanto lo externo lo que realmente oprime al hombre sino el interior de sus hermanos que renegando de su ser se dedican a explotarlo, y que han creado toda una filosofía que los sustenta y no pocos han creído entender el cristianismo como el defensor de sus inquietudes institucionalizadas.

Nuestro mundo tiene una fuerte dosis de ateísmo. Porque los que debíamos manifestar a Dios lo hemos ocultado (84), lo hemos querido ahuyentar de nuestra vida. "Donde esta la caridad, y el amor ahí está Dios" canta un himno de la Iglesia; pero ahora hemos manifestado la opresión y el egoísmo. El hombre debe ir poco a poco "clarificando" su ser imagen en su tensión hacia la semejanza, y nosotros hemos "instituido la oscuridad" al deshumanizar al hombre, el hacer al libre, esclavo; y al señor pieza de un mecanismo atado a una técnica despersonalizante e injusta. Los "testigos" de nuestro mundo en el cine captan en nuestros países de mayorías llamadas cristianas, el silencio de lo humano, el aislarse en el mutismo; el cerrarse al tú para pudrirse en el yo que no llega a realizarse cerrada toda posibilidad de salida. Un mundo crepuscular donde la sombra avanza en signos de muerte y de fantasmas. Un universo de grito alienante, angustiado por la opresión donde la crueldad y la injusticia han sido instituidas como formas de vida común.

A la comunidad que debe ser signo de salvación la hemos hecho verse como cómplice del hombre contra lo humano al aparentar vivir un cristianismo y ser responsables de una situación de injusticia.

Aparentemente ortodoxos en ciertas ideas cristianas hemos manifestado más una "heteropraxis" que es fruto de no haber asimilado a fondo nuestro ser de hombres y el no haber tomado en serio la realidad del mundo. Cristo nos libertó en la verdad. No nos dio un código de conducta pormenorizada; sino el espíritu del amor que debe inspirar la conducta concreta de cada momento. El cristiano debe saber "inventar" el cristianismo de su acción. El patrón con el que se medirá nuestro quehacer cristiano será esa "invención" de cada momento en el mundo de nuestros hermanos que haya propiciado la libertad de los Hijos de Dios en la búsqueda de la gloria de Dios, es decir, de la "clarificación" total del hombre y del universo. El enjuiciamiento del cristiano será un enjuiciamiento de la historia. ¿Ha

sabido manifestar la fuerza cristiana que es poderosa para transformar al mundo? La parábola de los talentos es una meditación constante del cristiano. Ante los ojos para los que deberíamos ser signos y símbolos clarificantes de vida hemos proyectado la oscuridad y la ambigüedad de las tentaciones con las que se ha mezclado la historia: la del poder, la del "tener", la de creer estar cómodamente instalados en la "palabra de Dios", cuando debíamos haber abierto los oídos para entender su mensaje. La radicalidad del Sermón de la Montaña la hemos suavizado con interpretaciones sin compromiso. Usamos la "palabra de Dios" para nuestros fines "burgueses", y el mundo ha acusado al cristiano de ser cómplice de los opresores. Sin embargo Cristo nos enseñó a vencer con el verdadero sentido de la palabra de Dios (85) la tentación más sutil, que es la de la manipulación de la escritura.

Berdiaeff dice que la historia ha vencido al cristianismo. Y anota que este fracaso es el fracaso más grande de la misma historia "el enjuiciamiento del cristiano se verifica ante todo en relación con el problema social que es el problema central de nuestra época. Es indudable que la abolición de la esclavitud y del régimen de servidumbre, el reconocimiento de la dignidad de todo hombre y el reconocimiento de la libertad de conciencia y de la vida espiritual están unidos a las influencias secretas, subterráneas del cristianismo sobre las almas humanas. Pero los cristianos no practicaban directamente la verdad en la vida social, sino que dejaban esta tarea a los no cristianos. Con demasiada frecuencia los cristianos se servían de la mentira, practicaban la injusticia y conciliaban supremos valores espirituales con los intereses de las clases gobernantes y del orden imperante. Se la habían ingeniado para fabricar un "cristianismo burgués" (86).

Berdiaeff considera, en estas acusaciones, que se ha traicionado la concepción de la ENCARNACION y de ser el hombre Imagen de Dios. Pero afirma que sólo la plenitud de la verdad cristiana podrá luchar contra la deshumanización y conjurar así la pérdida del hombre. Sin una sociedad organizada internamente lo mero "exterior" no puede sostener al hombre (87).

Río después de su examen lanza un gran "mea culpa" y reconoce que "es necesaria cierta ruptura con algunas actitudes de nuestro pasado". Quiere evitar actitudes aislacionistas o de dominación que considera pudieran ser propias. Rechaza la figura de poder que "con frecuencia se nos atribuye" . . . Acepta que hay que "despojarse con abnegación de toda actitud aristocrática o burguesa"; y en la actividad educativa reconoce que "hasta el presente, la mayor parte de nuestros alumnos han venido y vienen a nosotros en busca de una formación individual que asegure su porvenir dentro del presente orden social. Nosotros, de ordinario, hemos contri-

buido implícitamente a su objetivo individualista y a sus prejuicios de clase". Pero confesado el error se presenta la exigencia de un "cambio radical".

El cristiano debe hacer el examen de su vida: ¿presenta realmente a Cristo ante los hombres? Está ante el reto de la historia. ¿Va a estar pasivamente esperando a que otros realicen el cambio urgente en favor del hombre? El dinamismo impreso en su creación debe impulsarlo en su desarrollo ascendente hacia la gloria de Dios en continua "clarificación": ese ir mostrando la obra de Dios en el ser hombre. Su tarea es hacer este mundo humano, fraternal. Pero debe pedir con el grito del que se ve ante una obra aparentemente imposible, implorar el cambio interno que posibilite la transformación exterior: "Conviértenos Señor, y nos convertiremos".

4. La urgencia personalizante

La Carta de Río nos presenta la urgencia del cambio en el momento presente. Podemos decir que nos encontramos como un poeta a quien se da un pie forzado. Este pie forzado es la circunstancia. Se vive siempre en una circunstancia única e ineludible. Ella es quien nos marca con un ideal perfil lo que hay que hacer" (88). El "quehacer" del hombre depende de su captación profunda como hombre y de la situación humana aceptada como tal.

Necesitados por nuestro tiempo, nuestra actividad deberá dirigirse libremente hacia lo humano. Sorprendidos de repente como arrojados en el mundo y vividos o viviendo nuestra historia vislumbramos la infinitud de nuestro quehacer y el estar vueltos al porvenir o anclados en lucha contra el tiempo y contra nuestro ser. Hay una dicotomía en nuestro obrar cuando aceptamos "libremente" ir contra nuestro hermano: la acción altamente humanizadora la degradamos para deshumanizar nuestro propio ser y el del hermano. Si no obro desde "lo que soy" hasta el "ser yo" destruyo lo humano en mí y en mi alrededor. Muchas veces puedo creer aceptar "al hombre pero cerrarme a lo "humano": pensando que estoy favoreciéndolos los amino; les cierro la posibilidad de ser, al negarles el poder decidir aunque posean "cosas" el impedir la salida trascendente y personalizante a los hombres es tratar de hacer de este cosmos un "a puerta cerrada". ¡El reino pleno del hombre "cerrado" a la llamada de su ser "crístico" es negar el poder reconocer la plenitud del hombre: Jesucristo. El propiciar el que los hombres capten que están hechos a imagen de Cristo glorioso es crear la base que posibilita al hombre el lanzarse a ser humano y que puede crear un ambiente donde se realice el hombre. (89). Las circunstancias actuales nos urgen el "mostrar" que el hombre debe ser humano. Toda

toma de conciencia sobre algo humano supone una concepción del hombre, y esta concepción informa toda una actividad. Los que conciben al hombre como "cosa" lo utilizan; los que ven en él una oportunidad de riqueza, lo explotan; los que lo captan como oportunidad de poder, lo pisotean . . . Todos los que no ven un hermano sino un competidor, lo aminoran y le han declarado la guerra descarada o sagazmente disfrazada aun de filantropía. Pero quien ha aceptado un compromiso verdaderamente con lo humano tiene un compromiso divino. Para existir hay que tomar una posición respecto del hombre; para verdaderamente ser hay que radicalizar lo humano, pues el compromiso pleno por el hombre se mueve en el horizonte de la persona. Y un compromiso "personal" (donde el yo se presenta como es y siendo sin barrera ni máscara, sin defensas, ni ataques) supone una entrega absoluta. Pero siendo el hombre esencialmente relativo, ¿cómo puede ser capaz de tal entrega? Sólo en una dinámica relativizante (más hondamente dicho: personalizante). Cristo es todo hacia el Padre, y nosotros, hijos en el Hijo somos en esa misma "tensión", al aceptar a los demás en esta dirección; y para propiciarles el llegar a la gloria de los hijos de Dios hay que ayudarles a ser "personas". La entrega a los demás es entrega a Cristo. Ser en Cristo es ser en el "camino" hacia el Padre, y por lo tanto en el camino de la "gloria". (90).

Un presupuesto necesario es luchar contra todo lo "alienante". Una de esas formas de alienación que esclaviza a los demás consiste en absolutizarse el hombre como centro de todo y por lo tanto destruirse, y aminorarse al aminorar a los demás queriéndolos en tensión hacia sí. Este "alienante" que es el signo de nuestras circunstancias es una evidencia que nos llama a una verdadera lucha "personalizante", es decir por la liberación del hombre de todo lo que lo "áminora". Es la búsqueda de una fraternidad donde podemos clamar en el espíritu "Abba, Padre". Esta fraternidad es la fuerza aglutinante que presupone la defensa del hermano contra las fuerzas de destrucción de la agresividad del yo "cosificante". Compromiso que supone el valor "fraternal" (y por lo tanto social) por encima de todos los aparentes valores de la "existencia" (ese estar fuera). Es decir el llamado valor del simplemente "vivir", del "tener" prestigio, del "acomodarse", del "subir", del "mantener" una situación que sostiene esa alineación. Compromiso que supone "el dar la vida". Compromiso verdaderamente humanizante que rechaza y acusa los círculos minorizantes. **La hora histórica del cristiano es el compromiso en la liberación del hombre.** Y como dice Ríó "la persona se salva o se pierde según el sentido que dé a su vida en la historia común de la humanidad".

(1) Ver el discurso del Papa Paulo VI el 24 de Agosto de 1968 en Bogotá, en "Presencia de la Iglesia en la Transformación de América Latina" (segunda Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Medellín). Secretariado Social Mexicano, México 1968, pág. 6.

(2) Ver en Servir, núm. 28 Agosto 1970, el artículo de Arnaldo Zenteno "El Problema Social es el problema del hombre mismo" págs. 403-423

(3) Cfr. Arnaldo Zenteno, Liberación Social y Cristo, ed. Secretariado Social Mexicano.

(4) Cfr. Lc. 11, 23; Lc. 9, 57-62.

(5) Ver: El hombre actual ante la imagen bíblica del hombre. Leo Scheffczyk. Ed. Herder, Barcelona, 1967.

(6) Ver Ps. 10, 29, 33, 65, 104, 145, 147.

(7) Ver Gen. 1, 28; Ecclo. 17, 3; Ps. 8.

(8) Ver Exodo.

(9) Ver Oseas.

(10) Ver Gen. 12, 2-3.

(11) Ver los Profetas.

(12) Ver: Mt. 11, 25 ss; Jn. cap. 14.

(13) Mt. 5, 45; Mc. 14, 36; Rom. 8, 15; Gal. 4, 6.

(14) I Jn. 3, 1 ss.

(15) Mt. 25, 31 ss.

(16) Ver la I Carta de S. Juan.

(17) 2 Cor. 5, 17; Rom. 8, 9; Gal. 3, 27; Ef. 4, 23-24.

(18) Col. 3, 4; Fil. 1, 21.

(19) 1 Cor. 16, 22; Ef. 6, 24; Rom. 13, 8; Gal. 5, 14.

(20) Ver 1 Cor. cap. 15; Bernard Rey. Creados en Cristo Jesús. Ed. Fax Madrid 1967.

(21) Las citas de S. Ireneo serán generalmente del Ad-versus Haereses. Lo citaré indicando sólo los números. Aquí es V, 15, 2.

(22) Epid. 12.

(23) V, 29, 1.

(24) III, 20, 2.

(25) V, 8, 1.

(26) III, 22, 3

(27) IV, 5, 1.

(28) IV, 14, 1.

(29) III, 19, 1.

(30) IV, 38, 3.

(31) Scheffczyk dice: "El Antiguo testamento todavía no podía desarrollar en toda su plenitud la verdad relativa a la imagen de Dios en el hombre, porque aún no se había realizado en el hombre la imagen perfecta de Dios". Op. Cit. pág. 47.

(32) IV, 16, 2.

(33) IV, 20, 6.

(34)

(35) III, 21, 9; III, 19, 3.

(36) III, 18, 1.

(37) LOGOSV, 16, 3; V, 18, 3; Epid. 34.

(38) III, 20, 2.

(39) IV, 20, 7.

(40) II, 20, 2.

(41) IV, 20, 7.

(42) Ver Rom. 8, 19-21.

(43) Ver Fil. 3, 31.

(44) Opera Dei plasmatio est hominis, V, 15, 2.

(45) Mirar cómo Dios habita en las criaturas, en los elementos dando ser, en las plantas vegetando, en los animales sensando, en los hombres dando entender; y así en mí dándome ser, animando, remando y haciéndome entender; asimismo haciendo templo de mí seyendo criado a la similitud e imagen de su divina majestad". Ejercicios Esp. N. 235.

(46) Ver Fil. 2, ii; 3, 21; Jn. 17, 5; 17, 21.

(47) Nadie lo podía ver y seguir viviendo: Ver Ex. 33, 10; 19, 21; Lev. 16, 2.

(48) IV, 3, 8.

- (49) Jn. 1, 14 (Sn. Pablo a Fil. y Col.)
Es una doctrina muy arraigada en el corazón del cristianismo "La gloria de Dios se realiza en el hombre a través del hombre pues el hombre es tan glorioso por el hecho de la Encarnación" Pedro Arrupe. *Cristología integral para un mundo en desarrollo*. Proyección - Junio 1970, pág. 183.
- (50) IV, 3, 8.
- (51) "Yo soy el camino, la verdad y la vida" Jn. 14, 6. "Para mí, vivir es Cristo" Fil. 1, 21.
- (52) Por eso la importancia de la gloria en el evangelio de S. Juan.
- (53) Ver R. Bultmann *Theology of the New Testament* II, pág. 58. S.C.M. Pres. L.T.D. London 1955.
- (54) Jn. 1, 14.
- (55) Ver Boismard: *El Prólogo de S. Juan* Ed. Fox, Madrid, 1967.
- (56) Ver Gal. 5, 22; Rom. 15, 30; Col. 1, 8; I Cor. 9, 21.
- (57) Ver Love Kittel. London Adam an Ch. Black 1958.
- (58) Ver Jn. 13, 34, 25, 34-56.
- (59) Rom. 13, 8-10.
- (60) I Jn. 4, 11.
- (61) S. Gregorio N. *Discurso I. M.* 44, 264 ss.
- (62) Ver el Sacramento del hermano en Urs Von Balthasar. *El Problema de Dios en el hombre actual*, Ed. Guadarrama, Madrid, 1960, pág. 294.
- (63) G. et S. n. 1.
- (64) G. et S. n. 2.
- (65) G. et S. n. 4.
- (66) G. et S. n. 10.
- (67) G. et S. n. 11.
- (68) G. et S. n. 22.
- (69) G. et S. n. 27.
- (70) G. et S. n. 35.
- (71) Ver Gabriel Marcel *Etre et Avoir*. El tener como condición para ser y superándolo es aceptado (Cfr. P.P.) pero no como un absoluto y como foco de actividad humana.
- (72) G. et S. n. 41.
- (73) G. et S. n. 43. Por eso Río dice: "En toda su acción la Compañía llamará a los cristianos a esta reflexión y al amor, estimulándolos a cumplir sus compromisos temporales".

- (74) G. et S. n. 63.
- (75) G. et S. n. 10.
- (76) "El hombre en el puesto primero y los demás bienes subordinados a su promoción total en el tiempo y a su salvación en la eternidad".
Paulo VI, 24 agosto de 1968, Bogotá, Presencia, pág. 5.
- (77) G. et S. n. 22.
- (78) Karl Rahner, Cfr. *Christian Humanism. Journal of Ecumenical Studies* 4, (1967) 369.
- (79) P.P. 13.
- (80) Cfr. P.P. 22.
- (81) Sólo una verdadera intelección de lo humano dará la tan añorada paz al mundo: "La paz entre los pueblos, mediante un humanismo iluminado por el evangelio": Discurso de Paulo VI 24 Agosto 68 - Bogota. En Presencia pág. 7.
- (82) P.P. 16.
- (83) Discurso de clausura del Vaticano II. Paulo VI, 7 de Diciembre de 1965; Documentos del Vaticano II, Bue. 1072, Madrid, 1966.
- (84) Ver G. et S.
- (85) Ver Lc. 4, 1-12.
- (86) El destino del hombre contemporáneo. Nicolai Berdiaeff, Ed. Pomaire; B. Aires 1967, pág. 137.
- (87) Cfr. Arrupe. *Cristología Integral para un mundo en desarrollo*, Proyección, Junio, 1970.
"El Ejemplo de Cristo está patente en el Evangelio: la acción de Cristo en su sociedad" aparece como denuncia perfectamente clara e insobornable de aquel orden social. "Predicó el valor de la persona frente al desprecio del pobre y al enemigo. Pobreza y persecución antirriqueza y poder," "Clamó por la liberación de la alienación religiosa ceremonial". La urgencia actual nos apremia. "La acción denunciadora de Cristo frente a la sociedad de su tiempo, que presenta tantas analogías con la del nuestro, aparece así como una clara condena de todo aquello que permite la opresión del hombre y de todo compromiso social que niegue a Dios".
- (88) José Ortega y Gasset; *Historia como Sistema Rev. de Occidente.*, Madrid 1966, pág. 70.
- (89) Ver I Cor. 15.
- (90) Cfr. Karl Rahner: *Sobre la Unidad del Amor a Dios y el amor al prójimo*.
Escritos de Teología VI, págs. 271, 292. Taurus, Madrid, 1967.

"EL TROQUEL", S.A.

Casa Proveedora de Artículos de Iglesia.

Tel.: 522-59-94

Apdo. Postal No. 524

2a. Rep. Venezuela No. 50

México 1, D.F.

Tenemos en existencia un buen surtido de Expedientes Parroquiales con redacciones aprobadas por la S. Mitra.

Block o certificado de bautizo y matrimonio canónico, in facie ecclesiae, exhortos y suplicatorios, informaciones matrimoniales, libros para actas de bautizo y matrimonio, recibos de misas.

Inciensos importados y perfumados en cajas de 330 gramos:

"Lágrima", "Excelsis", "Angelus", y "Solemnis", pajuelas de incienso perfumado a \$15.00 %, carbón tardío e instantáneo con 100 panes a \$18.00 y \$30.00 caja.

COLABORACIONES

EL ULTIMO AÑO EN MONTEZUMA Y LOS COMIENZOS EN TULA

Francisco Javier Garibay M., S.J.

El curso 1971-1972, trigésimo quinto desde la fundación del Seminario Pontificio Nacional Mexicano en 1937, fue el último de su existencia en Montezuma, Nuevo México, en los Estados Unidos de América. A las actividades ordinarias que se desarrollaron normalmente hubo de juntarse el proceso de deliberación sobre su futura suerte y la preparación y ejecución de su traslado al territorio mexicano.

MATRICULA

Fue también en la historia del Seminario el curso más escaso en el número de alumnos, que fueron en total 197, 114 teólogos y 83 filósofos. Vinieron por primera vez al Seminario 17 alumnos. Estuvieron representadas 27 diócesis de México y la de Gallup, N. Méx. Y vivieron distribuidos los alumnos en 10 comunidades, 5 de teólogos y 5 de filósofos, atendidas por otros tantos moderadores.

El número total de alumnos inscritos en la matrícula del Seminario de Montezuma durante su existencia fue de 2976.

PERSONAL DIRECTIVO

Los siguientes sujetos que habían sido miembros de la comunidad jesuita de Montezuma no lo fueron ya en este curso o dejaron de serlo durante él por haber sido trasladados a otros lugares: PP. Fernando Azuela, Elías Basila, Carlos Ignacio González, Roberto González Santana, Alberto Gutiérrez Formoso, Ricardo Himes y Víctor Manuel Pérez Valera; HH. Maestros Carlos Maldonado y Pedro de Velasco.

En cambio, vinieron a formar parte de ella, por primera vez o nuevamente, los PP. Gonzalo García Vera, Javier Garibay Gómez, Francisco Goitia, Roberto Oliveros, Oscar

Raynal, Luis Romo, Luis Vega y Alfredo Zepeda; el H. Maestro Fernando Fernández Font y los HH. Coadjutores Paulino Anaya y Serafín Vázquez.

Estuvo un tiempo breve para dar un curso de Liturgia el P. Juan Manuel Mata.

Falleció en Torreón, Coah. el H. Coadjutor Demetrio Olvera, en otro tiempo enfermero en el Seminario.

ORDENES

Administraron Ordenes en el Seminario el Excmo. Sr. Adolfo Suárez Rivera, Obispo de Tepic, los días 9 y 13 de enero de 1972 y el Excmo. Sr. James P. Davis, Arzobispo de Santa Fe, el 19 de marzo. Fueron 19 los alumnos que recibieron alguna al menos de las Ordenes. Los dos últimos sacerdotes ordenados en el Seminario fueron los alumnos Francisco López Parra y Rodrigo Robles Luna, de la diócesis de Tepic, el 19 de marzo.

De los alumnos del cuarto año de Teología 13 hasta ahora han recibido el presbiterado en tierras de México.

Los seminaristas de Montezuma ordenados sacerdotes en aquel plantel durante los treinta y cinco años fueron 551, y los que en número total se cuentan llegan a unos 1707.

NUEVOS OBISPOS EXALUMNOS

En julio del presente año se hizo público el nombramiento por la Santa Sede de dos nuevos Obispos que en otro tiempo fueron alumnos del Seminario: el Excmo. Sr. Rogelio Sánchez González, de la diócesis de Zamora, alumno de Montezuma de 1937 a 1944, para la sede de Colima, y el Excmo. Sr. Rafael Muñoz Núñez, de la arquidiócesis de Guadalajara, alumno de 1947 a 1951, para la de Zacatecas. Reciban nuestros afectuosos parabienes.

Con esto, los alumnos inscritos en las listas del Seminario que han llegado al cargo episcopal ascienden a 15.

VISITANTES

En octubre de 1971 tuvimos entre nosotros al Excmo. Sr. Salvador Martínez Aguirre, Vicario Apostólico de Tarahumara, y al P. Salvador Gascón, encargado del Seminario Menor de Sisoguichi. Asimismo al P. Dizán Vázquez, Rector del Seminario Regional de Ciudad Juárez. En el mismo mes se tuvo la reunión de Sres. Obispos de que se hablará más adelante.

En enero de 1972, pocos meses después de su consagración episcopal, visitó el Seminario y a los alumnos de su diócesis el Excmo. Sr. Adolfo Suárez Rivera, Obispo de Tepic, y con él fueron también seis sacerdotes de la misma diócesis, ex alumnos como él del Seminario.

En el mismo mes estuvieron unos días en Montezuma los PP. Julio Sahagún, Viceprovincial de la Compañía, y Rubén Cabello y Xavier Cuenca, Delegados del P. Provincial.

En más de una ocasión se halló brevemente entre nosotros el Excmo. Sr. Jerome J. Hastrich, Obispo de Callup.

Sin contar a los ya mencionados ni al grupo numeroso de que se hablará después, nos visitaron durante el curso en ocasiones diferentes a lo menos 25 antiguos alumnos del Seminario. Uno de ellos, el P. Ismael Martínez, de la arquidiócesis de Monterrey, se halló felizmente presente a la fiesta del Exalumno que se celebró según costumbre el 5 de febrero.

PREPARACION DEL CAMBIO

El traslado del Seminario de Montezuma a Tula obedeció a la decisión tomada por la Conferencia Episcopal Mexicana el 10 de septiembre de 1971, en vista del informe sobre la situación del mismo presentado por el Rector, decisión en el sentido de que la Institución existente en el extranjero dejase su lugar a una nueva forma de ayuda en la formación del Clero dentro del territorio nacional. Esta forma de ayuda se concretó en nueva reunión de la Conferencia el 23 de noviembre del mismo año en la aprobación de un Seminario Interregional que prestase servicio a las diócesis de México que lo solicitasen, especialmente a las más necesitadas. A la Comisión Episcopal de Seminarios fue confiado el encargo, como ya la primera vez, de supervisar lo referente al asunto. Y se acordó asimismo en esa segunda ocasión la integración del Seminario a la OSM (Organización de Seminarios Mexicanos). La primera decisión de la Conferencia fue comunicada oficialmente a la Jerarquía americana representada por los Excmos. Sres. Lawrence M. De Fargo, Presidente de la Comisión Episcopal Americana para Montezuma, y James P. Davis, Arzobispo de Santa Fe, por los Excmos. Sres. José Esaúl Robles y Jesús Sahagún en Montezuma el 15 de octubre de 1971, y en esa ocasión se solicitó de la Santa Sede la aprobación de lo que se había decidido.

El equipo de formadores del Seminario de Montezuma, con alguna participación de los alumnos en el trabajo, des-

arrolló un estudio metódico para la actuación práctica de la resolución tomada, el cual procedió a través de varias etapas: establecidas las características que debe procurar la formación sacerdotal y las de la institución encargada de impartirla, se consideraron las posibilidades que parecían ofrecerse en México para lograr tal institución, y por informes obtenidos en los sitios mismos a que se referían se hizo su comprobación real; se eligió finalmente entre ellas la que parecía más satisfactoria. Correspondió al ofrecimiento amablemente hecho por el Excmo. Sr. Jesús Sahagún de la Parra para recibirnos en su diócesis de Tula.

Esta opción determinada fue sometida a la aprobación de la Comisión Episcopal de Seminarios, de la Sagrada Congregación de la Educación Católica, y de los Superiores de la Compañía de Jesús, y se obtuvo en su debida forma. Se comunicó asimismo a los Sres. Obispos mexicanos. La respuesta decisiva fue dada por el Excmo. Sr. Cardenal Gabriel María Garrone, Prefecto de dicha Congregación, en carta del 6 de marzo de 1972 al Excmo. Sr. Ernesto Corripio Ahumada, Presidente de la Conferencia Episcopal Mexicana, y confirmada en otra del mismo Sr. Cardenal al Excmo. Sr. José Esaúl Robles Jiménez, Presidente de la Comisión Episcopal de Seminarios, del 14 de abril. En ésta se expresaba además la mente de aquella Congregación acerca de la continuidad en el espíritu y en otros aspectos entre el Seminario de Montezuma y el que se estableciese en México.

La determinación y autorización jurídica del proyecto y su ejecución práctica exigió naturalmente una correspondencia activa y múltiples viajes; pero gracias a la ayuda del Señor y a la benévola comprensión de quienes hubieron de intervenir en el asunto la obra ha logrado feliz éxito. No podemos dejar de mencionar entre ellos al Excmo. Sr. Patricio F. Flores, Obispo Auxiliar de San Antonio, Tex. y último Presidente de la Comisión Episcopal Americana para Montezuma. Hubo también que agenciar, no sin dificultades, la franquicia aduanal para el traslado de la biblioteca y mobiliario. Complemento de la labor del equipo de Montezuma fue la reflexión sobre los cauces de formación que habrían de seguirse en la futura situación del Seminario.

EVENTOS DE CONCLUSION

En dos ocasiones pudo el Seminario hacer manifestación pública de su profundo agradecimiento a las Religiosas Franciscanas de María Inmaculada que con tan abnegada diligencia le prestaron su servicio espiritual y material a través de los años: el 4 de octubre, fiesta de San Francisco de Asís, con una convivencia primero eucarística y después literario-musical, y el 24 de enero aprovechando la presencia de la M. Superiora General del del Instituto de venida de Roma.

Las amigables relaciones entre los habitantes de Las Vegas y de otros lugares de Nuevo México y el Seminario hubieron de expresarse de manera especial al aproximarse el fin de nuestra permanencia. El 1 de marzo nos vimos honrados en la cena con la presencia de buen número de visitantes. El 15 de abril se ofreció en el Comedor Flamingo de Las Vegas un homenaje a la Facultad del Seminario, com-

partido también por un grupo de alumnos, auspiciado por los Caballeros de Colón de la Asamblea núm. 804, y en el que fungió como anfitrión el Dr. Francisco Angel, Rector de Highlands University. Y el 28 de mayo hubo en el comedor del Seminario recepción abierta para los visitantes que tuvieron a bien acudir a despedirse.

A mediados de mayo, próximo ya el fin de curso, un numeroso grupo de exalumnos, alrededor de setenta, sacerdotes la mayor parte, estuvieron a decir adiós a su Seminario que pronto cerraría sus puertas. Los encabezaba el P. Salvador Michel, de la arquidiócesis de Guadalajara, Presidente de la Unión de Exalumnos. Los días 14, 15 y 16 de mayo se dedicaron a atender y festejar alegremente a tan queridos huéspedes. Los actos principales fueron concelebraciones eucarísticas de los PP. visitantes y los de casa, academias en el comedor, y la celebración de la Convención de la Unión Guadalupana de Sacerdotes Exalumnos de Montezuma, que decidió la continuación de la Unión misma no obstante el cambio de circunstancias y eligió como nuevo Presidente al P. Emigdio Villarreal, de la arquidiócesis de Monterrey. La presencia de exalumnos de distintas épocas y una amplia exposición fotográfica y de estadísticas instalada en uno de los salones hicieron revivir la historia de Montezuma. Se aprovechó la presencia de aquellos para celebrar por anticipado los cincuentenarios de dos PP. de la Facultad el de sacerdocio del P. Angel Savarino y el de vida religiosa del P. Francisco Javier Garibay.

Los exámenes finales del curso se tuvieron al fin de mayo y primeros días de junio. El día 4 de este mes fue la última misa concelebrada en la capilla principal del Seminario y después se trasladó el Santísimo a otra de las capillas, a fin de que pudiera utilizarse aquella como almacén para el traslado de material a México. El 8 de junio se tuvo una concelebración final, en el comedor, presidida por el Excmo. Sr. Davis, cuya homilía escuchamos. Siguió la cena y un homenaje de agradecimiento por su paternal y eficaz solicitud en bien del Seminario. En él podía verse representado al Episcopado Americano de cuya generosa caridad tanto y por tan largo tiempo recibimos.

EL TRASLADO

La mayoría de los alumnos partieron del Seminario los días 8, 9 y 10 de junio. Además de la ayuda dada por muchos en el traslado de cajas de libros (unas mil ochocientas) de la biblioteca a la antigua capilla, hay que mencionar especialmente, por lo que hace al trabajo material, a un buen grupo de alumnos que permaneció unas dos semanas en el Seminario ayudando afanosamente en lo que se necesitaba. Ni se ha de omitir, aparte del trabajo de los auxiliares, la fatigosa labor sostenida por miembros de la Facultad a principios de julio para el traslado de la carga, biblioteca y parte del mobiliario, desde el Seminario a furgones del ferrocarril de Santa Fe en la estación de Las Vegas, que habían de transportarla a la de Tula, como sucedió después de unos días de detención en la frontera. Lo que no se juzgó hubiera de traerse se puso a venta y tuvo abundante demanda.

Fueron partiendo también los formadores y llegando en su mayoría a Tula. El 17 de julio no quedaron sino un Padre y un Hermano para supervisar el cuidado de los edificios y propiedad del Seminario. Varios PP. se han sucedido en esa incumbencia. De una manera estable han quedado el P. Ramón González y el Hno. Leopoldo Carmona. Las Religiosas fueron asimismo saliendo hacia sus nuevos destinos. Las últimas abandonarían Montezuma hacia el 10 de agosto. Tuvo su comunidad visita de su M. Provincial cuando se acercaba el término.

En el Seminario Menor de Tula se habían venido haciendo desde algún tiempo antes adaptaciones del local, especialmente aposentos individuales para los alumnos en los que antes eran dormitorios corridos. Y ha tenido lugar nuestra instalación, así en el conjunto de edificios de dicho Seminario, que forman el núcleo principal del nuevo Interregional, como en otras tres casas situadas respectivamente en esta misma población de Tula y en San Marcos y Tlahuelilpan, Hgo., casas que han sido ocupadas por otras tantas pequeñas comunidades de alumnos atendidas cada una por dos PP. Las instaladas en el Seminario mismo son seis.

Del 7 al 11 de agosto se tuvo una serie de reuniones de quienes habían de integrar el equipo formador para planear atentamente la labor que se había de emprender. A los alumnos se les citó para presentarse el domingo 17 de septiembre. Dada la importancia acentuada que habrá de tener el trabajo pastoral práctico en la formación de los seminaristas, se dedicaron los primeros días del nuevo curso a una iniciación pastoral que les sirviese de orientación: pudieron escuchar a varios expositores así de casa como venidos de fuera, quienes trataron diversos temas.

El número de alumnos con que contamos es de 156, 98 teólogos y 58 filósofos. Estudian para las diócesis de Acapulco, Autlán, Ciudad Altamirano, Ciudad Juárez, Chihuahua, Huejutla, Matamoros, San Andrés Tuxtla, Tabasco, Tacámbaro, Tarahumara (Vic. Ap.), Tapachula, Tehuacán, Tehuantepec, Tepic, Torreón, Tula, Tulancingo y San Antonio, Tex. (18 Mexicanas en total), y se incluyen también cuatro estudiantes Pasionistas externos.

LA INAUGURACION

El sábado 23 de septiembre tuvo lugar la inauguración solemne del Seminario Interregional de Tula, cabalmente en el trigésimo quinto aniversario de la inauguración del Seminario de Montezuma del que es continuación. En la capilla que ocupa lugar céntrico en el Seminario y estando a la vista la imagen de la Sma. Virgen de Guadalupe, se efectuó una concelebración eucarística que presidió el Exmo. Sr. Cardenal Miguel Darío Miranda y Gómez, Arzobispo Prímado de México, y en la que oficiaron otros doce obispos y unos ochenta sacerdotes. Fueron aquellos los Excmos. Sres. Jesús Sahagún (Tula), James P. Davis (Santa Fe), Adalberto Almeida (Chihuahua), Rafael Ayala (Tehuacán), Arturo Lona (Tehuantepec), Sabás Magaña (Matamoros), José Quezada (Acapulco), José Esaúl Robles (Tulancingo), Fernando Romo (Torreón), Manuel Samaniego (Ciudad Altamirano), Adolfo Suárez (Tepic) y Salvador Martínez Aguirre, Vicario

Apostólico de Tarahumana. Con los Prelados estaba además Mons. Alberto Tricarico, Secretario de la Delegación Apostólica. Pronunció el Sr. Cardenal sentida homilía en que evocó recuerdos de la fundación y vida del Seminario de Montezuma y puso de relieve la significación de este de Tula que comienza. Habló a continuación el Sr. Davis y expresó la unión vigente a través de este Seminario entre la Iglesia de su país y la del nuestro. La ejecución de los cantos de la misa y la distribución numerosa de la comunión hecha por varios de los obispos celebrantes dieron realce al acto.

Se sirvió después la comida, sin que fuese bastante ni con mucho el local del comedor para concurrencia tan crecida de sacerdotes, religiosas y seglares además de nuestro alumnado. Hay que hacer notar la presencia de buen número de exalumnos y de algunos Padres y Hermanos jesuitas que en otro tiempo trabajaron en Montezuma, entre ellos dos antiguos Rectores, los PP. Luis Mendoza Guízar y José Gutiérrez Casillas. La convivencia se desarrolló en ambiente de cordial simpatía y animación. Tomaron la palabra y expresaron conceptos de acuerdo con los cargos que desempeñan los Excmos. Sres. José Esaúl Robles, Presidente de la Comisión Episcopal de Seminarios, y Jesús Sahagún, Pastor de esta diócesis de Tula, el P. Provincial de la Compañía de Jesús en México Enrique Gutiérrez Martín del Campo, y el P. Emigdio Villarreal, Presidente de la Unión de Exalumnos. Dos cantos de un grupo de alumnos amenizaron el encuentro.

Es digna de especial agradecimiento la presencia del Excmo. Sr. Arzobispo de Santa Fe, venido de tan lejos, quien se hospedó tres días en casa y manifestó tan patentemente el cariñoso interés que sigue teniendo por nosotros.

EL ESTATUTO JURIDICO

En razón de la autoridad superior sobre el Seminario que de derecho corresponde a los Obispos que tendrán alumnos en él, esa misma tarde del 23 de septiembre se tuvo una reunión de los Excmos. Sres. presentes, a excepción del Emmo. Sr. Cardenal Miranda., a los que se añadió en representación expresa de su Prelado el Sr. Vicario General de Huejutla Leopoldo Cuevas Melo, y se contó además con la adhesión expresa al sentir de la mayoría por parte de los Excmos. Sres. Obispos de Tacámbaro y Autlán. Fungió como coordinador el P. Rector. Los puntos principales de la reunión fueron la consideración y aprobación del proyecto de estatuto jurídico del Seminario y la integración de la Comisión Episcopal que representará al conjunto de los Prelados a quienes compete la alta responsabilidad de la Institución. Habiendo de ser Presidente de la Comisión por nombramiento de la Congregación de la Educación Católica el Excmo. Sr. Jesús Sahagún, se hizo la elección de los otros dos miembros, que recayó en los Excmos. Sres. José Esaúl Robles y Adolfo Suárez.

Tula, Hgo., 31 de octubre de 1972.

recomendarle

¡LA BIBLIA!

Un libro que no podemos

**1o. Porque no necesita recomendación.
2o. Porque Ud., obviamente, ya tiene una.**

Pero si no podemos recomendársela, si podemos ponerla a tal precio que Ud. pueda obsequiarla a aquellos con los que tiene alguna deuda de gratitud:

| | | | |
|--------------------------|--|-------|------|
| <input type="checkbox"/> | Sagrada Biblia. Nacar-Colunga. Popular | 27.95 | 2.52 |
| <input type="checkbox"/> | Sagrada Biblia. Nacar-Colunga. Plástico. Edición de bolsillo, con funda | 39.95 | 3.60 |
| <input type="checkbox"/> | Biblia de Jerusalén. Edición de bolsillo Con funda de piel | 56.00 | 4.76 |
| <input type="checkbox"/> | Sagrada Biblia. Regina Telaplex. Edición manual | 58.35 | 5.25 |

Añada \$ 4.00 para gastos de envío.

Obra Nacional de la Buena Prensa A.C.

Donceles 99-A

Apartado M-2181
México 1, D. F.

Orozco y Berra 180

VITRALES DE LAS PEÑAS, S.A.

Vitrales y emplomados artísticos

Precios especiales para las iglesias.

GRANDES FACILIDADES DE PAGO

*El mejor equipo de artistas especializados
en el arte vitrario.*

EXPORTADORES DE VITRALES

A TODO EL MUNDO

MARIANO ESCOBEDO No. 84

México 17, D. F. Tels: 527-92-66 y 527-61-84

Pídanos presupuesto y condiciones de pago.



LA ESPERANZA CRISTIANA

SEGUN SAN PABLO

Jose Morales Orozco, S.J.

Actualmente se escribe bastante de la Esperanza cristiana como una esperanza liberadora, que nos compromete con nuestro mundo. Se utilizan bases antropológico-filosóficas y bíblicas para llegar a esta conclusión. Los límites de este trabajo son los de una Teología bíblica, lo que pretendemos es mostrar de alguna manera cómo concebía San Pablo la Esperanza cristiana, partiendo sólo de los datos que encontramos en sus cartas. Otra limitación de este escrito es la falta de matización de algunas afirmaciones problemáticas, que requerirían una ulterior reflexión, pero que ahora no es posible hacerla.

Para San Pablo la existencia cristiana se concreta en una actitud de Fe, Esperanza y Caridad. Fe en la resurrección de Cristo. Esperanza en la salvación futura. Caridad a Dios realizada en el amor al prójimo. Vamos a fijarnos en lo que la Esperanza cristiana es para él. Hay que tener en cuenta que la Esperanza es sólo un aspecto o elemento de la actitud cristiana compleja y que por tanto se da sólo en el todo de esa actitud: en y por la fe y la caridad.

La diferencia entre el pagano y el cristiano es precisamente la Esperanza. El primero está triste porque no espera; pero el segundo que por la fe, espera, debe estar siempre alegre (I Tes 4, 13). Pero, ¿en qué espera el cristiano? ¿Cuál es el fundamento de su Esperanza? ¿Por qué debe esperar? ¿Cuál es la certeza de su Esperanza? ¿No se opone a la labor mundana del hombre exigida por su ser mismo? Trataremos de responder estas preguntas por separado corriendo el riesgo de falsear el dinamismo propio de la Esperanza.

Pablo habla de este tema en varias de sus cartas, pero sobre todo en el cap. VIII de la epístola a los Romanos.

Trataremos de centrarnos en este capítulo. Los temas fundamentales que Pablo trata en esta carta son el de la justificación y el de la salvación. En la primera parte queda establecido que la justificación nos viene por la fe y no por la ley; por la fe en la resurrección de Cristo que nos ha liberado del pecado, de la muerte y de la ley. A continuación Pablo nos presenta en los capítulos VII y VIII la situación del hombre "Irredento" (¿quizá podríamos decir precristiano) y la del redimido. ¿Cuál es esta situación? Es una situación de lucha interior, de angustia existencial. El hombre a pesar de sus esfuerzos lucha estérilmente porque "hace lo que no quiere y no puede hacer lo que quiere". La angustia de la muerte —tan común en nuestros tiempos— lo acosa continuamente: "¿Quién nos librará de este cuerpo de muerte?" (Rom, 7, 14 y sig.). El hombre está dominado por la ley de la carne. El pecado es el que obra en él. ¿Cómo salir de esta angustia? ¿Cómo encontrarle sentido a la vida? Al final del capítulo VII Pablo lanza un grito liberador: "gracias sean dadas a Dios por Jesucristo nuestro Señor", y en el siguiente capítulo nos habla de la esperanza cristiana, de los bienes de salvación adquiridos por el cristiano, por la fe. El hombre sujeto por el pecado es liberado por el don del Espíritu.

I Objeto de la Esperanza cristiana

El cristiano no debe vivir angustiado ni triste, pues espera. En el cap. VIII Pablo enumera los bienes de salvación ofrecidos al cristiano: libertad, vida, posesión del Espíritu, filiación divina; y el objeto de la Esperanza: la glorificación futura que incluye la liberación de la muerte y la participación en la vida corporal gloriosa de Cristo. El cristiano al-

canza el objeto de su esperanza por la fe, don de Dios, y por su esperanza vive alegre en toda adversidad, encuentra un sentido a su existencia. Ahora bien, la participación en la vida glorificada de Cristo no es algo completamente ajeno a la existencia del cristiano en este mundo, sino que es ya algo actual, por el Espíritu de vida que nos ha sido dado. Este Espíritu es la primicia del mundo venidero (2 Cor 5, 5). Dios nos ha destinado a esa gloria con Cristo y nos ha dado en arras al Espíritu. O sea, que el cristiano participa ya de esa gloria de Cristo. Es también iluminador para este punto Rom 6, 1 donde Pablo nos dice que por el bautismo fuimos sepultados en la muerte de Cristo para que "al igual que Cristo fue resucitado de entre los muertos por medio de la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva"; De alguna manera ya hemos alcanzado el objeto de nuestra Esperanza, por el Espíritu que nos ha sido dado.

II Fundamento de la Esperanza cristiana

¿Por qué debe el cristiano esperar en una salvación futura como participación en la vida gloriosa de Cristo? ¿No es una presunción de su parte? ¿En qué se fundamenta la Esperanza cristiana? Para San Pablo tal fundamento no es otro que el amor de Dios al hombre, manifestado en la Encarnación, muerte y resurrección de su Hijo. El cristiano espera porque Dios lo ama y sólo por eso. Y "la prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros. ¿Con cuánta más razón justificados ahora por su sangre seremos salvos de la cólera" (Rom 5, 5). En Rom 8, 31 a 39 Pablo expresa la misma idea a base de exclamaciones: "El que no perdonó a su Hijo, ¿cómo no nos dará con El graciosamente todas las cosas... ¿Quién nos separará del amor de Cristo?" (Cfr. también Ef. 1, 4 a 6; 2 Tes. 2, 16).

Pablo excluye totalmente las obras del hombre como fundamento de la Esperanza. "Habéis sido salvados por la gracia mediante la fe; y esto no viene de vosotros, sino que es don de Dios; tampoco viene de las obras para que nadie se glorie" (Ef. 2, 6 a 8). Queda excluido el gloriarse de sí mismo (1 Cor. 1, 30 y 31).

Ante estas afirmaciones surge el problema del papel de nuestra libertad en la salvación, que no queremos abordar en este trabajo. Pero podemos adelantar basados en Ef. 2, 6 a 8, que es el don del Espíritu derramado en nuestros corazones el que posibilita nuestra respuesta libre a la interpelación de Dios. Al sernos dado el Espíritu, hace que fructifiquemos en buenas obras.

III Certeza de la Esperanza cristiana

Pablo la expresa básicamente en el capítulo VIII de romanos. Enumero los bienes de salvación dados al cristiano, que hacen que su Esperanza no sea una presunción:

- Cristo ha liberado al cristiano del pecado y de la muerte (v 1 a 4).
- El cristiano ha recibido la nueva vida ya, por el Espíritu de Cristo como principio de la resurrección futura (v 9 a 11).
- Por el don del Espíritu es ya hijo de Dios y heredero de la gloria de Cristo (v 14 a 18).

- Ha sido ya salvado en la Esperanza (v 18 a 25).
- Es el mismo Espíritu quien confirma la Esperanza del cristiano (v 26 a 28).
- Es Dios mismo quien gratuitamente lo llama a participar en la gloria de Cristo (v 28 a 30).

Y ante esto que Dios ha hecho por el hombre, Pablo manifiesta su confianza en el amor de Dios, (v 31 a 37). Finalmente, en los versos 38 y 39 expresa la certeza de la Esperanza cristiana: el amor de Dios, del que nada ni nadie lo puede separar.

La Esperanza es cierta, no nos engaña, no sólo porque se funda en el amor de Dios, sino también porque este amor ha sido interiorizado en nuestros corazones por el don del Espíritu. Dios crea en el hombre la certeza de su amor (Rom 5, 5 a 11 Gal 4, 6). Resumiendo, podríamos decir que la certeza de la Esperanza esta fundada en el amor de Dios, es suscitada por la acción interna del Espíritu, implica la experiencia de que Dios es nuestro Padre (Rom 8, 14 a 17) y que se identifica plenamente con la confianza filial sin reservas en el amor de Dios.

Una certeza intelectual de la salud futura o de la respuesta personal a la gracia de Dios, queda excluida en el pensamiento de San Pablo. Porque la seguridad del cristiano no está en sí mismo sino en Cristo (Ef 2, 8 a 10). A la actitud del amor salvífico de Dios en Cristo, corresponde de parte del hombre la actitud receptiva de la Esperanza cristiana, en la que vive la experiencia del amor salvífico de Dios para con él.

IV El por qué de la Esperanza cristiana

En la Encarnación, muerte y resurrección de Cristo —cumplimiento supremo del amor de Dios a los hombres— la Esperanza cristiana encuentra su fundamento inquebrantable. La justificación en la Fe ya está realizada por Cristo; pero aún no ha llegado la salvación definitiva. Para la existencia cristiana la justificación por la fe es la salvación en Esperanza. En el Espíritu se nos ha dado la llave de la puerta que Cristo nos ha abierto. Pero nos falta acortar la distancia que nos separa de esa puerta y sortear los peligros que hay en el trayecto. Por la fe sabemos que la puerta está abierta y por la Esperanza hemos empezado a caminar y confiamos en llegar a pasar por ella.

En este mundo no existe en sentido estricto el cristiano descrito por San Pablo en el capítulo VIII de la epístola a los romanos. La imagen de la humanidad gloriosa de Cristo es del tiempo futuro. Somos predestinados a la participación en la vida de Cristo, pero aún no participamos plenamente de ella. El cristiano vive entre dos tiempos: el del pecado y el de la salvación. En Rom 8, 22 a 24 se mezcla el júbilo con los gemidos: "la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto. Y no sólo ella también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu (como arras), nosotros mismos gemimos en nuestro interior anhelando el rescate de nuestro cuerpo. ¶Cfr. también 2 Cor 5, 2). Mientras vivamos en este mundo y tiempo de pecado, podemos quedar excluidos de la salvación. Pablo enumera los peligros que nos pueden excluir de ella (Rom. 11, 20-23; 1 Cor 7, 5; 10, 12; 11, 20-23; 28, etc. . .).

El hombre está en espera de la plenitud de su Esperanza (Tit 2, 13) ya que se encuentra en el eón presente, en este mundo, frente al eón futuro. Para Pablo el mundo no es el mundo como existencia histórica solamente, sino que además lo considera como sujeto a la influencia del poder del mal, del pecado y la muerte introducidos por la desobediencia de Adán (Rom 5, 12). Por el hecho de vivir en este mundo, el hombre está sujeto a los poderes del maligno, sólo posee la salvación en Esperanza. Se encuentra aún "en la carne" en cuanto que está atado a la existencia corporal (Gal 2, 20; Fil 1, 22). Nuestro cuerpo está sometido a la tentación (Rom 6, 12) por la carne, a la que pertenece la debilidad (Rom 6, 19); está destinado al dolor y a la muerte (2 Cor 4, 11).

Para Pablo los poderes del mal, a los que el mundo y el hombre se encuentran sujetos, no son otra cosa que la atmósfera anticristiana en la que viven los hombres y a la que están sometidos los rebeldes de Dios. En un lenguaje mitológico (potestades y poderes, fuerzas rectoras de este siglo) se dirige a los efesios para prevenirles de este peligro inherente al eón presente (Ef 2, 2-4; 4, 14; 6, 11-12). Los poderes sombríos que someten al hombre son la falsa libertad que lo somete y de la que lo ha liberado Cristo.

Ahora bien, aunque el hombre vive aún en este mundo, su situación en él ha variado decididamente con la Encarnación de Cristo. Con su entrada a la historia humana, Cristo la ha transformado en historia de salvación, pues Dios envió a su Hijo para liberarnos de la muerte y del pecado. Pero Cristo no ha aniquilado el mal; sólo lo ha dominado, lo ha sometido (Cfr Ef 1, 20 y sig; Col 2, 15). Si Cristo no aniquiló completamente el poder del mal sobre nosotros, si nos ha dado la posibilidad de vencerlo y con esto también la oportunidad de colaborar en nuestra salvación. Hemos recibido las primicias del Espíritu (Rom 8, 23) como prenda de herencia total (Ef 1, 4) y esto da a nuestra existencia un fundamento nuevo y una apertura al futuro (Fil 3, 12). Por la Esperanza de Dios somos "criaturas nuevas" (2 Cor 5, 17): fundamento nuevo existencial del que brotan una nueva comprensión del hombre y un nuevo poder de acción. El Espíritu Santo es en nosotros una realidad que orienta activamente nuestra vida en una nueva dirección.

Así pues, la perfección antropológica es sólo posible en la resurrección de los muertos en la que será aniquilada la muerte corporal como último enemigo. El Espíritu de vida habita ya en nosotros y en su día actuará también sobre nuestro cuerpo (Rom 8, 11).

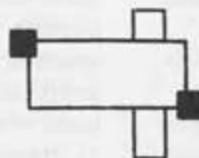
V La Esperanza cristiana en el horizonte de nuestra comprensión actual del mundo.

El hombre se encuentra entre el pasado que lo presiona y el futuro que le exige una decisión que lo obliga a reflexionar en su lugar histórico y le da ideas sobre el fin y el camino a emprender. Esperar en una vida eterna, ¿no es una huida a un futuro metafísico por no tener el hombre confianza en la superación de su misión histórica? ¿Qué nos dice la Esperanza paulina sobre la relación del hombre con el mundo? ¿Se oponen esperanza cristiana y labor mundana del hombre?

Pablo no encontró oposición entre estos dos aspectos de la vida cristiana. La postura escatológica de la Iglesia primitiva es cierto que era más bien de tipo religioso: esperaban la parusía, la venida del Señor. Su visión del futuro era religiosa (cfr 1 Tes). Pero en 2 Tes, Pablo previene a la comunidad contra el descuido de las labores terrenas: "el que no trabaja, que no coma". Si se entiende bien la visión del futuro de la iglesia primitiva vemos que su esperanza da al hombre una actitud firme ante el mundo (cfr Rom 5, 3). El hombre histórico es lo que importa a la visión del futuro, que tiene la fe. Este hombre histórico no alcanza en su existencia histórica la plenitud de su ser. Pablo no piensa en el servicio en el mundo, en el trabajo profesional, en la estructuración de la sociedad, sino en su tarea apostólica. Y esto se explica por la situación de las primeras comunidades cristianas, que ejerció un poder religioso y moral en el mundo de entonces, pero no tenían ninguna influencia política ni representaba ningún factor económico.

Quizá esta labor de la iglesia primitiva constituye hoy todavía una advertencia a la iglesia actual sobre su labor en estos tiempos; "si el futuro del mundo actual no está sólo determinado por la ciencia y la técnica, por la previsión y la organización política, sino también, y no en último lugar, por los esfuerzos humanos y morales, por las ideas y metas directivas de los hombres, entonces la postura cristiana, que viene de la fe y que lleva al amor, tiene gran importancia: tal postura cristiana es una esperanza indestructible, porque levanta el futuro de la humanidad al plano del futuro de Dios, confiando en su promesa y fidelidad". (Schnackenburg R. Existencia cristiana según el N.T. vol. II pág. 231).

Desde este punto de vista hay que ver las imágenes futuristas secularizadas del mundo, con una esperanza puramente intramundana.



PRESUPUESTOS PARA UNA MORAL

DE LA SEXUALIDAD

Luis García Orso, S.J.

INTRODUCCION

El hombre, cada hombre, es llamado personalmente en Cristo por Dios personal: llamada a la fe, a la salvación, a vivir la amistad con Dios y con los hermanos. Y cada uno de nosotros trata de dar su respuesta personal —lo mejor de lo que somos y tenemos— ante esta comunicación amorosa de nuestro Padre.

La Teología Moral no es sino el intento organizado por tratar de comprender mejor esta excelencia de nuestra vocación en Cristo, comprender más lo que somos en el corazón del Padre, y lograr que nuestra vida produzca frutos de caridad para la vida del mundo.

La Moral debe partir de lo que somos en Cristo. por lo tanto, ni un angelismo abstracto que olvide esta naturaleza concreta con sus limitaciones, con sus potencialidades, con su manera de ser encarnada; ni un naturalismo desprendido de Cristo que no reconozca la transformación radical que ha sido obrada en nosotros por la gracia y por la fe.

Conocer un poco más este hombre que es llamado por Dios, su naturaleza y su dinámica, es empezar a comprender mejor lo que el Señor ha querido y quiere hacer en nosotros, por la fuerza amorosa de su Espíritu.

La Teología Moral está, pues, abierta a la complementación que pueda lograr al ponerse en contacto con otras ciencias (p.e. Antropología teológica, filosófica y psicológica) que con toda seriedad tratan de conocer más al hombre.

Porque es cada persona, *esta* persona y no otra, la que puesta delante de Dios hará su opción moral. Pero este acto no es solamente realización de un acto particular y específico; sino, al mismo tiempo, la realización de su propia persona, en su relación con Dios, con los demás, consigo mismo. Y sólo el acto que sustancialmente proviene de la persona y está penetrado por ella, que dispone libremente de sí misma y determina una opción fundamental sobre su vocación en Cristo, es acto moral "grave".

Así se entiende que este acto moral esté planteado sobre todo el sustrato humano de lo que es esta persona (muy

distinta quizás de otra); que esta realización cristiana de su llamado pueda ir creciendo y madurando por una vida coherente con el dinamismo del Espíritu, y también, que pueda haber actos en que la persona no dispone plenamente de sí misma y que no rompen su opción fundamental ante Dios.

El trabajo que hoy presentamos trata de ayudar a una mayor comprensión de la persona humana, bajo un punto importante que llega a toda ella: el significado de su sexualidad.

Está en la perspectiva de lo que con sencillez y seriedad puede ofrecerle al estudio de la Moral una filosofía y una psicología de la persona.

Son, pues, "presupuestos"; es decir, elementos que nos son dados para una mejor comprensión de algo que todavía queda por trabajar, por desarrollar, por encarnar más en cada situación. Líneas previas de estudio para ir formando una Teología Moral que cumpla el ideal que esbozaba más arriba.

Quisiera, pues, que se le reconocieran estos límites al artículo; pero, a la vez, que pudiera ser una ayuda para que la respuesta moral de cada persona al Señor fuera más madura, más realista, más generosa. El trabajo tiene tres partes: cómo la sexualidad humana está para construcción de la persona, para el encuentro interpersonal y para abrirse el "nosotros" social.

I. SEXUALIDAD HUMANA PARA CONSTRUCCION DE LA PERSONA

1. La persona: ser—en—crecimiento

El presupuesto básico de cualquier encuentro humano es creer en la persona. Creer en el "otro" como un sujeto y no una cosa; como libertad por realizarse, como ser único y singular, como persona llamada al amor y necesitada de amor, como hijo de Dios y Hermano mío. Creer en la persona es creer en su misterio, en su dignidad, en su indignidad, en su comunicación, en su vocación . . .

Y todo esto no como algo dado de una sola vez y para siempre. Porque la persona se va haciendo en su peregrinar concreto, histórico, temporal. Libertad que se va haciendo en sus respuestas libres y generosas a Dios; interioridad que lucha por sumirse plenamente y por dar lo mejor de sí; vocación que trabaja por ser fiel y sincera al llamado de Dios, y que sabe de caídas, de limitaciones, de fracasos.

La persona, ser en crecimiento. Ahora nos encontramos con ella en una etapa —bien concreta— de su vida. Quizás cuando la volvamos a encontrar ya habrá dado unos pasos más en su crecimiento: si nosotros supimos quererla y ayudarla, si hubo alguien que le ayudó a crecer, si ella quiso dar ese paso . . . Porque cada uno es el sujeto de su propio desarrollo, y yo no puedo crecer por ella.

Ante mí, sacerdote, está *esta* persona: con sus cualidades, con sus defectos, con su nivel de madurez, sus preocupaciones, sus ilusiones, su preparación intelectual, su conciencia, etc.; y todo ello en esta condición histórica de crecimiento. Ante mí está esta persona con una sexualidad que ahora afronta como problema.

2. La sexualidad en la persona

2.1 Pervade toda la persona

No podemos seguir reduciendo la sexualidad a una "zona" del ser humano. Todo él está marcado profundamente por la sexualidad. Esta entra en el misterio de la persona a la que el Creador quiso hacer "hombre y mujer". Y esta voluntad de Dios supera específicamente la condición animal y fisiológica. La distinción hombre-mujer no es algo que tiene que ver sólo con el aspecto biológico, con la diferencia de órganos genitales y de funciones sexuales. La persona, hombre o mujer, no es sólo un animal superior. La sexualidad humana no es una sublimación de la diferencia macho-hembra, y que seguiría la línea de actuación por instinto sexual y por reacciones hormonales que lleva naturalmente al apareamiento.

Ponernos en esta perspectiva sería negar todo lo que significa ser persona, como vimos antes. Al contrario, reconocemos que la sexualidad entra en el núcleo más profundo del ser humano, como un valor que le es propio, como dos maneras de ser humanas, complementarias una de la otra, que expresan la creación del hombre "a imagen y semejanza de Dios" en los dos sexos, y que se inserta en esa dinámica de crecimiento por ser más fieles a la imagen.

Por lo tanto, todo el ser humano es sexuado: masculino o femenino. Cada uno ha de aceptar, estimar y desarrollar su propio sexo, como algo querido por Dios y que pervade toda su personalidad. Sus reacciones emotivas, su modo de pensar y de juzgar, su comportamiento ante los demás, su manera de trabajar y de descansar, sus decisiones, etc. estarán marcadas profundamente por su propio sexo, hombre o mujer.

Claro que la sexualidad repercutirá más agudamente en las zonas genitales, en los órganos que precisamente están puestos por Dios para no cerrar la sexualidad en la persona y abrirla a una dimensión mucho mayor como es la entrega en el matrimonio y la fecundidad. Pero la falta en la educación sexual, creo yo, ha sido el enmarcar obsesivamente la sexualidad humana en la genitalidad (más aún, en "zonas prohibidas") y perder de vista la dimensión de *toda* la persona, que es hombre o mujer; reducir la sexualidad al uso o abuso de los órganos sexuales y de sus funciones biológicas, y no integrarla en el dinamismo de opciones, valoraciones, crecimiento y edificación de la persona.

Porque la sexualidad humana, misterio de la persona toda, enraza en su libertad y en su capacidad de amar. Ante el problema moral-sexual que nos presenta alguien, primero tener en cuenta que éste es una persona y tratar de captar en qué nivel de libertad y de querer se mueve, qué significa para él este problema, cómo repercute en su crecimiento, en qué actitud se encuentra ante Dios, en qué punto se sitúa su problema dentro de toda persona con sus aspiraciones y sus realizaciones generosas . . . Pero a esto volveré más adelante.

2.2 La sexualidad se integra en el crecimiento progresivo

El ser humano al que se le plantea un problema de sexualidad es un ser en crecimiento; la persona no nace con una sexualidad adulta, sino que ésta va creciendo junto con ella.

Por lo tanto, una sexualidad normal irá siguiendo diferentes etapas, según la edad y madurez, y todavía en una vida conyugal normal proseguirá este dinamismo y la sexualidad del hombre o de la mujer seguirá madurando en aceptación personal, en valoración, en proyección de fecundidad, en significado de amor cada vez más pleno.

La sexualidad integrada en este crecimiento humano participará de sus correspondientes limitaciones, desconciertos, pasos inseguros... Así, por ejemplo, como muy bien lo describe Pierre Montaigne, "la adolescencia inaugura un largo y difícil período de maduración sexual y afectiva. Se despierta la afectividad, adormecida hasta entonces. El deseo sensible del "tú" adquiere nueva fuerza y le impulsa a establecer relaciones personales; es la época de las amistades entusiastas, de las admiraciones secretas y apasionadas. El adolescente descubre también el sexo: los impulsos propiamente sexuales adquieren gran fuerza y le desconciertan. El sexo viene a ser un cuerpo extraño, una zona distinta, con una vida independiente que escapa a su dirección... Quisiera poder olvidar este sexo que le culpabiliza y no sabe cómo integrarlo en su personalidad. El sexo penetra de un modo confuso en toda la afectividad y en todas las formas de relación con las personas..."

Como sacerdotes y confesores no podremos ni deberemos ver y valorar todos los problemas que nos presenten bajo la misma óptica, con un nivel uniforme y único de significación moral. Tendremos que darnos cuenta y respetar la etapa de crecimiento en que se halla la persona que acude a nosotros, y ayudarle con afecto a crecer un poco más.

Este crecimiento creo que deberá tener dos características: una integración progresiva de la sexualidad en el conjunto de la personalidad, y una diferenciación progresiva de su sexualidad y de la del sexo contrario y de su sexualidad con las distintas relaciones personales.

La integración sigue el planteo hecho más arriba (cfr. 2.1): la sexualidad es una fuerza en la persona y que ha de integrarse rectamente en su jerarquía de valores, de manera que el deseo sexual se halle al servicio de la razón, de la libre voluntad, del amor y de la comunión. Sin olvidar que esta integración seguirá los pasos progresivos de maduración del sujeto. Y así, por ejemplo, no será lo mismo la masturbación que aparece en un chico de 14 años a la que se dé en un hombre de 30. En el primero podremos decir que, junto con una nueva etapa de su vida, ha aparecido un nuevo problema que quizás le moleste un tiempo pero que puede superar normalmente con la ayuda de algún educador y con su apertura a relaciones sanas y amistosas; en el segundo podremos suponer que quizás haya algún desajuste psicológico y seguramente una falla de integración de su sexualidad, y que compromete más su persona.

Esta integración de la sexualidad en el crecimiento personal tendrá que tener más los signos de una fuerza libremente asumida y querida, con conocimiento de lo que significa en el misterio de la persona, y no los signos de una obsesión, de una carga de algo "extraño" a mí y que es "malo y prohibido o peligroso".

La segunda característica del crecimiento decía que es

una diferenciación progresiva de la sexualidad; de ésta como un todo con caracteres distintos según la masculinidad o la femineidad, y de la sexualidad propia y las relaciones con los otros en las diferentes etapas de la vida.

Así, hemos de reconocer que la sexualidad femenina se presenta más difusa por toda la mujer, más en dependencia con el todo, pasiva, de función lenta y duradera, más en función del sentimiento delicado y de la maternidad. La sexualidad masculina, en cambio, se nos ofrece más localizada (influye que los órganos genitales están fuera del cuerpo), más autónoma, activa, de función breve y pasajera, a veces dominando el deseo sexual sobre el sentimiento.

Aceptar dos maneras de ser complementarias es parte de la madurez. "Hombre y mujer no tienen el mismo modo de vivir el espíritu en el cuerpo y a través del cuerpo. No llegan de la misma manera a la comprensión profunda de las cosas; la racionalidad abstracta y analizadora de uno y la intuición comunicante de la otra alcanzan la verdad en forma diferente. Los esquemas motores y un poco agresivos del primero y los esquemas afectivos y algo blandos de la segunda dan al pensamiento un curso y una matiz distintos. A través de una relación diversa con el mundo se produce la búsqueda en dos direcciones del espíritu complementarias..." (Paul Guilly)

Pero, además, en esta diferenciación la sexualidad se va relacionando de diversas maneras con los otros. El niño apenas diferencia su sexo del contrario; el adolescente descubre el sexo en él mismo como una vitalidad que lo desborda y lo desconcierta; más tarde se da cuenta que el sexo contrario lo provoca lleno de misterio y de curiosidad luego lo lleva a idealizarlo en una mujer o en un hombre, según el caso; el joven se fija ya en una persona singular, este hombre o esta mujer, donde interesa más la persona que me llama a un amor o a una amistad.

Integración y diferenciación de la propia sexualidad en el proceso de maduración de la persona. Estamos, por tanto, dentro de una formación integral y jerarquizada del ser humano en que no podemos permitir que algún aspecto (intelectual, afectivo, instintivo, etc.) domine a la persona. Y en el encuentro pastoral deberemos ayudar a este crecimiento armónico, en cuanto esté de nuestra parte.

El no llegar por ejemplo, a esta diferenciación, pone frenos y dificultades angustiosas. La relación personal se temerá porque está penetrada por el sexo, y ahí se entra a un terreno inseguro, peligroso, que no se sabe manejar adecuadamente. El miedo a la sexualidad reprimirá dentro de ellos una rica energía afectiva que los hace sufrir y que cambiarán por misantropía, egoísmo, falta de afecto.

2.3 La sexualidad desde la persona y para la persona

A la base de una recta moral sexual deberá estar una recta antropología. De la manera como entendamos al hombre brotará la respuesta moral que debe dar. Por eso el empeño, en esta primera parte del trabajo, en comprender lo que significa la persona

La sexualidad se nos ha presentado pues, como una fuerza que pervade todo el ser humano y que se integra en su proceso de maduración. Comprenderemos, entonces, que

esta fuerza habrá de integrarse armónicamente dentro de este proceso de crecimiento. Será buena moralmente siempre que le ayude al sujeto a ser más persona y persona cristiana: respecto de sí mismo y de los demás, entrega sincera, servicio, madurez afectiva, voluntad que tiende al bien, formación de actitudes cristianas, etc. Al contrario, todo aquello que no ayuda al crecimiento de la persona tendremos que verlo con desconfianza quizás como moralmente perjudicial. Así, por ejemplo, una sexualidad que llene de temores e inhibiciones, que se proyecte en forma agresiva y violenta, que mantenga al sujeto en un infantilismo afectivo que lo cierre a su egoísmo, que lo haga usar de los demás como objetos de satisfacción personal, etc.

Aparece entonces la responsabilidad moral del sujeto que es consciente del mal que está produciendo en su persona por una actitud no sana ante su sexualidad. Fijémonos que no hablamos primariamente de un uso o no uso de las funciones sexuales —tenemos el peligro de quedarnos en el nivel genital y fisiológico—, sino de una actitud que compromete la evolución de la persona. Este es el principio general, pero habremos de comprender cuidadosamente cada caso que se nos presente con sus características muy peculiares de edad, nivel de madurez, conciencia, libertad, situación emocional, decisión, etc.

Comprender también los desajustes psicológicos en que puede hallarse un sujeto por no poder integrar la sexualidad en su persona: fijaciones a etapas anteriores de su vida, represiones, compensaciones, etc.

La actitud del sacerdote creo que deberá ser muy comprensiva, tratando de ayudar al sujeto a que caiga en la cuenta de su situación y de cómo compromete su persona, y de que halle en la apertura al prójimo y a Dios la libertad y el amor que nos vino a ofrecer el Señor como liberación.

II. SEXUALIDAD HUMANA PARA EL ENCUENTRO INTERPERSONAL

1. La persona llamada al encuentro con el "otro".

El planteamiento que hemos hecho en el capítulo anterior sobre la persona "en sí misma" se volvería irreal y aun devirtuado si no lo abriéramos al encuentro con los "otros". Si no lo hemos hecho explícitamente entonces ha sido sólo para proceder gradualmente. Pero la persona no se realiza sino en el encuentro con los demás. Somos fundamentalmente seres que "somos" por las relaciones interpersonales, con los demás y, sobre todo, con Dios.

La persona humana, misterio de libertad y de amor, destinada a crecer y a hacerse a sí misma, es capaz de comunicarse y está necesitada de los otros: para ser reconocida como persona y para darse vitalmente en toda su riqueza interior. Vocación del ser humano al conocimiento y al amor; apertura a la revelación de sí que el otro me quiera ofrecer, necesidad íntima de ser amado y de amar. Verdadera vocación de la persona llamada en lo más profundo de sí a buscar este amor en el encuentro del otro; en la alegre sorpresa de ser reconocido por el otro como una persona y de descubrirse uno capaz de dar lo mejor de sí.

2. La sexualidad humana en el encuentro interpersonal

La sexualidad viene a realizar de manera fundamental la alteridad necesaria para que se dé al amor, en la dualidad hombre-mujer. Como vemos en Gén. 2,4-25 la sexualidad querida por Dios es una respuesta a la necesidad social del hombre en la ayuda, en el diálogo, en la comunión interpersonal; una respuesta a la necesidad de poder descubrir y amar a un ser igual a sí y compartir la propia vida con él. La sexualidad humana se nos ofrece, pues, como un orden divino y humano en que la persona podrá realizar su vocación al amor y a la fecundidad.

2.1 *Los pasos hacia el encuentro*

Como veíamos antes (cfr. 1,2.2) la sexualidad se integra en el proceso de crecimiento de la persona y no se nos da toda hecha de una sola vez. Debemos respetar estos pasos en el descubrimiento del "tú" como interlocutor de amor heterosexual y ayudar a caminar hasta conseguir la expresión de un verdadero y auténtico amor.

La sexualidad se presentará en la infancia como algo no diferenciado del todo y, por tanto, no integrado aún a la totalidad. La personalidad misma del niño se va forjando, y como "ser indigente" su vida es una trama de limitaciones, necesidades, inseguridades... Y el "otro" no significará sino en cuanto sea una respuesta a esa indigencia. La educación tratará de que el niño se convierta menos en el centro de su vida y de que se abra al conocimiento de los demás: niños, personas mayores, naturaleza, mundo material, etc. La educación sexual estará marcada muy decisivamente por el testimonio de los padres: presencia masculina y femenina del padre y de la madre, ambiente de afecto, solución clara y adaptada de las curiosidades sexuales, etc.

"El niño se encamina a la adolescencia guiado en la evolución de su personalidad por la información y el apoyo del progenitor de igual sexo, en una especie de aprendizaje alentado por la atención afectuosa, estimulante y exigente del progenitor de sexo distinto" (Colette Destombes).

Información clara y suficiente; diálogo entre adolescente y adulto que permita revelar la riqueza de una sexualidad adulta vivida por la persona con todo su valor creador; actitud de ayuda, comprensión, apoyo y escucha de los problemas del adolescente; ayuda para que el joven descubra progresivamente la realidad del otro sexo y lo ame respetuosamente y para que desarrolle sanamente las cualidades propias de su sexo.

En la base de la respuesta moral del adolescente estará reconocer cariñosamente que éste va en crecimiento y que sus mismas actitudes y valoraciones tratan de ser forjadas muchas veces en la confusión, inseguridad y limitación de su mismo crecer. Una vez más la sexualidad tendrá que ser una fuerza para integrarse en toda la persona y para construir a la persona.

El adolescente habrá de seguir estos pasos, desde el descubrir la realidad de la existencia de otro sexo, pasando por la atención excesiva en el sexo y no en las personas, hasta llegar a la significatividad de una persona del sexo contrario y de lo que él puede dar por ella.

Creo que la mejor ayuda para llegar a descubrir la dimensión

sión personalizante de su sexualidad será todo aquello que lo ayude a salir de sí mismo, que lo ponga al servicio de los demás, que forme actitud de responsabilidad, entrega, servicialidad; que cree sanas relaciones amistosas y sociales con ambos sexos; que encauce productivamente sus energías, etc.

2.2 La expresión del amor auténtico

Esto deberá ser la relación heterosexual. Para entenderlo hay que aclarar que bajo el término "amor" puede denominarse una búsqueda interesada del propio bien o placer (amor de concupiscencia) o una búsqueda del bien del otro, amado por sí mismo, y al que la persona se entrega generosamente y respeta (amor de benevolencia). Indudablemente a éste último tenderá la relación heterosexual para que cumpla una recta dimensión moral. Tendrá, pues, que pasar del egoísmo a la oblatividad.

Características de este amor auténtico serán: respetar la dignidad e individualidad de la otra persona, tomarla profundamente en serio, amarla por lo que ella misma es, respeto de su libertad, entrega generosa, comprensión y aceptación, búsqueda común del bien y la verdad y de Dios.

El encuentro heterosexual habrá de ser, pues, expresión, signo, de este amor que personaliza. Todo lo que no se coloque en esta dimensión habrá de descartarse desde el punto de vista moral.

Sin embargo, "la relación heterosexual ha de adquirir una forma diversa de acuerdo con la evolución dinámica de la persona y teniendo en cuenta los diversos estratos personales que quedan comprometidos en ella". (Marciano Vidal). Gradación que sigue los pasos de la evolución psico-sexual del ser humano, como ya hemos visto antes.

Una realidad es clara: aprendiendo a amar auténticamente al otro vamos integrando nuestra sexualidad y nuestra respuesta moral se abre a los caminos que el Señor quiere.

Una sexualidad así entendida no podrá consentir en hacer de la otra persona un "objeto de placer", en atentar contra la intimidad y la libertad de la persona en buscar sólo satisfacciones pasajeras, egoístas, que no comprometen y no toman en serio al otro; no podrá consentir en reducir el amor a la relación genital instintiva; en cerrarlo a un egoísmo de dos; en dudar del amor del otro y pedir "pruebas" de su cariño...

La gravedad moral se medirá entonces por la negación a este amor oblativo; por la ruptura en el crecimiento de la persona, en la dimensión personalizante y oblativa de la sexualidad y del amor.

Esta perspectiva no puede perder de vista la apertura a un "tercero", a los otros y a Dios. El amor auténtico se abre a los demás para ayudarles a crecer, a trabajar, a vivir, a amar... Y el amor fecundo de los esposos está abierto a los hijos.

2.3 El encuentro con Dios

Somos llamados a la comunión con los otros y a construir la comunidad de los hombres porque reflejamos misteriosamente nuestra semejanza con Dios, que es Amor y Comunidad. "La atracción de los sexos es un don de Dios

porque introduce a dos personas en un encuentro de amor capaz de suscitar una tercera persona, haciendo así de este amor humano una parábola del amor divino que es Trinidad en la unidad." (Pierre Montaigne)

Descubrir la potencia que hay en nosotros de amor y de fecundidad es volvernos a Dios de quien procede toda paternidad, en quien tratamos de ir creciendo.

El encuentro interpersonal deberá llevarnos a Dios: al Dios que se hace presente en nuestras vidas, en nuestra conciencia, en nuestro cuerpo, en los otros... Descubrir fielmente lo que el Señor quiere en esa presencia será nuestra respuesta moral. Descubrirlo a El como persona de quien aprendemos lo que es el amor, para poder vivir esa dimensión que nos personalice.

III. SEXUALIDAD HUMANA ABIERTA AL "NOSOTROS"

Si hemos comprendido lo que significa la persona en toda su dimensión, lo que significa el crecimiento, la intencionalidad de la sexualidad, la perspectiva del amor, creo que comprenderemos entonces esta apertura de la sexualidad a los demás que nos rodean, al "nosotros social".

No por ser "personalista" el comportamiento sexual se convierte en una conducta "individualista"; sino se abre a un "tú" y se abre también a los demás, los cuales también han de contar para determinar nuestra respuesta moral.

Somos personas inmersas en una sociedad determinada, responsables de ir construyendo esta misma sociedad, de ayudarlo a crecer para que sea más la imagen del Reino de Dios. Somos personas para los demás, para que ellos también junto con nosotros alcancen plenamente su dimensión de hombres y de cristianos. Somos solidarios y responsables unos de otros.

Y esto habremos de aplicarlo también a la proyección de nuestra sexualidad. Creo que habrá de mantener un equilibrio entre el miedo a todo lo que se relacione con la sexualidad y la desinhibición de quien quiere erotizarlo todo.

Procurar, pues, crear una imagen recta de la sexualidad integrada y madura, un respeto a la intimidad personal, a las vivencias y afectos del ser humano; una visión del plan de Dios sobre la pareja humana, unas actitudes que reflejen la autenticidad del amor, etc.

Lo que vaya en contra de esto habrá de ser interrogado seriamente en su moralidad.

Decididamente será nuestra capacidad de amar plenamente y de comunicar la libertad espiritual la que vaya construyendo un mundo mejor en que, con ayuda de la gracia, podamos dar nuestra respuesta personal al Señor.

Este trabajo está inspirado básicamente en:

- Marciano Vidal: *Moral del Amor y la sexualidad* Edic. Sígueme Salamanca, 1971.
- M. Gauderoy y otros: *Estudios de Sexología*. Edic. Herder, Barcelona, 1968.
- Jean-Marie Aubert: *Sexualité, Amour et Mariage* Ed. Beauchesne, Paris, 1970.
- Franz Böckle: *Sexualidad y norma moral*. Selecciones de Teología no. 27, 1968.
- Varios: *Moral y Hombre nuevo*. Edit. Perpetuo Socorro, Madrid, 1969.

EL "METODO EN TEOLOGIA" DE

BERNARD LONERGAN, S.J.

Una Presentación

J.E. Pérez-Valera, S.J.

El libro tanto tiempo esperado en círculos teológicos ingleses y americanos está por fin al alcance del público. Fruto de largos años de maduración humana y teológica de su Autor, presenta al lector una invitación personal a llevar a cabo en sí un desarrollo semejante. Aunque pienso que el "Método en Teología" es una hazaña monumental, encuentro notable dificultad en la presentación de la obra. No es posible exponer su ascética intelectual en unas cuantas páginas. La indicación de algunas ideas fundamentales puede ocultar al lector la contribución esencial del "Método" al desarrollo de la Teología. Además, no es fácil señalar áreas de posible aplicación en Japón, sin cierta aprehensión de los puntos anteriores. Sin embargo, mi trabajo de presentación consistirá en ofrecer indicaciones elementales sobre esos temas. Para empezar, quisiera ofrecer algunas razones sobre mi convicción de que el "Método en Teología" es una obra excepcional.

Así pues, la faz de la teología va cambiando rápidamente. El método histórico empieza a dar frutos preciosos en los campos escriturístico y patrístico. Sobre esa base, se suscita en las iglesias cristianas no católicas una problemática en la línea de Rudolf Bultmann, notablemente distinta de la inteligencia especulativa tradicional. Tal problemática desemboca en la teología de la secularización. El teólogo

católico no puede ignorar ni el método histórico ni las especializaciones escriturísticas. Encuentra dificultad en la conciliación de ambos con la inteligencia del dogma. Embarazado con tantos elementos nuevos, en muchos casos casi espontáneamente deja caer la filosofía como instrumento menos útil, sin darse cuenta que en lugar de simplificar el problema lo complica. Porque ignorar la filosofía significa ignorar la base antropológica en que se funda su propio trabajo como teólogo, el trabajo de los especialistas y todo trabajo metódico. Significa, además, el abandonar la esperanza de conciliar metódica y consistentemente lo dogmático, lo histórico, lo escriturista y lo pastoral. Y el "Método en Teología" ofrece el instrumento para esa conciliación.

La teología se refiere a la religión como la sociología a las sociedades. Es decir, la teología es la superestructura con que la religión puede transformar una cultura. La alternativa es que la religión misma sea destruida por la cultura. Y así, la hazaña de Tomás de Aquino en la edad media consiste en haber asimilado el núcleo de la cultura medieval en la teología católica. Es obvio que una tarea semejante se impone ahora con respecto a la cultura moderna. Y la pregunta obvias no tienen respuestas obvias: ¿En qué elementos distingue la cultura moderna de la medieval? ¿Qué elementos de la cultura medieval se han anticuado definitivamente?

te? ¿Qué elementos significan desarrollo de lo pasado? ¿Qué elementos significan un nuevo comienzo? ¿Qué tiene que hacer la teología para asimilar elementos tan complejos? El "Método en Teología" ofrece una respuesta básica inicial y el instrumento para proceder a respuestas más plenas.

Desde el Concilio Vaticano II, la Iglesia ha quedado en actitud de diálogo frente a otras iglesias y sectas cristianas, frente a las demás religiones del mundo y frente a los ateos. Las condiciones del diálogo suscitan preguntas importantes: ¿Sigue creyendo la Iglesia que posee la verdad absoluta o no? Y existe un sentido, que habría que explicar y matizar, en que renunciar a la verdad absoluta que la Iglesia posee significa renunciar al cristianismo, a la religión auténtica y por tanto al diálogo entre cristianos y hombres religiosos. Si eso es así, cabe preguntar cómo puede ser sincera la Iglesia con su verdad absoluta que quiere enseñar y su apertura para aprender de todas las religiones del mundo. El "Método en Teología" ofrece a ese tipo de preguntas una respuesta satisfactoria.

En último término, el "Método en Teología" quiere invitar al teólogo hacia un desarrollo que lo lleve hasta el autoconocimiento como hombre y como cristiano. A través de esa experiencia intelectual quiere suministrar un criterio para discriminar entre desarrollos que proceden de autoconocimiento auténtico, y desarrollos que delatan ausencia de luz. Tenemos que decir una palabra sobre esa experiencia básica intelectual.

I

En el desarrollo intelectual de Bernard Lonergan, el "Método en Teología" supone su libro "Insight". Por otra parte, la asimilación de "Insight" significa una experiencia intelectual que pide un prologado ejercicio de interioridad. Claro, estas palabras no tienen ningún significado para quien no ha llevado a cabo tal ejercicio. Pero no vale la pena lamentarse de no poder hablar con claridad de una experiencia que no se comparte. Creo más útil mencionar dos puntos al lector interesado.

En primer lugar, es natural que para persuadirnos a empezar una empresa como la lectura de "Insight" preguntemos qué tiene Lonergan que decirnos. Pues bien, en un sentido, Lonergan no me va a decir nada. Al menos nada que entre en mi actual horizonte intelectual. Sólo me va a pedir que haga algo que resultará en la ampliación de ese horizonte. Así, en los diez primeros capítulos de "Insight" no hay que tratar de interpretar a Lonergan en términos de una teoría del conocimiento, o de cierta definición de inteligencia, sino en términos de nuestra propia experiencia. Lonergan tiene forzosamente que describir, concebir, explicar, definir, juzgar; pero no quiere comunicar en primer lugar ni descripciones, ni conceptos, ni explicaciones, ni

definiciones ni juicios. Quiere que sus ejemplos sean verificados en nuestra experiencia concreta; que sean sustituidos por otros ejemplos de nuestra propia experiencia intelectual; que arranquemos sus frases generales del mundo pálido del pensamiento y las llenemos con el flujo de la vida.

En segundo lugar, ofreceré dos analogías sobre el ejercicio de interioridad que pide "Insight". El lector no familiarizado con el término análogo puede hacer la experiencia de que a veces, al explicar una cosa obscura con otra igualmente obscura, paradójicamente, se produce cierta luz.

Así, la meditación del Zen es un ejercicio de interioridad. Mientras que los eventos de la meditación y la experiencia del "satori" son descritos de diferentes maneras por diferentes autores, nuestro punto de referencia son los ensayos de D.T. Suzuki. Básicamente la "epistemología" del Zen se sintetiza en aquellas aseveraciones: Se trata de una experiencia que es "independiente de la autoridad de las escrituras"; para la que "las circunstancias externas son de importancia secundaria", que se "relaciona inmediatamente con el espíritu humano" y "significa estado de iluminación". (2). Pues bien, tal descripción es aplicable al acto de inteligencia, como lo describe Bernard Lonergan. Porque el acto de inteligencia tampoco tiene que ver directamente con la autoridad de las escrituras; para alcanzarlo, de suyo las circunstancias externas son de importancia secundaria; es el acto natural del espíritu humano por el que el mismo espíritu puede ser conocido, y por fin, su apropiación lleva, en la terminología de Lonergan, al "sujeto espontáneo" y al "sujeto teórico" a convertirse en "sujeto crítico". Nuestra comparación se ocupa de los resultados de cierta tematización del "satori" con los de otra tematización del acto de inteligencia. El lector interesado en asimilar "Insight" tiene que buscar en sí mismo la causa que hace tal comparación posible.

Nuestra segunda analogía se refiere a los ejercicios espirituales ignacianos. Estos y el estudio de "Insight" piden ejercicio de interioridad. Los primeros quieren profundizar en la inteligencia de ser "hijo de Dios"; "Insight" quiere hacernos entender qué significa "sujeto crítico". Pero en ambos casos se trata del tipo de inteligencia que se identifica con el devenir. Es decir, sólo entiende qué es "sujeto crítico" quien se ha convertido y en la medida en que se ha convertido en "sujeto crítico". Sólo entiende qué significa ser "hijo de Dios" quien se ha convertido y en la medida en que se ha convertido en "hijo de Dios". La analogía relaciona el ejercicio de interioridad con un cierto tipo de inteligencia. Por lo demás, las experiencias son distintas. Una es intelectual, la otra es religiosa. La una está mediada por el tiempo y el esfuerzo necesario para convertirme en "sujeto crítico"; la otra, por la de "sentir y gustar las cosas internamente" bajo el influjo de la gracia (3).

II

Hemos dicho una palabra sobre las categorías intelectuales que supone el "Método en Teología". Podemos añadir

algo sobre su contenido, si prolongamos nuestra última analogía. Y así, el cristiano que entiende lo que es ser "hijo de Dios" por haberse convertido en "hijo de Dios" posee la categoría receptora del mensaje cristiano. Por ejemplo, el sermón de la montaña no es para él un código impracticable de moral, ni un ideal al que le invita a acercarse lo más posible, sino la descripción de la conducta natural de los hijos de Dios. Porque es natural que la manera de actuar de Dios se refleje en sus hijos (4). Además, la teología del cap. VIII de la Ep. a los romanos tiene algo de connatural para el cristiano. Por lo demás, apenas es necesario hacer notar que el programa del sermón de la montaña es para el no convertido, a lo más, un ideal sublime, y el cap. VIII de la Ep. a los romanos algo ininteligible.

Pues bien, de una manera semejante, el "Método en Teología" viene a dar expresión a lo que es obvio e inevitable para el "sujeto crítico" religiosamente convertido. Es obvio, no en el sentido de que se trate de un descubrimiento fácil, sino en el sentido de que, cuando el descubrimiento se le comunica, encuentra que las categorías que posee como "sujeto crítico" se desarrollan naturalmente en las ocho majestuosas avenidas intelectuales del cap. V. Son las estructuras que llevarán el peso de la teología del futuro. Además, el contenido del "Método en Teología" es en cierto sentido inevitable porque nadie es capaz de detener ni el dinamismo del entendimiento humano auténticamente religioso, ni la fuerza del Espíritu que lleva a la revelación a integrarse en una nueva época de la historia humana. Ambas fuerzas tienden a usar todas las posibilidades del sujeto humano hacia la explicación de todos los datos religiosos o relacionados con la religión.

El capítulo V del "Método en Teología", decíamos, presenta la descripción de la "estructura heurística" de ocho avenidas. Un resumen de ese capítulo aparecerá necesariamente nebuloso e injustificado para el lector no familiarizado con categorías lórganianas. Aquí sólo pretendemos comunicar una idea muy somera.

El sujeto crítico se conoce a sí mismo como una unidad de conciencia compuesta de cuatro niveles distintos e interrelacionados: el nivel de la experiencia, de la inteligencia, del juicio y de la decisión. Ese sujeto encuentra que la teología tiene dos fases también interrelacionadas entre sí: la recepción del mensaje del pasado, y la comunicación del mensaje recibido. Las dos fases de la teología y los cuatro niveles de la conciencia humana dan origen a ocho especialidades funcionales. En la fase receptiva, investigación, interpretación, historia y dialéctica. En la fase comunicativa, fundamentos, doctrinas, teología sistemática y comunicaciones. Tal "estructura heurística" se funda en último término en la naturaleza del entendimiento humano y en la naturaleza de la teología. Sin tratar aquí de justificarla, ofrecemos algunas indicaciones generales sobre ella.

La estructura de las especialidades funcionales se funda en una filosofía crítica. Es apta para recibir todos los tesoros del pasado, apropiárselos a través de una experiencia de interiorización a la luz del presente y comunicarlos. Es la condición para que futuras generaciones y futuras épocas de la historia se apropien los mismos tesoros, los profundicen

más que nosotros y los comuniquen de nuevo. El mensaje cristiano es tradición viva.

Hablábamos de la nueva inteligencia teológica en iglesias no católicas. Se trata no pocas veces de profundos esfuerzos de interpretación, - segunda especialidad funcional de la primera fase. Esos materiales, críticamente probados, pueden y deben subsumirse como doctrinas y como inteligencia sistemática, - segunda y tercera especialidades funcionales de la segunda fase. El abismo abierto entre teólogos protestantes y católicos tiende a cerrarse.

Las especialidades funcionales del "Método en Teología" suponen una interpretación de la cultura moderna. La relación entre ciencias naturales y el concepto de cosa (*Insight*, cap. VIII) deja en claro la naturaleza del tremendo esfuerzo humano que ha cambiado la faz del mundo en los últimos siglos. Además, el estudio de la conciencia humana desemboca en la interpretación - e integración - de las ciencias naturales como "ciencias del mundo mediado por el significado," y de las ciencias humanas como "ciencias del mundo constituido por el significado". En lugar de explicar esos términos técnicos ofrecemos un ejemplo. Así, al pensar en el mundo de los hombres caemos en la cuenta que todos ellos tienen la conciencia de devenir un sujeto. Dentro de prejuicios y limitaciones, todos, pero especialmente las madres, los maestros, los artistas suelen poseer notable conocimiento vulgar (sentido común) del desarrollo psicológico. La inteligencia científica del mismo desarrollo encuadra dentro de la psicología. Además, todos los hombres tienen conciencia del significado y valores que se llevan a cabo en la vida. Especialmente los colonizadores, viajeros, espías internacionales suelen poseer notable inteligencia vulgar de los hechos culturales. La inteligencia científica del mundo del significado en la cultura encuadra en la antropología. Además, todos los hombres tienen conciencia de embarcarse en procesos con otros sujetos. Especialmente los administradores, trabajadores sociales, líderes políticos, profesionales en el mundo del entretenimiento suelen poseer notable inteligencia vulgar de los procesos sociales. La inteligencia científica de tales procesos encuadra en la sociología. Por fin, todos los hombres tienen acceso a la auténtica experiencia religiosa. Los conversos auténticos, los sacerdotes, los monjes, las personas dadas a la oración suelen poseer cierta inteligencia vulgar de la experiencia religiosa. La inteligencia científica de tal experiencia, con sus implicaciones y consecuencias, encuadra en la teología. De hecho, el "Método en Teología" nos ha sugerido este conspecto general. La implicación es que la estructura del "Método en Teología" es aplicable a todas las ciencias humanas; que las estructuras portadoras de significado en la cultura moderna, y las de la revelación divina pueden fecundarse mutuamente; que el abismo abierto entre ambas tiende a cerrarse.

Al caer en la cuenta de tales implicaciones del "Método en Teología" no se puede evitar la impresión de encontrarse frente al resultado de un esfuerzo magnífico semejante al descrito en los Hechos de los Apóstoles, y posteriormente representado por los Padres griegos, los Padres latinos y Tomás de Aquino.

El enamorarse es un evento humano de excepcional importancia. Tal evento tiene antecedentes, causas, condiciones, ocasiones; pero una vez que ha ocurrido y en tanto que dura, es la fuente de donde fluyen nuestros deseos y nuestros temores, nuestras penas y alegrías, nuestro discernimiento de valores, acciones y decisiones. El proceso de maduración en el amor suele ser largo y penoso. El equilibrio entre elementos volitivos, intelectuales y sentimentales; la integración y subordinación de valores suelen ser el resultado de lento aprendizaje. El joven esposo tiene que aprender que además de su esposa existen sus amigas, su familia, sus propios amigos, su propia familia, la sociedad entera; que estar enamorado no significa angostura sino apertura de corazón.

Cuando tal experiencia se refiere al amor de Dios, la tensión en el proceso de aprendizaje se acrecienta. Y así, en nombre del amor de Dios uno puede ser llevado a despreciar la naturaleza, sin caer en la cuenta que eso implica despreciar al Autor de la naturaleza. El equilibrio de lo natural y sobrenatural en el corazón humano es una rara hazaña. Además, la fusión de perfecto amor con perfecta apertura puede encontrar enormes dificultades.

Lo que pasa a una persona puede pasar a una iglesia, y desde ese punto de vista no es difícil entender el aspecto de colonialismo cultural de las misiones católicas en los últimos siglos. Pero si la Providencia permite los errores, suele sacar de ellos mayores bienes. Así, el profundo respeto que el Concilio Vaticano II nos inculca por los valores de cada cultura humana va a redundar en el enriquecimiento de cada una de ellas con la revelación, en el enriquecimiento de la teología con las aportaciones de cada cultura humana. Si el programa no es distinto del de San Pablo, el contexto ha cambiado considerablemente.

Teniendo presente el limitado conocimiento que tengo de la situación japonesa y de las posibilidades del "Método en Teología", me limito a algunas indicaciones pertinentes.

Nuestros teólogos en Japón parecen estar de acuerdo en que el catecúmeno necesita cierta preparación antropológica para estudiar catecismo. Yo me inclino a pensar que el núcleo de tal preparación podría consistir en descubrir al catecúmeno las implicaciones de la pregunta "hontoo desu ka" (¿es cierto eso?) en su vida ordinaria. Es decir, su manera de pensar y de actuar cambiará considerablemente cuando caiga en la cuenta que tal pregunta abre el campo de la responsabilidad personal, la capacidad de equivocarse o de llegar a la verdad; la de romper el círculo de símbolos, costumbres y convenciones, para redescubrir algo que supera todo eso: *lo que es*. Aceptar la responsabilidad de juzgar no pone término a mi apertura, sino es condición para alcanzar genuina apertura. En otras palabras, cuando un hombre deja de juzgar las cosas por lo que es tradicional en su comunidad, y empieza a usar el principio de contradicción, ha descubierto en sí la posibilidad de crecer hasta una conversión religiosa.

El "tzurezuregusa" de Kenkoo se considera a veces como la "epistemología" de la cultura japonesa. Es la expresión poética clásica de la interpretación de imágenes cargadas de sentimiento, patrimonio de todas las culturas. El cap. IV alaba el camino de Buddha; el VI la excelencia del que no quiere tener hijos ante el temor de una descendencia privada de talento. Cabe preguntar si el cap. IV es consistente con el VI, pero desafortunadamente la pregunta está fuera de lugar. En la mentalidad simbólica, la consistencia y el principio de contradicción no tienen sitio, ya que el desarrollo de ideas va más en consonancia con las leyes de la imaginación y del afecto. Si tal manera de pensar y de actuar se encuentra en todas las culturas, tal vez hay algo de verdad en la afirmación de que es especialidad de la cultura japonesa. Desde ese esquema de experiencia son posibles al menos dos tipos de desarrollo:

El primero se identificaría con la voluntad de no crecer. Así, las implicaciones de la pregunta "hontoo desu ka" se ignoran y se sepultan en una jungla de símbolos. Las preguntas y exigencias de la verdad están fuera de su horizonte. Entonces un ideal estético puede pasar como ideal moral, o, lo que es lo mismo, la moralidad se convierte en amoralidad. Eventualmente el instinto religioso buscará integración en la búsqueda de *shizukesa* (paz interior), lectura del periódico, o en cualquier otra empresa humanística.

El segundo tipo de desarrollo significaría crecer. El sujeto descubre que al responder correcta y responsablemente a la pregunta "hontoo desu ka" se apodera de algo que supera los símbolos y es independiente de sí mismo. Entonces, de ninguna manera tiene que renunciar a la riqueza de intuiciones simbólicas que posee, sino refinarlas e integrarlas en la nueva dimensión que ha ganado. Ese dinamismo de crecimiento lleva eventualmente a la conversión moral y religiosa.

Ese tipo de desarrollo produce al cristiano japonés fiel a su cultura y fiel a Jesucristo, libre de los mitos implícitos en la "deshelenización del dogma" o la "deseuropeización del cristianismo", abierto a integrar libremente su vida en su fe. Esa es una parte del camino que el "Método de Teología" invita a recorrer. Y como eventualmente el cristiano japonés se convertirá en teólogo japonés, el "Método en Teología" lo invita a descubrir, sin más limitaciones que su autenticidad humana y cristiana, las riquezas de la cultura japonesa que la Providencia ha destinado para fecundar la revelación cristiana.

-
- 1) *Method in Theology*, Bernard Lonergan, S.J., London, DLT, 1972.
 - (2) *Essays in Zen Buddhism* First series, D.T. Suzuki, London, 1927, pág. 369.
 - (3.) Cfr. "The Exigent Mind: Bernard Lonergan's Intellectualism", Frederick Crowe, S.J. en *Continuum, Studies in Honor of Bernard Lonergan, S.J.*, 1964.
 - (4) Cfr. *The Sermon on the Mount*, Joachim Jeremias, University of London, The Athlone Press, 1968.

EL SACERDOCIO Y SU SIGNIFICACION

ECLESIAL

Por Mons. José Salazar López
Arzobispo de Guadalajara (México)

Resultaba fácil en otros tiempos cantar las excelencias y la dignidad del sacerdocio, hablar de sus prerrogativas y grandezas; hoy en día, en algunos sectores también del pueblo cristiano e inclusive en el ánimo de algunos sacerdotes, se hace insistente esta pregunta: ¿para qué sirve ser sacerdotes? La pregunta se hace amarga y angustiosa cuando la comunidad ha cambiado profundamente y el misterio del sacerdote, anclado en su lugar y costumbres, parece haberse convertido en superfluo e ineficaz. "La objeción de la inutilidad de la propia vida es, especialmente hoy, cuando estamos tan impregnados de eficiencia utilitarista, bastante atormentadora y merece, por lo menos, amorosa comprensión" (Discurso de Paulo VI, *Oss. Rom.*, 20 de febrero de 1972). Es el llamado problema de la identidad sacerdotal que constituyó uno de los temas de estudio del pasado Sínodo de los Obispos.

¿Quién soy yo? se pregunta el sacerdote; ¿para qué sirven los sacerdotes? (Se preguntan algunos sectores del pueblo cristiano). Pregunta que no puede ser respondida atendiendo solamente a factores históricos o sociológicos. "Preguntemos humildemente a nuestro maestro Jesús: ¿quiénes somos nosotros? Es evidente que debemos darnos cuenta de cómo nos concibe y nos quiere El. ¿Cuál es nuestra identidad, según El?" Pablo VI, l. c.).

La vida del sacerdote no tiene sentido sino en necesaria relación con la consagración y misión de Cristo a quien "el Padre santificó y envió al mundo" (Jn. 10, 36). Es Cristo el que ha elegido para el servicio ministerial a los sacerdotes, los hace partícipes de la unción del Espíritu y los envía a los hombres; "como tú me enviaste, yo también los envío al

mundo" (Jn 17, 18). No es el sacerdocio el simple ejercicio de una función o de una profesión; es una transformación que opera en el interior haciendo de este hombre un segregado y consagrado totalmente a Dios por el Espíritu. Posesión de Dios, pero enviado a salvar al mundo.

Esta consagración en el Espíritu marca al sacerdote de un modo definitivo; lo cambia radicalmente en Cristo, dejando, sin embargo, la experiencia de lo frágil y la posibilidad misma del pecado. Es el Espíritu el que da seguridad, pero deja la sensación serena de lo pobre y lo pequeño; ilumina interiormente, pero impone búsqueda, estudio, consulta. Robustece con potencia sobrehumana, pero deja sentir urgentemente la necesidad de los demás.

El sacerdote es, pues, el elegido, el llamado; pero ¿con qué finalidad? La función del sacerdote es el ministerio, el servicio. El sacerdote es el hombre enviado por Dios para redimir a sus hermanos. Los polos que definen la vida y el ministerio de los sacerdotes son Cristo y la comunidad. Es siervo de Cristo para los hombres, o servidor de los hombres para la gloria del Padre. Por eso el sacerdote es presencia de Dios, pero también síntesis de lo humano.

Lo propio del sacerdote es servir, ante todo a Cristo. Desde allí al pueblo sacerdotal y a toda la comunidad humana. No se entiende el sacerdocio sino en la línea esencial de la "diaconía", a semejanza de Cristo que "no vino a ser servido, sino a servir" (Mt. 20, 28).

Los documentos del Concilio lo dicen repetidas veces: el sacerdote "recibe el ministerio para la comunidad" (*Lumen gentium*, 20). Es "próvido colaborador del orden episcopal, ayuda e instrumento suyo, para servir al pueblo de Dios" (*Lumen gentium*, 28).

¿Cuáles son las exigencias de esa vocación de servicio? Servir es poner la totalidad de nuestra vida, en plena disponibilidad para el bien integral de los hermanos. Servir es dejar todo lo que tenemos; mejor, todo lo que somos; servir es entregar cotidianamente la existencia. Es estar dispuestos a dar la vida por los amigos.

El sacerdote realiza su servicio-donación de una manera peculiar: por la predicación de la Palabra, por la celebración de la Eucaristía y por la conducción autorizada de la comunidad.

Servicio de la Palabra: "Los presbíteros . . . tienen como deber primero el de anunciar a todos el Evangelio de Dios . . . porque por la palabra de salvación se suscita en el corazón de los que no creen la fe y se nutre el corazón de los fieles" (*Presbyterorum ordinis*, 4).

Ser profeta de Cristo: este será el primero de los compromisos del sacerdote; compromiso que lo afecta desde el interior porque no podrá reclamar la palabra si primero no la engendra él mismo en su corazón, antes de que nazca en sus labios. Ser profeta implica primero escuchar en el silencio, orar y contemplar mucho. Recibir con pobreza y entregarse a la Palabra con generosidad.

Servicio litúrgico: "ninguna comunidad cristiana se edifica si no tiene su raíz y su quicio en la celebración de la Santísima Eucaristía" (*Presbyterorum ordinis*, 6). Los presbíteros "ejercen su oficio sagrado sobre todo en el culto eucarístico . . . en donde representando la persona de Cristo y proclamando su misterio, juntan con el sacrificio de Cristo, las oraciones de los fieles" (*Lumen gentium*, 28).

El sacerdote sirve a la comunidad en la celebración de la Eucaristía porque allí prepara una asamblea cristiana que come el Pan de la unidad. Comer la Eucaristía: Cuerpo de Cristo, sin comulgar con los hermanos, Cuerpo Místico de Cristo, es comunión sacrílega "somos un solo pan y un solo cuerpo los que participamos de un mismo pan" (*I Cor. 10, 16-17*). Pero el sacerdote debe también convertirse en servidor de la Eucaristía, purificando su indiferencia y su egoísmo para dejarse invadir por el espíritu de caridad. Ya lo encarecía san Agustín: Si sois el cuerpo de Cristo y los miembros de Cristo, vuestro misterio está en la misa del Señor, vuestro misterio recibís. Sed lo que veís y recibid lo que sois. Lo que recibís lo sois por la gracia por la que habéis sido redimidos y así lo rubricáis cuando al recibir el sacramento respondéis "Amen". Lo que veís es el sacramento de la unidad. Vosotros estáis sobre la mesa, vosotros estáis en el Cáliz. Como Iglesia por Cristo habéis aprendido también a ofrecer en sacrificio.

Servicio por la Dirección Pastoral de la Comunidad: "Los presbíteros reúnen en nombre del obispo a la familia de Dios, como una fraternidad alentada unánimemente y la conducen a Dios Padre por medio de Cristo en el Espíritu" (*Presbyterorum ordinis*, 6).

Para el sacerdote, ejercer la función pastoral en medio de la comunidad es repetir en su intimidad la espiritualidad del Buen Pastor: conocedor de las ovejas, pronto a dar la vida por ellas, siempre dispuesto a cargar sobre sus hombros a la extrañada.

Es esta exigencia de presencia entre los más necesitados la

que hace decir al Documento del Sínodo Romano: "los presbíteros, juntamente con toda la Iglesia, están obligados, en la medida de sus posibilidades a adoptar una línea clara de acción cuando se trata de defender los derechos humanos, de promover integralmente a la persona y de trabajar por la causa de la paz y de la justicia, con medios siempre conformes al Evangelio". La tarea pastoral del sacerdote lo lleve a hacer suya la causa de los oprimidos injustamente, de los marginados, de todos los que sufren persecución por la justicia. La defensa sacerdotal de los más necesitados se inspira en la imagen del Buen Pastor; por eso no es violenta, no causa división, no se desespera; es anuncio gozoso, es presencia que promueve, es asistencia que inspira y consuela. A nadie debería causar miedo, suspicacias, recelo o aversión.

Esta es la misión de nuestro sacerdocio, que queda como tarea a cumplir, pero tarea muchas veces descuidada, o quizá traicionada por nuestra pequeñez de espíritu o por nuestros egoísmos. Delante del modelo y fuente de nuestro sacerdocio, Cristo Jesús nos sentimos impulsados a confesar con humildad, públicamente ante la comunidad, las deficiencias que nos apartan de lo que deberíamos de ser: algunas condescendencias o alianzas con los poderosos que son frecuentemente los que oprimen a los débiles, la apatía para una defensa eficaz y comprometida de los más pobres; la predicación de un cristianismo angelista, desencarnado, que no toma en cuenta la totalidad de la persona humana, que va en camino con muchas ansiedades, exigencias de promoción integral; ausencia, muchas veces injustificable, de aquellos sectores que más requieren de nosotros: la juventud, especialmente la juventud estudiosa, el mundo del trabajo, el ambiente de los medios de comunicación. Las apariencias de poder mundano con que rodeamos nuestras personas, nuestras instituciones y que son tal vez escándalo y barrera para el acercamiento de los humildes.

Cómo desearíamos que el reconocimiento humilde y sincero de nuestro pecado fuera también el comienzo de una conversión de corazón que nos permitiera acercarnos siempre a comer la Eucaristía verdaderamente purificados y compenetrados del espíritu de Cristo-Sacerdote.

Nos preguntábamos sobre la identidad sacerdotal y nos hemos ido respondiendo con amplitud. El Papa Pablo VI, hablando sobre la significación del sacerdote, la sintetiza hermosamente en estas palabras: "El Sacerdote-apóstol es el testigo de la fe, el misionero del Evangelio, el profeta de la esperanza, el centro de promoción y referencia de la comunidad, el constructor de la Iglesia de Cristo fundada sobre Pedro. Y he aquí, finalmente, el título propio, del sacerdote humilde y sublime: él es el pastor del pueblo de Dios, el obrero de la caridad, el tutor de los huérfanos, de los pequeños, el abogado de los pobres, el consolador de los que sufren, el padre de las almas, el confidente, el consejero, el guía, el amigo de todos, el hombre para los demás y, si hiciera falta, el héroe voluntario y silencioso" (*Oss. Rom. l. c.*).

Que el Señor sostenga siempre la entrega desinteresada y alegre de quienes se consagran para este ministerio y que la comunidad sepa alentar a sus sacerdotes, confiar en ellos y sentirse siempre presente y cercana en sus alegrías y tristezas; que sepa perdonar sus deficiencias pero que sepa también ayudarlo para que las supere.

EL CRISTIANO Y LA POLITICA

Carta Pastoral de los Obispos de Nicaragua Sobre los Principios de la Actividad Política de la Iglesia

A los Sacerdotes, Venerables colaboradores nuestros,

A nuestros fieles católicos y conciudadanos:

Gracia y paz a vosotros de parte de Dios, que en Cristo nos colmó de bendiciones, y que nos eligió desde el principio para que vivamos consagrados a El y al servicio de los demás en la Iglesia.

El deber de aportar a la vida pública el concurso material y personal requerido para el bien común; el deber de amar a la Patria con magnanimidad y lealtad, pero sin estrecheces de espíritu y la misión que se nos ha encomendado, nos impulsan hoy para exponer la doctrina de la Iglesia sobre las relaciones con la comunidad política y sobre su misma actividad y la de cada cristiano en el campo político.

INTRODUCCION

Para cualquier observador sereno de nuestra realidad nacional es evidente que, bajo una apariencia de estabilidad, las tensiones políticas y sociales laten con creciente intensidad, no menos reales y potencialmente peligrosas, cuanto

que todavía no encuentran los adecuados cauces de canalización y expresión.

En el panorama político nacional se ha abierto además un interrogante de profundas y serias consecuencias. Se ha interrumpido el proceso político establecido para dar paso a un nuevo orden constitucional. Un cambio, por tanto en la carta fundamental de los derechos ciudadanos, que vale tanto como decir de los derechos humanos en su aplicación concreta a nuestro país. ¿Hacia dónde va dirigido este cambio? ¿Qué consecuencias va a traer para la convivencia nacional? ¿Cuál es la verdadera participación del pueblo nicaraguense en la gestación de este cambio?

En esta incertidumbre son muchos los que, de una u otra forma esperan de la Iglesia y sus Pastores una palabra de orientación y compromiso. Es nuestro deber darla. Con palabras recientes del Papa Pablo VI:

"En medio de las perturbaciones y las incertidumbres de la hora presente, la Iglesia tiene un mensaje específico que proclamar, tiene que dar un apoyo a los hombres en sus esfuerzos por tomar en sus manos y orientar su futuro (Octogésima Adveniens, 5).

Este es el compromiso suscrito por la Iglesia en el Vaticano II:

"... no puede dar prueba (la Iglesia) de mayor solidaridad, respeto y amor a toda la familia humana que la de dialogar con ella acerca de estos problemas, aclararlos a la luz del Evangelio y poner a disposición del género humano el poder salvador que la Iglesia, conducida por el Espíritu Santo, ha recibido de su Fundador. Es la persona del hombre la que hay que salvar. Es la sociedad humana la que hay que renovar. Es, por consiguiente, el hombre; pero el hombre todo entero, cuerpo y alma, corazón y conciencia, inteligencia y voluntad". (Gaudium et Spes, 3).

Es también ese hombre concreto, nuestros hermanos nicaragüenses, el objeto de nuestra preocupación y a quien se dirigen estas palabras. No son los derechos o aspiraciones de ninguna agrupación política los que queremos defender o exaltar, sino de los hombres todos y en concreto de nuestros hermanos nicaragüenses. A ellos nos dirigimos.

EL CAMPO DE LA ACCION POLITICA DE LA IGLESIA

Como una parte de este diálogo, es necesario aclarar primero los derechos y limitaciones de cada uno de los miembros de la Iglesia en el quehacer político nacional. Abundan las críticas, tanto de los que quisieran aislar a la Iglesia de estos problemas, como de los que quisieran verla implicada en cada opción particular. Sabemos que no faltan incluso intentos de sancionar en la misma Constitución Política un pretendido derecho del Estado a establecer cuándo la predicación de ideas religiosas es ingerencia política y delimitar y restringir el alcance de esa predicación. Aclarar estos puntos es de mayor importancia cada día.

Para hacer luz a este punto es preciso explicar qué entendemos por política y qué entendemos por Iglesia. Aquí radica la confusión.

El término "Política" en un sentido amplio y más genuino nace de los derechos de la comunidad para buscar el bien común que garantiza y fomenta la promoción integral de la persona humana y de la sociedad, de acuerdo a sus propias exigencias y necesidades. *"El bien común abarca el conjunto de aquellas condiciones de la vida social con las cuales los hombres, las familias, y las asociaciones pueden lograr con mayor plenitud y facilidad su propia perfección".* Gaudium et Spes, 74).

"Política" se entiende también en un sentido concreto, individual y partidista, y se refiere a la acción de una persona o agrupación (partido) que interviene en el gobierno de un pueblo sobre la base de una ideología o métodos particulares.

En la política en sentido amplio, lo que entra en juego es la misma persona humana de los ciudadanos, su dignidad humana, sus exigencias y derechos que deben ser protegidos y estimulados, como particulares y como sociedad, en orden a una promoción mayor.

En la política en sentido partidista lo que entra en juego es una forma particular de entender y aplicar este proceso.

De la misma definición de política en su sentido amplio se ve claro que se trata de unos valores cuya defensa y promoción es responsabilidad de todos. El cristiano en particular se verá urgido a ello por su fe. El Evangelio de Cristo predica en efecto los valores y derechos de la persona humana hasta darles niveles de trascendencia no alcanzados en ninguna otra religión, al elevar al hombre a la dignidad de hijo de Dios. Más aún: Cristo nos presenta como la prueba definitiva de la fe y el amor de Dios, el amor y el servicio a los hombres, especialmente a los pobres y oprimidos, cuya promoción nos encarga. Y a la vez nos enseña que el pecado, ofensa de Dios, contra el que tenemos que luchar en nosotros y en el mundo, es precisamente lo que ofende la dignidad y los derechos del hombre, nuestro hermano.

EL DERECHO DE LA IGLESIA

Así se comprende por qué la Iglesia se ha considerado siempre con el derecho y obligación a mediar en la política de los pueblos, así entendida. El Vaticano II nos dice:

"La Iglesia, por su parte, fundada en el amor del Redentor, contribuye a difundir cada vez más el reino de la justicia y de la caridad en el seno de cada nación y entre las naciones. Predicando la verdad evangélica e iluminando todos los sectores de la acción humana con su doctrina y con el testimonio de los cristianos, respeta y promueve también la libertad y la responsabilidad política del ciudadano".

"Es de justicia que pueda la Iglesia en todo momento y todas partes predicar la fe con auténtica libertad, enseñar su doctrina social, ejercer su misión entre los hombres sin trabas alguna y dar su juicio moral, incluso sobre materias referentes al orden político, cuando lo exijan los derechos fundamentales de la persona o la salvación de las almas, utilizando todos y sólo aquellos medios que sean conformes al Evangelio y al bien de todos según la diversidad de tiempos y de situaciones" (Gaudium et Spes, 76).

Al hablar así, la Iglesia no está invocando para sí ningún privilegio. Lo único que pide es la libertad y el derecho que asiste a todo hombre de contribuir al bienestar y promoción humanas y a luchar por la defensa de los derechos humanos ciudadanos.

Para esclarecer más este punto, conviene también dilucidar lo que se entiende por el término "Iglesia".

La Iglesia es la comunidad de los fieles católicos organizados en una unidad jerárquica. El Papa solo, no es la Iglesia; los obispos o sacerdotes solos, no son la Iglesia; los laicos solos no son la Iglesia. Es la unidad de todos la que forma la Iglesia. Pero sin embargo, dentro de esa unidad cada uno tiene su misión dentro de una diversidad jerárquica y distintos oficios. Esta misión le hace sujeto de obligaciones y derechos particulares, y al cumplir con ellos desde su puesto, forma la Iglesia.

LA MISION DE OBISPOS Y SACERDOTES

Así, la misión particular de los Obispos y sacerdotes es no sólo santificar sino también la de enseñar y guiar a los

fieles. Al hacerlo, forman la Iglesia. Si fallan en este deber, la Iglesia sufre y se desintegra. Los Obispos y sacerdotes tienen este deber ineludible de orientar al Pueblo de Dios, denunciando oportuna e inoportunamente" (2 Tim. 4, 2) los abusos y pecados y alentando las iniciativas buenas.

"Los presbíteros, juntamente con toda la Iglesia, están obligados, en la medida de sus posibilidades, a adoptar una línea clara de acción cuando se trata de defender los derechos humanos, de promover integralmente la persona y de trabajar por la causa de la paz y de la justicia, con medios siempre conformes al Evangelio. Todo esto tiene valor, no sólo en el orden individual, sino también social; por lo cual los presbíteros han de ayudar a los seglares a formarse una recta conciencia propia". (Documento sobre el "Sacerdocio ministerial" Último Sínodo de Obispos).

Como Pastores, los Obispos y sacerdotes pueden verse obligados a abstenerse de intervenir en la política partidista, pero nunca cuando se trata de luchar por un orden más justo:

"En aquellas circunstancias en que se presentan legítimamente diversas opciones políticas, sociales o económicas, los presbíteros, como todos los ciudadanos, tienen el derecho de asumir sus propias opciones... Para seguir siendo un signo válido de la unidad y para poder anunciar el Evangelio en toda su plenitud, el presbítero puede ser obligado en alguna ocasión a abstenerse del ejercicio de su derecho en este campo... Sin embargo, dentro de la línea de su ministerio puede contribuir mucho a la instauración de un orden secular más justo, sobre todo allí donde los problemas humanos de la injusticia y de la opresión son más graves". (Documento sobre el "Sacerdocio ministerial". Sínodo de los Obispos. Roma, 1971).

LA MISION DE LOS LAICOS

Los laicos tienen también su misión propia en la Iglesia, sin la cual no se desarrollaría a plenitud la misión evangelizadora que Cristo le confió.

"A los laicos corresponde, por propia vocación, tratar de obtener el reino de Dios gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios... Allí están llamados por Dios, para que, desempeñando su propia profesión guiados por el espíritu evangélico, contribuyan a la santificación del mundo como desde dentro, a modo de fomento... a ellos corresponde iluminar y ordenar las realidades temporales a las que están estrechamente vinculados". (Lumen Gentium, 31). *"... a los seglares les corresponde con su libre iniciativa y sin esperar pasivamente consignas y directrices, penetrar de espíritu cristiano la mentalidad y las costumbres, las leyes y las estructuras de la comunidad en que viven. Los cambios son necesarios, las reformas profundas, indispensables; deben emplearse resueltamente en infundirles el espíritu evangélico."* (Populorum Progressio, 81).

Al laico corresponde de manera especial el desenvolvimiento político del país. Dentro de la pluralidad de posibles opciones ideológicas y prácticas, debe buscar siempre la promoción del bien común. Sobre este punto publicó el Papa Pablo VI su reciente carta "Octogesima Adveniens" (Mayo, 1971) que aplicamos a nuestro medio en la Carta Pastoral del 29 de Junio de 1971.

LA IGLESIA TODA

La Iglesia, pues, entendida como este cuerpo orgánico, que reclama en el mundo y en nuestra Patria el derecho de servir a los hombres cooperando a la promoción de todos. En palabras del Vaticano II:

"La Iglesia, custodia del depósito de la palabra de Dios del que manan los principios en el orden religioso y moral, sin que siempre tenga a mano respuesta adecuada a cada cuestión, desea unir la luz de la Revelación al saber humano para iluminar el camino recientemente emprendido por la humanidad." (Gaudium et Spes, 33).

Estas consideraciones que anteceden no son inútiles porque en los meses pasados, especialmente en los momentos de pasión política hemos sido testigos de graves tergiversaciones y malos entendidos.

Unas veces se ha querido implicar a obispos y sacerdotes en determinadas tendencias políticas, deformando sus palabras y acciones para provecho particular. Otras se ha perseguido, con la crítica y el insulto a sacerdotes y aún a obispos que cumplían con su deber de denunciar injusticias, propiciar la paz, tachando sus acciones como intervenciones en política a ellos vedada. Lamentamos la expulsión o exclusión de Nicaragua de varios sacerdotes, acusados de acción política, sin que fuera posible un diálogo aclaratorio entre autoridades civiles y religiosas.

En forma a veces abierta, pero las más encubierta y casi solapada, hemos visto que en diversas partes del país se ha coartado, y aun desarticulado, diversos movimientos de promoción humana y ciudadana de inspiración netamente cristiana, organizados por laicos cristianos en el campo, la ciudad o la universidad.

Por estas situaciones la Iglesia reivindica su derecho de servir a la comunidad nicaragüense.

EL MOMENTO POLITICO DE NUESTRA PATRIA

El deber pastoral y el deseo de servir a nuestra Patria es el que nos mueve ahora a expresar nuestra opinión sobre el momento político en que vivimos. Varios documentos de la Iglesia nos impulsan a ello, especialmente el último Sínodo de los Obispos. Pablo VI nos marca la orientación de nuestro trabajo en su mensaje de año nuevo: *"Si quieres la paz, trabaja por la justicia"*.

Nicaragua es un país con todas las características y dificultades de las naciones en vías de desarrollo. Por el momento, son muchos más los problemas que es preciso resolver que los recursos para hacerles frente. Es por eso de capital importancia la orientación del sistema político

país, que ha de encauzar los recursos espirituales, humanos y materiales de que disponemos.

Si examinamos nuestra realidad y el proceso histórico de nuestra patria, tenemos que admitir que sus estructuras políticas no responden a los reclamos de nuestro tiempo. En los grupos y partidos políticos pareciera que late esta preocupación. Pero se impone un análisis desapasionado y a fondo de la orientación y forma en la reestructuración de nuestro sistema político.

Porque la conciencia histórica y el clamor social de los pueblos del mundo —y el nuestro no es excepción— lo que está pidiendo cada vez más desesperadamente es un cambio. En palabras del Papa Pablo VI:

"Entiéndasenos bien: la situación presente tiene que afrontarse valerosamente y combatirse y vencerse las injusticias que trae consigo. El desarrollo exige transformaciones audaces, profundamente innovadoras. Hay que emprender, sin esperar más, reformas urgentes." (Populorum progressio, 32). El Vaticano II nos habla también (Lumen gentium, 36; Gaudium et Spes, 63 y 71) de la necesidad de "reformas" y "revisar las estructuras" de la misma sociedad. Los Obispos Latinoamericanos en Medellín fueron aún más claros al hablar de un "cambio global de estructuras" y de "una violencia institucionalizada que exige transformaciones audaces" (Paz, 16).

No se pueden cerrar los ojos a esta realidad. Las diversas experiencias políticas que observamos en nuestro mismo continente, el fermento revolucionario que irrumpe sin cesar en forma de manifestaciones más o menos pacíficas, guerrillas o luchas declaradas, podrá ser canalizado o aprovechado en determinado momento por fuerzas políticas interesadas, pero en su origen no es sino el grito incoercible de un pueblo que toma conciencia de su situación y busca cómo romper los moldes que lo aprisionan. Es todo un orden nuevo el que se busca. Se podrá reprimir y retrasar por la fuerza esos intentos en muchas partes, pero el movimiento está en marcha, y los viejos sistemas tienen ya muchas fallas. Los hombres sinceros, los cristianos convencidos, y aún los políticos sagaces, tienen que comprender que es un deber trabajar en la corriente de este cambio y no aislarse o intentar pararlo.

LA IGLESIA PROPONE PRINCIPIOS EMANADOS DE LA FE

Hablamos de cambio y de transformación de estructuras. Pero ¿qué soluciones o caminos propone la Iglesia? Conviene aclarar bien este punto. En todos los documentos del Papa, el Concilio o los Obispos se dice claramente que la Iglesia no tiene soluciones, ni recetas prácticas para las situaciones concretas. ¿Quiere eso decir entonces que su prédica es demagógica o ineficaz? No. La misión de los Pastores de la Iglesia es proponer los principios emanados de la fe que iluminan el camino humano hacia su destino y detectar, basados en los mismos principios, las desviaciones que dañan o entorpecen ese camino.

Corresponde a los hombres, que tienen en sus manos la

construcción de la sociedad, el idear y explorar, iluminados por esa fe, los caminos concretos. Movido por su fe, el cristiano se verá llevado a profundizar en los problemas económicos y políticos de su país. Su juicio será político, pero el motor existencial que lo habrá impulsado a un juicio honrado en lo político y, sobre todo, a ser consecuente con él, será su fe religiosa. La Iglesia compartirá con él ese camino alentándolo y apoyándolo en sus esfuerzos, orientando y estimulando su propio compromiso, inspirándole auténticas plataformas, programas viables y eficaces hasta llevar a su liberación a nuestras gentes, principalmente las más necesitadas.

LA IGLESIA SE PRONUNCIA A FAVOR DEL CAMBIO

La Iglesia se ha pronunciado a favor de un cambio de estructuras. La terminología es ambigua, pero el espíritu no lo es. Frases como "reforma radical de estructuras" o "transformaciones audaces y profundamente innovadoras", "creación de un orden nuevo de justicia", etc. de que están llenas la Constitución "Gaudium et Spes", la "Populorum Progressio" y los Documentos de Medellín, son suficientemente elocuentes para el que quiera oír. Pero al irse acercando a lo concreto, Jerarquía y fieles tenemos que emitir juicios de valor concretos, prácticos y operativos.

Este proceso de cambio no es tarea fácil, pero será aún más difícil si no es el fruto de una estrecha solidaridad nacional. Una vía pacífica y conciliatoria para propiciar estos cambios es siempre de desear. Pero para que los resultados produzcan en verdad la paz y la conciliación nacional sobre la base de la justicia, que es en definitiva lo que se pretende, es preciso que lo que se busque no sean simples arreglos sino auténticas transformaciones que integren a todo el pueblo en la gestión de su propio destino.

ALGUNAS APROXIMACIONES PRACTICAS AL PROBLEMA

Dentro de esa aproximación paulatina a la realidad que-remos hacer ahora algunas indicaciones directas de carácter general.

Es preciso que cuanto antes se comience a dar pasos efectivos para lograr la integración libre de los ciudadanos en organizaciones que, partiendo de la base, les permitan acceder a las decisiones que implican su destino. Y el primer paso, naturalmente, es que puedan hacerlo libres de presiones o amenazas de los grupos de poder. Que gocen de protección legal y medios para defenderse de esas presiones. Que puedan surgir: organizaciones gremiales, cooperativas, sindicatos, asociaciones, comunidades de base, grupos de reflexión; elecciones libres de sus propias autoridades cantonales o municipales... Que no se coarten los intentos de formación y organización de tales movimientos. Sabemos que este derecho de los ciudadanos a organizarse libremente está ampliamente expuesto en la Carta de los Derechos Humanos y en los Documentos de la Iglesia y es la base de toda convivencia política sana. (Quadragesimo Anno, —AAS, 23 1931— 203; Mater et Magistra, —ASS, 53, 1961— 414 y 428; Gaudium et Spes, 74, 75, 76).

En esa misma línea está el derecho de los ciudadanos a agruparse dentro de la pluralidad de opciones políticas. Pero de nada sirve este derecho si no está garantizado por una legislación abierta que permita realmente el acceso a la gestión de gobierno a cuantos desean laborar por el bien común.

Cerrar la puerta sistemáticamente al acceso a la gestión pública a otros grupos lleva a extremar las tensiones políticas de los así marginados con riesgo de la paz y priva al país de un necesario contraste de pareceres, en esa misma gestión con detrimento en definitiva para el bien público, único fin de la política. (Octogésima Adveniensi, 47; Mater et Magistra, AAS, 53 1961 420-22; Gaudium et Spes, 68, 75).

Los ciudadanos todos deben meditar seriamente que, a estos derechos que los asisten, corresponde una obligación y responsabilidad pareja de intervenir en el proceso político del país. La apatía, el "yoque pierdo" o el miedo de arriesgar posiciones o privilegios constituye, en las circunstancias de hoy, una seria falla ciudadana, o, dicho en términos cristianos, un serio pecado de egoísmo que infringe, por omisión al menos, el mandamiento supremo de amar prácticamente a nuestro hermano. En cuanto mayor capacidad tenga un ciudadano de actuar, mayor es su responsabilidad y mayor por consiguiente su falta, si no actúa.

"Que cada uno se examine para ver lo que él ha hecho hasta aquí y lo que debería hacer. No basta recordar los principios, afirmar las intenciones, subrayar las injusticias clamorosas y proferir denuncias proféticas; estas palabras no tendrán un peso real, si no van acompañadas en cada uno por una toma de conciencia, más viva, de su propia responsabilidad y de una acción efectiva. Resulta demasiado fácil echar sobre los demás las responsabilidades de las injusticias, si al mismo tiempo uno no se da cuenta de cómo está participando él mismo y cómo la conversión personal es necesaria en primer lugar..." (Pablo VI, Octogésima Adveniensi, 48).

Y unas palabras más para recordar que todos debemos empeñarnos por el logro de la justicia como necesidad para la paz. Busquemos ansiosamente cómo comprometernos para aliviar nuestra situación. Que los hombres de gobierno comprendan su tremenda responsabilidad en este momento decisivo para nuestra orientación política, teniendo a mano tantas posibilidades de actuar bien. Que no se caiga en la tentación de utilizar la fuerza y la represión para imponer soluciones y trayectorias que nos vuelvan al pasado tan triste y doloroso. Sin olvidar que las imposiciones momentáneamente pueden lograr su objetivo, sin embargo no podrán contener la marcha dinámica y social que avanza incontenible en el mundo y que tarde o temprano arrollará cualquier situación inestable.

Abramos los oídos a los sabios consejos que da Pablo VI: *"el uso de la fuerza suscita la puesta en acción de fuerzas contrarias, y de ahí un clima de lucha que da lugar a situaciones extremas de violencia y de abusos."* (Oct. Adv. 43).

Garanticemos los derechos y libertades ciudadanas con organismos de justicia con poder e independencia absolutos

de modo que todos puedan acudir a ellos seguros de ser atendidos en sus reclamos y en sus derechos de ser protegidos dentro del marco de leyes justas. Esta independencia honestidad del poder judicial es uno de los pilares de la auténtica democracia.

Y tengamos siempre presente *"que el deber más importante de justicia es el de permitir a cada país promover su propio desarrollo dentro del marco de una cooperación exenta de todo espíritu de dominio, económico o político"* (Oct. Adv., 43).

CONCLUSION

Estas son, por el momento, las reflexiones que la coyuntura política actual nos sugieren. Comprendemos que son muchos más los puntos sobre los que podríamos dialogar. Pero, dejando la puerta abierta a ulteriores concretizaciones, hoy queremos limitar nuestra aportación a estas consideraciones que estimamos más básicas.

Afirmamos nuevamente nuestro deseo de servir a nuestra Patria. Nos sentimos comprometidos con sus ansias de transformación. La razón profunda de nuestro compromiso es nuestra fe en Jesucristo, que se ahonda, renueva y toma cuerpo en cada circunstancia histórica.

A los cristianos les recordamos que nuestro Dios se ha comprometido con la historia de los hombres y que en estos momentos, amar al prójimo significa luchar fundamentalmente para que este mundo se asemeje lo más posible al mundo futuro que esperamos y que desde ya estamos construyendo.

Que la palabra de Cristo os santifique en la verdad, que vuestra presencia en el mundo sea un testimonio del Evangelio anunciando en vuestro ambiente, en vuestras parroquias y vuestros hogares la alegría de la Buena Nueva. En el nombre del Padre y del Hijo † y del Espíritu Santo.

A la benevolencia e interés de nuestros amados sacerdotes, religiosos y fieles confiamos la difusión y lectura de esta nuestra Carta en las Iglesias, Centros de Estudios y Comunidades, así como a la cooperación valiosa de los Directores de todos los medios de comunicación social: prensa, radio, etc.

Managua, en la fiesta de San José, Patrono de la Iglesia Universal, diez y nueve de Marzo de mil novecientos setenta y dos.

† Miguel Obando Bravo, Arzobispo de Managua, Presidente de la Conferencia Episcopal

† Julián Luis Barni S., Obispo de Matagalpa

† Clemente Carranza López, Obispo de Estelí

† Manuel Salazar Espinosa, Obispo-Adm. Apco. de León

† Salvador, Schlaefler, Obispo-Vicario Apco. de Bluefields

Pablo A. Vega, Prelado de Juigalpa.

N.B. Atendiendo y considerando el estado de salud de nuestro hermano, S. E. Mons. Marco Antonio García S., Obispo de Granada, en la época que se estudió y elaboró el presente documento, no pudimos contactarlo y de ahí su omisión. Vale.

DEL DOMINGO DE EPIFANIA (6 de Enero)

AL QUINTO DOMINGO DEL AÑO (4 de Febrero)

Agradeceremos cualquier tipo de opinión o sugerencia que nos permitan hacer este servicio más eficaz.

Roberto Garza Evia, S.J.
Bernardo Murcio, S.J.

EPIFANIA 6 de Enero.

Is. 60, 1-6

Ef. 3, 2-3a. 5-6

Mt. 2, 1-12

El día de hoy es un día de regalos. Un día de regalos que vienen de lo alto. Regalos que evocan a alguien más allá de este mundo, que nos los concede y nos los trae mientras nosotros dormimos.

Este pensamiento nos puede llevar a adentrarnos a lo más profundo del mensaje de la fiesta que hoy celebramos, tal como nos lo comunican las lecturas que hemos escuchado. Quizá con más claridad nos lo dice la lectura de la carta a los efesios. El día de hoy celebramos la vocación, el llamado que hace Dios nuestro Señor a todo hombre, de cualquier nación o raza que sea a ser un hijo de su casa, un ciudadano de su reino.

Este no es un regalo que sirva tan sólo para distraer a las almas infantiles o un regalo que se gaste con el uso sino que constituye la fuente de toda nuestra felicidad y fortaleza. Es un regalo que nos viene de lo alto, más allá de lo que podrían aspirar nuestras fuerzas, de parte de la gratuita generosidad de Dios.

Los hombres usando la luz de su inteligencia habían podido llegar a conocer a Dios como el Poder que ha creado todas las cosas del universo, como la Fuerza que gobierna al mundo, como la Ley suprema que recompensa o castiga nuestras malas o buenas acciones.

Hoy nosotros le damos gracias a Dios porque NOS HA HABLADO y nos ha hecho conocerlo de muy distinto modo. De qué distinto modo conocemos a una persona cuando sólo la vemos y cuando ella nos habla y nos cuenta cómo es su vida y cómo es su interior y sus intenciones. Dios nos ha contado cómo vive El, nos ha dicho que El es nuestro Padre, que nos comunica su Vida, que quiere que

nosotros vayamos a su casa para estar con El para siempre. Sobre todo, Dios nos revela que El se ha hecho hombre como nosotros para mostrarnos cuán grande es su amor.

La palabra de Dios sólo se había comunicado en un principio al pueblo de Israel. En esto podemos aprender que esta Palabra es un don gratuito de Dios. Al venir Jesucristo nos revela que este don gratuito Dios lo ha querido hacer a todos los hombres.

FIESTA DEL BAUTISMO DEL SEÑOR 7 de Enero

Is. 42, 1-4, 6-7

Hech. 10, 34-38

Mc. 1, 6b-11

Uno de los primeros actos de la vida pública de Jesús es su bautismo en el Jordán, a manos de Juan. La Iglesia en su Liturgia pone esta celebración en el Primer domingo del año litúrgico, como inicio de la vida Pública que culmina en la Pascua de Resurrección.

Abre Jesús una época nueva, profetizada por el mismo Juan, la del Espíritu. La bajada del Espíritu sobre Cristo bautizado le designa como el Mesías, el ungido de Dios (que dicen los Hechos), el Servidor de Yahvé (que dice Isaías), el Hijo bien amado que tiene todo el favor del Padre.

El bautismo de Juan era también como el bautismo nuevo, un bautismo de conversión, pero sólo el bautismo de Jesús viene a significar la acción de Dios que viene al encuentro de esa conversión del hombre, y así se inauguran los últimos tiempos, una realidad completamente nueva, la plenitud de la alianza en Cristo, el sí pleno a Dios que no caducará jamás. ¿Qué significado tiene para nosotros el bautismo?

Con frecuencia no hay conciencia en los cristianos de lo que esto significa. Razones: No tenemos la convicción firme y clara de que el bautismo en-

tra en una nueva dimensión, la de Cristo. Y si la tenemos nos desalienta el ver que el cristiano, el bautizado, no es el hombre que moviliza sus energías al servicio de ese Reino del que es partícipe. Esto puede suceder al hacer del sacramento del bautismo un simple "rito de paso". Se confiere de una manera masiva, a niños de padres no practicantes, extraños en lo esencial a toda vida eclesial, quizá sin fe, o al menos sin fe vivida.

Se comprende entonces que la mayoría de los cristianos no puedan sentir la entrada en la Iglesia por el bautismo como el momento decisivo de su vida, donde se da el nuevo nacimiento de su integración al Cuerpo de Cristo.

Por otra parte es hoy un gran momento para pensar el valor decisivo del bautismo, para no caer en el error de quienes dicen que lo que vale para ser o no cristiano es una vida vivida bajo el signo del Evangelio, con gran peligro de despreciar o menospreciar, al menos, ciertas realidades fundamentales de nuestra fe. El bautismo es el sacramento de la fe.

Por último conviene reflexionar en el carácter social y misionero que tiene el bautismo. No se bautiza uno, o se hace miembro de la Iglesia para encontrar en ella solamente el camino de la propia salvación. La iniciación bautismal implica una grave responsabilidad misionera, universal. Se hace el bautizado colaborador, con Cristo, en la salvación de la humanidad y de la creación. A ser verdadera imagen de Cristo, quien está en él. Los cristianos tenemos que convencernos de que la salvación de todos y de cada uno depende de nuestra fidelidad a esta tarea de colaboradores en la obra salvífica que Cristo comenzó públicamente en su bautismo y culminó en su muerte en la cruz, para bien de todos los hombres.

SEGUNDO DOMINGO DEL AÑO 14 de Enero.

I Sam. III, 3b-10.19

I Cor. VI, 13c-15a.17-20

Jn. 1,35-42

Este domingo nos invita a reflexionar sobre las relaciones que tenemos con nuestro Padre Dios.

La vida de hoy día nos ha hecho un poco autómatas. Hacemos muchas cosas sin pensar, impulsados por la propaganda, o también por cierto tipo de presión. Y nuestra relación con Dios no se salva de esto que flota en el ambiente.

La liturgia de hoy, la Palabra de Dios nos dice claramente que no puede haber una relación con Dios de tipo rutinario, ni bajo presión ambiental y mucho menos considerar a Dios como un ídolo de piedra.

Dios es Padre, es amigo y esto no puede moverse sino bajo un clima de amor hacia nosotros. Trátemos de pensar en un Dios como ídolo de barro que no nos oye, que no nos puede hablar y al que hay que complacer por temor. No, Dios nos habla, nos

escucha, pide que nos comuniquemos con El y sobre todo es un Dios que nos pide una respuesta.

Imaginémonos que nuestro papá o nuestra mamá es un ídolo. ¿Qué sentido tendría nuestra vida? ¿Qué sentido tendría el decir que nuestro papá nos habla? y sobre todo ¿Qué sentido tendría el decir que nos quiere?

Y hoy nos dice nuestro Padre Dios: NO SOY UN ÍDOLO, NO QUIERO CRISTIANOS RUTINARIOS, sino QUIERO HIJOS QUE ME ESCUCHEN, QUE ME PIDAN, QUE ME HABLEN, como Samuel, como Pedro, como Juan, como Pablo, y que como ellos se relacionen conmigo por amor.

Hoy podemos preguntarnos si oímos y si respondemos a El con el canto de meditación: AQUÍ ESTOY PADRE MIO PARA HACER TU VOLUNTAD PORQUE QUIERO AMARTE.

DOMINGO TERCERO DEL AÑO 21 Enero.

Jonás 3,1-5.10

I Cor. 7, 29-31

Mc. 1,14-20

Todavía flota en nuestra alma la alegría de Navidad, y sin embargo puede ir desapareciendo este recuerdo sin que deje rastro en nosotros el acontecimiento de la Encarnación del Verbo de Dios. La liturgia de este domingo nos ayuda para que vitaleemos y realcemos este misterio.

Jesús ha sido bautizado por Juan, se ha preparado en la soledad del desierto para la misión que va a comenzar, y ahora Juan ha sido arrestado —ya ha cumplido su misión. Jesús abre su predicación: "El Reino de Dios ha llegado", pero el Reino ha llegado condicionado para quienes creen en la Buena Noticia, y creer en la Buena Nueva es imposible si no hay conversión. He ahí el programa de Cristo que Mc. nos presenta como la síntesis de la predicación y de la misma misión del Señor: Creed en la Buena Nueva. METANOETE.

¿De qué conversión se trata? Es algo mucho más que un mero cambio de mentalidad, se trata de volver nuestro corazón. Por una parte, volver lejos de todo pecado, i.e. de todo aquello que nos separa de Dios. Por otra parte, se trata de volver hacia Dios, con el consiguiente cambio de visión ante la vida y la conducta, i.e. una nueva y total reorientación de toda mi persona.

Dios se ha acercado al hombre, es más, se ha metido entre nosotros, pero si lo que mueve nuestro corazón es, como el apóstol nos deja ver, lo de acá abajo, es mi negocio, es el dinero, es la complacencia de los que me rodean, es mi mujer, es el sufrimiento o la alegría de mis fracasos o éxitos, o de otras cosas, entonces no me he convertido, no puedo creer, el Reino de Dios está muy lejos de mí. Lo que será peor, no dejo que el Reino se acerque a mí ni a los demás.

El Reino de Dios, donde nos introduce la fe,

mi conversión, es un Reino que principalmente me pone frente al Otro y a los otros. Que me hace buscar con ellos lo que El anhela, lo que todos ansiamos, la justicia y la paz, el amor y la estima, la verdad y la libertad. Un reino de fraternidad que es escándalo para los del reino terrenal, que es locura para los incrédulos. Qué cierto es que nuestras palabras suenan a utopía, a mentira ingenua si junto con ellas no testimoniamos que Dios ha venido a nosotros y está con nosotros. Cristo ha venido a la tierra y su misión no puede quedar sin cumplimiento, ha llegado ya para quienes tienen un corazón convertido.

CUARTO DOMINGO 28 de Enero.

Dt. 18, 15-20

I Cor. 7, 32-35

Mc. 1, 21-28

Hoy lo más necesario, urgente e importante para el mundo en que tenemos la dicha de vivir, y que presenta tantas angustias e inseguridades, es anunciarle y proclamarle con toda valentía y audacia lo que pensamos que es el principio y solución de todos los problemas esto es a Jesucristo. Es lo más valioso, lo más pastoral . . .

La liturgia de la Palabra nos ofrece una ocasión maravillosa para dar un testimonio y anuncio de la Buena Nueva al aplicarle directamente y relacionar los textos con Cristo. Esto hará crecer y aumentar la fe y la confianza del Pueblo de Dios en El.

Así el Dt. en este pasaje después de haber hablado sobre el rey y sobre el sacerdote pasa a tocar el tema del profeta: que aplicado a Cristo coincide plenamente su elección y vocación, su mensaje de salvación que nos trae y le ha sido comunicado de su Padre, las consecuencias que tiene el aceptarlo o rechazarlo así como el criterio para distinguir el falso del verdadero profeta.

En la segunda lectura a los Corintios nos dice Pablo cómo a partir de J.C. cada individuo vive la presencia de Dios en él y el cristiano deposita su vida entera en ella y esto no es posible vivirlo sino en relación con los acontecimientos y con los demás hombres, aquí está el sentido de la vida feliz en la entrega a J.C. y a su Reino.

Sobre todo el mensaje más nítido de la fuerza, autoridad soberana y la eficacia poderosa de Jesús, —el mismo demonio le llama “El Santo de Dios”— nos la brinda Mc. en esta perícopa. Aquí podríamos hacer resaltar la personalidad de Jesús al hablar (v22). El enseña con autoridad propia, sus palabras son verdad y vida y tiene palabras de vida eterna. Con la misma autoridad y con igual asombro de la gente Jesús expulsa a los demonios basta una palabra o un gesto (v. 26) Aquí se pueden hacer múltiples aplicaciones sobre las fuerzas del mal hoy y la fuerza de Jesús que arroja al demonio y su destrucción. Como el demonio aparece precisamente cuando se predica con toda claridad la Pa-

labra de Dios como Jesús lo hacía en esta sinagoga. Podemos referirlo también a la eucaristía que es ese misterio y esa buena gracia que actúa en las zonas del ser humano que está todavía a merced de las potencias demoníacas.

QUINTO DOMINGO DEL AÑO 4 de Febrero.

Job. 7, 1-4, 6-7

I Cor. 9, 16-19; 22-23

Mc. 1, 29-39

1) La misión de Cristo: Predicar la Buena Nueva.

El Evangelio no puede ser para el cristiano una noticia más que ayuda para seguir caminando en esta vida. Es la NOTICIA —la Buena Noticia— por la que Dios se ha querido encarnar. La luz que nos quita las angustias de la obscuridad, la que nos descubre el sendero por caminar. No podemos ocultarla, es más tenemos que compartirla a los demás. Esa luz es Cristo.

2) Cómo vivir y participar esta confortante riqueza en el mundo de hoy.

Ejercitando humilde y gozosamente las obras de misericordia. ¿Hay confusiones y errores en nuestros días? Ofrece a tus hermanos la verdad de Dios: Cristo vino a salvarlos. ¿La justicia y la miseria aplastan a muchos hermanos tuyos? Ayúdalos a buscar trabajo, parte tu pan con ellos. ¿Los agobia la ignorancia, la tristeza, la desesperación? Enséñalos a leer, a escribir: confórtalos con una palabra; ilumínelos con un consejo; alientelos con una vida buena, generosa. En pocas palabras, ámalos.

3) ¿Cuál es la paga? ¿De dónde sacaré fuerzas para llevar a cabo esta tarea de Evangelizar?

Del Evangelio mismo. Sólo así estarás cumpliendo la Palabra del Señor, sólo así la Buena Nueva será Buena para ti.

Como nuestros hermanos todos, también nosotros estamos cargados de debilidades, de miserias: somos pecadores. La clave nos la da el mismo Pablo “¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio! No tengo más remedio”. El nos quiere a ti, a mí, a todos los hombres del mundo y muchos no conocen a Jesucristo, no ven a sus testigos.

¿Conocer a Jesucristo? ¡Sí! Murió por nosotros, resucitó y . . . ¡se quedó con la humanidad en la Eucaristía! Nos dejó su palabra, su vida, su ejemplo en el Evangelio.

Evangelio y Eucaristía: es el camino que debemos recorrer con toda alegría, para llevar la luz a nuestros hermanos. Esto es el cristianismo: conocer a Jesucristo, conocer a nuestros hermanos. Llevarlos en el corazón. Vivir una vida humilde y generosa en el mundo, tan necesitado de verdad, de justicia y de amor. Así el Evangelio vivido podrá iluminar a toda la humanidad en su camino hacia la casa del Padre. Con El seremos felices desde ahora y para siempre.

BIBLIOGRAFIA

Henri Rondet: HISTORIA DEL DOGMA. Versión castellana de Alejandro Esteban Lator Ros, Biblioteca Herder, No. 130; 14,4 x 22,2 cm. —316 páginas Rústica Ptas. 275— Tela Ptas. 330, Editorial Herder, S. A., Barcelona, 1972.

A lo largo de esta obra, que saludarán con entusiasmo no sólo los que buscan una firme base a su futuro ministerial, sino todo cristiano ansioso de encontrar un fundamento coherente de sus creencias, discurren, cada una con valiosas aportaciones, la teología escolástica como poderoso factor de estabilidad y la teología positiva como factor de desarrollo. Junto a los grandes sistemas filosóficos de Platón y de Aristóteles, la teología ha salido al paso de otras filosofías, unas veces para tomar de ellas elementos positivos de expresión, otras para superar las místicas racionalistas nacidas sobre todo del kantismo.

El autor expone de forma magistral cómo la historia del dogma, enraizada en la historia de la revelación, enlaza también con la historia de la teología y con la de las religiones.

Al amparo de todo lo que tienen de aceptable para un católico las grandes historias de los dogmas de Loofs, Seiber y sobre todo de Harnack, y al amparo igualmente de la mejor tradición católica, el padre Rondet compone su síntesis difícilmente superable y del más alto valor doctrinal. Su intento de situar las controversias en su marco histórico y mostrar en compendio cómo nacieron las decisiones doctrinales que se hallan, por ejemplo, en el clásico "Enchiridion" de Denzinger, ha sido conseguido de la primera a la última página.

Joseph Ratzinger: EL NUEVO PUEBLO DE DIOS. Versión castellana de Daniel Ruiz Bueno, Biblioteca Herder, vol. 101; 14,4 x 22,2 cm. —472 páginas Rústica Ptas. 425—, Tela Ptas. 480. Editorial Herder, S. A. Barcelona, 1972.

La presente obra del gran teólogo alemán Joseph Ratzinger, auténtico y casi exhaustivo tratado de eclesiología, se abre con un importante estudio sobre historia de la eclesiología, donde se establecen, de paso, los fundamentos de la pertenencia a la Iglesia y se bosqueja la doctrina del primado.

En la sección destinada a estudiar la Iglesia y sus oficios, se comienza por verla en sus orígenes, remontándose para ello a la institución divina y examinándola luego a la luz de la teología paulina, como signo y misterio de fe.

Se estudia más a fondo el problema de la pertenencia a la Iglesia, tomando como base los documentos del Magisterio, hasta llegar al concilio Vaticano II con su valiosa aportación a este respecto.

Bajo nueva luz, el autor, a partir de su bosquejo inicial, ahonda en los conceptos de primado y episcopado, y hace hincapié en la doctrina conciliar sobre la colegialidad de los obispos e implicaciones de esta doctrina.

En suma, el libro expone con objetividad y discute con plena responsabilidad cristiana las doctrinas que más impacto han causado sobre la estructura de la Iglesia y sus más urgentes adaptaciones.

Werner Post: LA CRITICA DE LA RELIGION EN KARL MARX. Versión castellana de Rufino Jimeno; 14,4 x 22,2 cm. —336 páginas Rústica Ptas. 300—, Tela Ptas. 350. Editorial Herder, S. A.—, Barcelona, 1972.

Cuando Karl Marx proclama, en los años 1843/44, el final de la obra cristiana burguesa, está convencido de que con ello queda también liquidada la crítica de la religión. Pensaba que con el capitalismo moriría también el cristianismo, por ser una de sus más eficaces ideologías. Desmintiendo esta predicción, hoy día han vuelto a reanudar el diálogo cristianos y marxistas.

Ambos grupos han experimentado profundas transformaciones, a consecuencia de los resultados de intensa investigación realizada sobre la crítica de la religión de Marx, que han afectado a unos y otros. Los cristianos reconocen haber incurrido en fatídicas condenas con la sociedad, mientras los marxistas se desprenden de los prejuicios del protestantismo histórico de Marx, que la experiencia posterior ha desvirtuado.

Además de exponer con penetración y objetividad admirables la situación a que hoy se ha llegado, Werner Post muestra cómo la teología y la filosofía, habituadas en aquellos entonces a argumentar a la manera de la ilustración, se ven forzadas por la crítica práctica de Marx a reconocer como problema fundamental del presente la relación entre teoría y práctica y a ocuparse a fondo del enorme alcance que tiene esta relación para el hombre y la sociedad de nuestro tiempo.

Norbert Schiffers: PREGUNTAS DE LA FISICA A LA TEOLOGIA. Versión castellana de Marciano Villanueva; 14,1 x 21,6 cm. —312 páginas Rústica Ptas. 290, Editorial Herder, S. A.—, Barcelona, 1972.

En la primera parte de esta obra, que es una presentación del estado de la investigación científica a lo largo de la historia, Schiffers delinea el proceso que siguió la física para desasirse de la filosofía natural y de la teología; destaca las líneas generales de este proceso que llega hasta Einstein y a los teóricos cuánticos y recaba nuestra atención teniendo siempre a mano los escritos de la física clásica moderna sobre la exigencia de "libertad" y los interrogantes que acerca de la "salvación" plantean los físicos.

En la segunda parte, se comentan los resultados que ofrece la visión general del estado de la investigación científica, con el fin de mostrar, por una parte, la conveniencia de la distinción entre física y teología y de remediar, por otra, la inconveniente escisión entre ambas disciplinas cara a las preguntas por resolver que la física dirige a la teología. Una falsa apologetica o una falsa polémica, tanto de parte de la física como de la teología, desembocan siempre en el desconocimiento mutuo y en la más completa ausencia de conocimiento y limitación del propio campo, tan necesarios en el aspecto hermenéutico. Por ello, importa primeramente aclarar los límites del objeto propio de la física y de la teología para preparar luego el terreno en qué edificar un diálogo inteligible entre ambas partes. Schiffers propone en este aspecto, y en contra del slogan de "los conceptos cambiantes", una nueva reflexión sobre la diferencia entre concepto y significado, recurriendo a la analogía del lenguaje. Esta puede servir como instrumento útil e indicado para precisar más certeramente las cuestiones fronterizas entre la física y la teología, y disponer de esta forma ambas ciencias a un sincero diálogo, imprescindible para el hombre sumido en un mundo extraordinariamente manejable en el orden físico.

INDICE GENERAL DE CHRISTUS 1972

DOCUMENTOS PONTIFICIOS

Palabras del Papa.

| | |
|---|----|
| Libertad y responsabilidad. Paulo VI Marzo. | 39 |
| Identidad y fisonomía del sacerdote según Cristo. Paulo VI Agosto | 58 |
| Mensaje del Papa para la Jornada Mundial de las Misiones. Octubre | 36 |
| La verdadera y la falsa teología de la liberación. Paulo VI Diciembre. | 37 |

Santa Sede

| | |
|---|----|
| Instrucción Pastoral "Communio et Progressio". Enero | 36 |
| Sínodo de Obispos. El Sacerdocio Ministerial. Febrero | 37 |
| Sínodo de Obispos. La justicia en el mundo. Febrero | 45 |
| La Liturgia de las Horas. Febrero | 53 |
| Carta del Card. Villot al Sr. Gelamur, presidente de la UCIP. Marzo. | 40 |
| Normas pastorales para dar la absolución sacramental general. Septiembre. | 60 |
| La Liturgia de las Horas. Octubre. | 43 |
| La Liturgia de las Horas. Octubre. | 45 |
| Nuevo Obispo de Zacatecas. Octubre. | 48 |
| Normas Relativas al Orden del Diaconado. Diciembre. | 39 |
| Reforma de Ordenes Menores y Subdiaconado. Diciembre. | 42 |

Documentos Episcopales

| | |
|---|----|
| Pronunciamiento del Episcopado Peruano. Febrero. | 29 |
| Sínodo de Obispos. El sacerdocio ministerial. Febrero. | 37 |
| Sínodo de Obispos. La Justicia en el mundo. Febrero. | 45 |
| Evangelio, política y socialismo. Episcopado Chileno. Mayo. | 32 |
| Exhortación Cuaresmal. Sr. Miguel Darío Miranda . Abril. | 54 |
| Declaración del arzobispo de Chihuahua sobre los sucesos violentos ocurridos allá. Abril. | 43 |
| Declaración del arzobispo de Cd. Juárez sobre la situación nacional. Abril. | 45 |
| Sacerdotes para el pueblo. Junio. | 44 |
| Declaración sobre algunos asuntos relativos a la educación. Episcopado Mexicano . Julio. | 40 |
| La actitud de la iglesia frente a los problemas sociales. Sr. Miguel Darío Miranda . Agosto. | 51 |

| | |
|---|----|
| Normas para la selección de los candidatos al ministerio episcopal en la Iglesia Latina. Agosto. | 56 |
| Evangelio y Ciertos Tipos de Socialismo no son Incompatibles. Comisión Episcopal Francesa. Diciembre. | 10 |
| ESPIRITUALIDAD | |
| La oración cristiana y los salmos. Carlos Soltero, S.J. Marzo. | 21 |
| El encuentro de la Fe con el Señor. Luis García O., S.J. Marzo. | 26 |
| El sacerdote de hoy y la oración. Mario López B. Marzo. | 28 |
| Como algo innecesario e inútil, Dios es arrojado de la experiencia humana. Jesús Pavlo Tenorio. Marzo. | 30 |
| ¿Dirección espiritual de almas todavía? Angel Mota, M.Sp.S. Abril. | 58 |
| El Corazón de Cristo y la Religiosidad del Cristiano de hoy. Luis Morfín L., S.J. Junio. | 9 |
| Veinte pensamientos sobre la vocación. Buenaventura Kloppenburg, O.F.M. Julio. | 61 |
| Reflexiones en torno a una futura circular del H. Basilio. Salvador Torre López, H.M. Agosto. | 41 |
| Para una Meditación Sacerdotal. Xavier Cuenca, S.J. Noviembre. | 12 |
| IGLESIA | |
| Comunicación | |
| La Iglesia es comunicación. Avery Dulles, S.J. Enero. | 22 |
| Reflexión sobre el diálogo en Ecclesiam Suam. Manuel González Morfín, S.J. Enero. | 29 |
| Comunicación histórica de la Palabra de Dios. Eduardo Montagne, S.J. Enero. | 32 |
| La libertad de expresión dentro de la Iglesia. Jesús Pavlo Tenorio. Enero. | 34 |
| Instrucción pastoral "Communio et Progressio". Enero. | 36 |
| Libertad y responsabilidad. Paulo VI. Marzo. | 39 |
| Opinión pública, Magisterio y bien común. Joaquín Crespo, S.J. Marzo. | 49 |
| Carta del Card. Villot al Sr. Gelamur, presidente de la UCIP. Marzo. | 40 |
| Libertad y Derechos de un Obispo en otra Diócesis. Sacerdotes de Cuernavaca. Junio. | 53 |
| Acerca del Derecho de un Obispo de enseñar en Diócesis ajena, en desacuerdo con el Obispo Propio. Mons. Jesús Alba Palacios. Agosto. | 39 |
| La mujer en la Iglesia | |
| La mujer en la Iglesia. Leonor Concha. Abril. | 19 |
| La religiosa y el cambio social. Jacqueline Darré. Abril. | 24 |
| Papel de la religiosa en la Iglesia. Hnas. de San José de Lyon. Abril. | 29 |
| La religiosa en México. Imelda Tijerina. Abril. | 31 |
| La mujer en la Iglesia. Leticia M. de Soberón. Abril. | 34 |
| El papel de la mujer en la Iglesia. Rosa Gabriela de Noriega. Abril. | 37 |
| Funciones de la mujer en la Iglesia. Humberto Ochoa G., S.J. Marzo. | 47 |
| Varios | |
| Crisis de la Unidad de la Iglesia. Francisco López, S.J. Febrero. | 6 |
| El Conflicto en la Iglesia Mexicana. Javier Jiménez Limón, S.J. Abril. | 5 |
| ¿Sombra en la Iglesia de hoy? Sebastián Mier, S.J. Abril. | 9 |
| Nuestra Iglesia Diocesana, una iglesia que se busca. J. Pablo Rovalo, S.M. Mayo. | 26 |
| Por una Iglesia liberada y liberadora. Alex Morelli, O.P. Mayo. | 10 |

| | |
|--|----------|
| Madurez y participación en la vida de la Iglesia. Sebastián Mier, S.J. | 7 |
| Agosto. | |
| El obispo cabeza y guía del presbiterio. P. Rafael Figueroa. | 55 |
| IGLESIA EN EL MUNDO | |
| Iglesia en México. | |
| ¿Es la Iglesia en México buen patrón? Luis Morfín L., S.J. | 5 |
| Sociedad teológica mexicana. Alfonso Castillo, S.J. | 7 |
| Campana de insultos contra el Cardenal. Enrique Maza, S.J. | 5 |
| Desaparición de la UMAE. Alfonso Castillo, S.J. | 8 |
| El conflicto en la Iglesia Mexicana. Javier Jiménez Limón, S.J. | 5 |
| Obispos que hablan. Alfonso Castillo, S.J. | 7 |
| Exhortación Cuaresmal. Sr. Miguel Darío Miranda. | 54 |
| Declaración del arzobispo de Chihuahua sobre los sucesos violentos ocurridos allá. Abril. | 43 |
| Declaración del arzobispo de Cd. Juárez sobre la situación nacional. Abril. | 45 |
| Declaración del P. Provincial de los jesuitas mexicanos. Abril. | 51 |
| El problema indígena. Samuel Ruíz. Abril. | |
| Nuestra Iglesia Diocesana, una iglesia que se busca. J. Pablo Rovalo, S.M. | 47 26 |
| Directorio Nacional para la evangelización y catequesis. Salvador Ro- dríguez Gil, S.J. | 43 |
| Sacerdotes de Cuernavaca sobre la celebración de la semana santa. Junio. | 46 |
| Sacerdotes para el pueblo. Alfonso Castillo, S.J. | 7 |
| Sacerdotes para el pueblo. Junio. | 4 |
| Declaración sobre algunos asuntos relativos a la educación. Episco- pado Mexicano. | 40 |
| Julio | |
| Cristianos por el socialismo. (Aclaración equipo mexicano). Julio. | 57 |
| Los curas en la novela mexicana. Lic. P. Carlos González S. | 12 |
| Agosto. | |
| Diálogo abierto con el Card. Miguel Darío Miranda. Agosto. | 54 |
| Séptima Asamblea Nacional de la CIRM. Alfonso Castillo, S.J. | |
| Agosto. | |
| Dos nuevas diócesis. Alfonso Castillo, S.J. | 7 |
| Septiembre. | |
| La actitud de la iglesia frente a los problemas sociales. Miguel Darío Miranda. | 51 |
| Agosto. | |
| Tópicos Eclesiales. Alfonso Castillo, S.J. | 7 |
| Octubre. | |
| El caso de Colima. Una reflexión eclesial. Enrique Maza, S.J. | 10 |
| Octu- bre. | |
| Nuevo obispo de Zacatecas. Octubre. | 48 |
| Sobre los "Sacerdotes para el Pueblo", Pbro. Enrique Castañeda To- rres. | 61 |
| Noviembre. | |
| Suspensión de Cultos en Cuernavaca. Alfonso Castillo, S.J. | 5 |
| Diciembre. | |
| Crisis en los Seminarios Mexicanos. Seminaristas de Aguascalientes. | 52 |
| Diciembre. | |
| Iglesia en América Latina | |
| Pronunciamiento del Episcopado Peruano. Febrero. | 29 |
| La Iglesia ante el actual proceso revolucionario en Perú. Eduardo Montagne, S.J. | 27 |
| Febrero. | |
| Los primeros cien días del gobierno en Chile. Sergio Prenafeta. | 43 |
| Marzo. | |
| Evangelio, política y socialismo. Episcopado Chileno. | 32 |
| Mayo. | |
| La teología de la liberación como crítica de la actualidad de la Iglesia en América Latina. Segundo Galilea. | 53 |
| Mayo. | |
| La teología de Camilo Torres. Martín de la Rosa, S.J. | 57 |
| Mayo. | |

| | |
|---|----|
| Se prohíbe que sacerdotes trabajen en la prelatura de Corocoro Bolivia. Mons. Fernando Jesús López de Lama , Junio | 48 |
| El papel de la teología en América Latina. Luis G. del Valle, S.J. Junio | 19 |
| Iglesia en el resto del Mundo | A |
| Tecnología universal de la Comunicación. Derecho Canónico Anacrónico. Enrique Maza, S.J. Febrero. | 10 |
| El Vaticano no es el Papa. Luis Morfín L., S.J. Mayo | 4 |
| La Irreligiosidad de nuestros días. Sebastián Mier, S.J. Mayo | 6 |
| Valentía y Religiosidad. (Sobre Solzenitzin). Sebastián Mier, S.J. Junio. | 5 |
| Jesucristo Super Estrella. Una interpelación al hombre de hoy. Rafael Moreno Villa, S.J. Julio | 7 |
| Imagen Cinematográfica de la Iglesia. Sebastián Mier, S.J. Enero. | 9 |
| Paquistán. Una invitación a la solidaridad. Francisco López, S.J. Enero. | 11 |
| Aprovechando las Olimpiadas. Sebastián Mier, S.J. Noviembre. | 5 |
| LITURGIA | |
| La liturgia de las Horas. Febrero | 53 |
| Sacerdotes de Cuernavaca sobre la celebración de la semana santa. Junio. | 46 |
| Normas pastorales para dar la absolución sacramental general. Septiembre. | 60 |
| La Liturgia de las Horas en Castellano. Octubre. | 43 |
| Liturgia de las Horas. Octubre. | 45 |
| ¿La Liturgia Actual Opio o Concientización? Fernando Torre López . Octubre. | 50 |
| Hemos encadenado la Palabra de Dios. Fernando Azuela, S.J. Noviembre. | 7 |
| Encuentro de Reflexión Litúrgico-Pastoral. Documento 1. Noviembre. | 54 |
| Celebraciones Litúrgicas: Eucaristía. Documento 2. Noviembre. | 57 |
| Normas Relativas al Orden del Diaconado. Diciembre. | 39 |
| Reforma de Ordenes Menores y Subdiaconado. Diciembre | 42 |
| Documento No. 3 Religiosidad Popular. Diciembre. | 45 |
| Documento No. 4 Libros Litúrgicos para América Latina. Diciembre. | 46 |
| Documento No. 5 Liturgia y Comunidades Cristiana de Base. Diciembre. | 48 |
| MORAL | |
| Tres preguntas importantes. Armado Salcedo, S.J. Enero. | 57 |
| La Guerra, Manifestación de Ateísmo Práctico. Sebastián Mier, S.J. Febrero. | 8 |
| Humanae Vitae y la pastoral de familias pobres. Arnaldo Zenteno, S.J. Marzo. | 10 |
| Hacia un nuevo enfoque de la moral sexual. Eduardo Montagne, S.J. Junio. | 19 |
| En busca de una propiedad para todos. Jorge Alonso, S.J. Junio. | 21 |
| La violencia. Wheatley Anthony , Junio. | 29 |
| Hacia una nueva moral. Jesús Pavlo Tenorio , Junio. | 33 |
| Orientación sobre espectáculos. Luis González Morfín, S.J. Junio. | 52 |
| Consultas y sesiones mágicas. Humberto Ochoa G., S.J. Julio. | 59 |
| Planeación familiar ¿Obligación o Derecho? Sebastián Mier, S.J. Julio. | 5 |
| Uso de anticonceptivos. Luis González Morfín, S.J. Agosto. | 38 |
| Vigorización de la Moral. (Audiencias Papales). Sebastián Mier, S.J. Diciembre. | 7 |

PASTORAL

Comunidades de Base

- Integración de la Evangelización y la promoción humana. **Arnaldo Zenteno, S.J.** Mayo 14
- Sociedad de hoy comunidades cristianas de base. **Luis Rodríguez Lapuente, S.J.** Mayo. 18
- Una Iglesia comunitaria. **Luis Fernández Godard, S.J.** Mayo. 21
- De regreso al Evangelio. Una comunidad de base más allá de la comodidad burguesa. **Jesús Pavlo Tenorio.** Mayo. 23
- Comunidad promotora de comunidades de base. **Salva Chehaybar** Junio. 56

Misiones

- Tarahumara: Tierra desconocida. Reflexiones sobre la actividad misionera. **Rodrigo J. Llaguno.** Febrero. 12
- El por qué, el qué y el cómo de las misiones. **Jesús M. García A. y Joaquín L. Ortega.** Junio. 59
- Mitos étnicos y mitos de la Iglesia. **Luis González R.** Octubre. 32
- Aplicabilidad Apostólica del "Ad Gentes". **Alberto Gutiérrez Formoso, S.J.** Octubre. 25
- La actividad misionera, un diálogo intercultural. **Ricardo Robles, S.J.** Octubre. 27
- Mensaje del Papa para la Jornada Mundial de las Misiones. Octubre. 36
- ¿Las misiones violentan la libertad religiosa? **Jesús Pavlo Tenorio.** Octubre. 39

Varios

- Proclamación cuaresmal de la palabra. **Alfonso Castillo, S.J.** Febrero. 5
- Humanae Vitae y la pastoral de familias pobres. **Arnaldo Zenteno, S.J.** Marzo. 10
- Primer Congreso Internacional de Catequesis. **Salvador Rodríguez Gil, S.J.** Mayo. 43
- Directorio Nacional para la evangelización y catequesis. **Salvador Rodríguez Gil, S.J.** Mayo. 43
- A propósito de concientización. **Xavier Cuenca, S.J.** Julio. 12
- El catequista, la masificación y la personalización. **Jorge Rodríguez R.** Septiembre. 37
- Evangelización y sacramentalización. **Sebastián Mier, S.J.** Octubre. 5
- Reflexiones en torno a la urgencia del proceso de evangelización. **José Melgoza.** Octubre. 58

REALIDAD MEXICANA

Constatación Socio-Religiosa

- Una comunidad de base más allá de la comodidad burguesa. **Jesús Pavlo Tenorio.** Mayo. 23
- La confesión. Resultados de una encuesta. **Jesús Pavlo Tenorio** Julio. 34
- El invernadero quedó atrás. Hacia un Seminario sin paredes. **Jesús Pavlo Tenorio.** Agosto. 34
- Una encuesta sobre el sacerdote. **Joaquín Crespo, S.J.** Agosto. 31
- Una contestación socio-religiosa para una Evangelización Liberadora. **Alfonso Castillo, S.J. y Roberto Garza Evia, S.J.** Noviembre. 24
- ### Iglesia (Cfr. Iglesia en México)
- #### Varios
- Los Tarahumaras en la Sierra. **Rodrigo Llaguno.** Abril. 11
- Los curas en la novela mexicana. **Carlos González Salas.** Agosto. 12

SACERDOCIO

| | |
|--|----|
| Sínodo de Obispos. El sacerdocio ministerial. Febrero. | 37 |
| Sacerdotes para el pueblo. Junio. | 44 |
| Identidad y fisonomía del sacerdote según Cristo. Paulo VI. Agosto. | 58 |
| Normas para la selección de los candidatos al ministerio episcopal en la Iglesia Latina. Agosto. | 56 |
| Formación teológica del sacerdote. Rubén Cabello, S.J. Agosto. | 16 |
| Reflexión sobre nuestro quehacer filosófico. Jesús Vergara, S.J. Agosto. | 23 |
| Reflexiones sobre la formación sacerdotal. Pedro de Velasco, S.J. Agosto. | 26 |
| Una encuesta sobre el sacerdote. Joaquín Crespo, S.J. Agosto. | 31 |
| El internadero quedó atrás. Hacia un Seminario sin paredes. Jesús Pavlo Tenorio. Agosto. | 34 |
| Algo más sobre Seminarios. Raúl Vidales D. Noviembre. | 12 |

SACRAMENTOS

Confirmación

| | |
|--|----|
| Edad apropiada para la Confirmación. Pedro Rovalo, S.J. Septiembre. | 16 |
| La confirmación, Espíritu y acción. Joaquín Gallo, S.J. Septiembre. | 26 |
| El Espíritu Santo en nuestra vida. Marcelino Pérez, S.J. Septiembre. | 29 |
| La confirmación, unción del Espíritu Santo. Tomás Ortiz, S.J. Septiembre. | 31 |

Penitencia

| | |
|---|----|
| Encuentro Sacramental con Cristo juez, muerto y resucitado. Humberto Ochoa G., S.J. Julio. | 20 |
| Reconocimiento y proclamación de Dios misericordioso. Patricio Casey, S.J. Julio. | 24 |
| La penitencia, acto personal y acto eclesial. Fortunato Hernández. Julio. | 27 |
| Yo te absuelvo. Roberto González Santana, S.J. Julio. | 30 |
| La confesión, resultados de una encuesta. Jesús Pavlo Tenorio. Julio. | 34 |
| Normas generales para la absolución sacramental general. Septiembre. | 60 |

Eucaristía

| | |
|---|----|
| La Eucaristía, sacramento de unidad. Jorge Alonso, S.J. Septiembre. | 9 |
| Reflexión Teológica sobre la Eucaristía. Francisco Chávez, m.g. Diciembre. | 31 |
| Estudio sobre la "Acción de gracias" y su origen en la "berakah" judía. Enrique Ponce de León, S.J. Diciembre. | 26 |
| La celebración eucarística de la primitiva Iglesia. Angel Martínez Chavez, ss.cc. | |
| La presencia de Cristo en la Eucaristía. Manuel Mexía. Diciembre. | 19 |

REFLEXION SOCIAL CRISTIANA

Cristianos por el socialismo

| | |
|---|----|
| Cristianos por el socialismo. ¿Cómo interpreta la prensa mexicana? Alfonso Castillo, S.J. Julio. | 15 |
| Cristianos por el socialismo. (Aclaración equipo mexicano). Julio. | 57 |
| Primer encuentro cristianos por socialismo. (Documento final). Julio. | 53 |
| La actitud de la Iglesia frente a los problemas sociales. Miguel Darío Miranda. Agosto. | 51 |
| Diálogo abierto con el Cardenal Miguel Darío Miranda. Agosto. | 54 |
| Los Cristianos por el Socialismo (Una opción acertada? Jesús Vergara Aceves, S.J. Agosto. | 47 |
| ¿Y qué es la verdad? Una reflexión sobre "cristianos por el socialismo". Carlos Escandón, S.J. Agosto. | 49 |

| | |
|--|----|
| La jerarquía chilena y mexicana ante el encuentro cristiano por el socialismo. Septiembre. | 41 |
| Teología de nuestros compromisos políticos | |
| En busca del método. Luis G. del Valle, S.J. Noviembre. | 15 |
| El capitalismo y el cristiano. Anthony Wheatly, S.J. Noviembre. | 18 |
| Presupuestos de una evangelización liberadora. Alfonso Castillo, S.J. Roberto Garza Evia, S.J. Noviembre. | 24 |
| La teología de la praxis y la praxis de la teología. Jorge Alonso, S.J. Noviembre. | 28 |
| El drama de los cristianos revolucionarios. Martín de la Rosa, S.J. Noviembre. | 42 |
| La Iglesia del silencio somos nosotros. Jesus Pavlo Tenorio. Noviembre. | 48 |
| Evangelio y ciertos tipos de socialismo no son incompatibles. Comisión Episcopal Francesa. Diciembre. | 10 |
| Varios | |
| Grupos cerrados y grupos abiertos. Armando Salcedo, S.J. Enero. | 15 |
| La acción por la justicia, dimensión constitutiva del Evangelio. Javier Jiménez Limón, S.J. Febrero. | 17 |
| Reflexiones en torno al Documento sinodal sobre la Justicia en el mundo. Francisco Ornelas, S.J. Febrero. | 20 |
| ¿Desarrollo liberador o liberación para el hombre nuevo? Jorge Alonso, S.J. Febrero. | 24 |
| La guerra, manifestación de ateísmo práctico. Sebastián Mier, S.J. Febrero. | 8 |
| Las estructuras deportivas reflejo de la sociedad. Sebastián Mier, S.J. Marzo. | 13 |
| Los cuerpos intermedios. David Hernández, S.J. Marzo. | 17 |
| Cinco años después de la Populorum Progressio. Manuel Velázquez. Abril. | 13 |
| El problema indígena. Samuel Ruíz Abril. | 47 |
| Después del Sínodo. Andrew M. Greeley. Abril. | 61 |
| La teología de la liberación como crítica de la actividad de la Iglesia en América Latina. Segundo Galilea. Mayo. | 53 |
| Supervivencia de la fe ante el compromiso social. Alfonso Castillo, S.J. Mayo. | 8 |
| Una meditación sobre liberación. Xavier Cuenca, S.J. Junio. | 11 |
| Escuela sí cambio social no. Teódulo Guzmán, S.J. Julio. | 9 |
| Secularismo. Ricardo Lapuente, S.J. Agosto. | 9 |
| Lenguaje y libertad. Raúl Vidales. Agosto. | 45 |
| Medios de comunicación y actuación cristiana. Sebastián Mier, S.J. Septiembre. | 5 |
| Promoción humana y conversión. Xavier Cuenca, S.J. Octubre. | 18 |
| Sobre los "sacerdotes para el pueblo". Pbro. Enrique Castañeda Torres. Noviembre. | 61 |
| Escuela, sí; ¿cambio social, no? Alejandro Garcíadiego, S.J. Noviembre. | 62 |
| La verdadera y la falsa teología de la liberación. Paulo VI (Audiencia General del 16 de agosto). Diciembre. | 37 |
| VARIOS | |
| La posición exegética de H. Haag con respecto a la interpretación de Génesis 1-3. Guillermo Hirata, S.J. Febrero. | 59 |
| Desconcertante Paradoja. Guadalupe Chávez Gómez. Marzo. | 52 |
| ¿Hay pruebas sobre la existencia y actuación del Demonio? Humberto Ochoa G., S.J. Abril. | 56 |

UNA BUENA FORMA DE EMPEZAR UN NUEVO AÑO, ES LA DE ENRIQUECER SU BIBLIOTECA.

¡APROVECHE ESTA OFERTA UNICA!

| | Antes | Ahora |
|--|-------|-------|
| MISION Y GRACIA. Tomo II | 36.25 | 15.00 |
| MISION Y POBREZA | 32.95 | 25.00 |
| MISTERIOS DE TU VIDA. | 28.95 | 15.00 |
| MORAL, MARXISMO Y ETICA | 9.95 | 5.00 |
| MORAL Y PSICOTERAPIA | 36.95 | 15.00 |
| MUERTE Y EL HOMBRE DEL SIGLO XX | 36.95 | 20.00 |
| MUNDO Y FE EN EVOLUCION RADICAL. | 49.50 | 25.00 |
| NOCHE DE APARECIDOS | 49.95 | 30.00 |
| ¿NOS HA ENGAÑADO LA IGLESIA? | 33.00 | 20.00 |
| NUEVA ESENCIA DEL CRISTIANISMO | 38.50 | 20.00 |
| NUEVAS CARTAS DE VIAJE | 37.00 | 20.00 |
| NUEVAS FRONTERAS. Temas Teológicos I | 50.00 | 20.00 |
| LO NUEVO CONCILIAR Y LO ECLESIAL PERENNE | 24.75 | 10.00 |
| NUEVO LEXICO DE TEILHARD DE CHARDIN. | 44.25 | 25.00 |
| NUEVO TESTAMENTO. Plástico. Verbo Divino | 8.50 | 5.00 |
| NUEVOS CATOLICOS | 56.00 | 30.00 |
| NUEVOS INFIELES | 21.95 | 15.00 |
| OBEDIENCIA RELIGIOSA | 23.25 | 15.00 |
| OIR, VER Y CREER SEGUN EL NUEVO TESTAMENTO | 23.95 | 15.00 |

Le hacemos dos súplicas para atender su orden:
 - Que su pedido venga acompañado de su importe.
 - Que cite este anuncio.

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A.C.

Donceles 99-A.
 Orozco y Berra 180

México 1, D.F.

Apartado M-2181.
 México 1, D.F.

Nombre: _____

Dirección: _____ Población: _____

Añada \$4.00 para gastos de envío.

LO MEJOR EN CALIDAD Y SERVICIO



VELAS

LITURGICAS
LIMPIAS
PERFECTAS

CIRIOS PASCUALES
VELAS DECORADAS,
INCIENSOS,
VELADORAS,
ACEITE,
ENCENDEDORES,
CARBON,
CAPITELES,
PORTAVELAS, ETC.

LAMPARAS OLEOCERINA, APROBADAS
PARA SAGRARIOS

TELEFONO: 5-47-02-30



Velas de Calidad

WILL & BAUMER, S.A.

FABRICA DE VELAS "LA MODERNA"

DESDE

6º CLAVEL 224

1898

México 4, D.F.



MORAGA S.A.

24710. de Febrero de 1973



... fruto de la uva
y del trabajo
del hombre

**Genimine
Vitis**



VINO DE UVA PARA CONSAGRAR
DESDE 1920 LA MARCA DE MAYOR PRESTIGIO

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS

MORAGREGA, S. A.

DR. R. MICHEL 581 APARTADO 399 GUADALAJARA, JAL.

